



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

# **Dificultad para aprender, intervalo y sujeto del inconsciente**

**Neida Constanza Fajardo Martínez**

Universidad Nacional de Colombia  
Escuela de Estudios en psicoanálisis y Cultura  
Bogotá, Colombia

2013

# **Dificultad para aprender, intervalo y sujeto del inconsciente**

**Neida Constanza Fajardo Martínez**

Tesis presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:  
**Magister en psicoanálisis, subjetividad y cultura**

Director:

Mario Bernardo Figueroa Muñoz

Línea de Investigación:

Saber, Verdad y Ciencia

Grupo de Investigación:

Psicoanálisis y cultura

Universidad Nacional de Colombia

Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura

Bogotá, Colombia

2013

## Resumen

Esta tesis busca dilucidar los problemas de aprendizaje desde una perspectiva psicoanalítica, comprendiéndolos a partir de la relación del sujeto con el logos, por la vía del deseo. Desde la condición de existencia del sujeto, se reconoce en la exterioridad del S1 que descompleta y hace consistente la batería significativa que conforma esta red de lo que se llama saber, un elemento indispensable en la posibilidad de aprender: el intervalo. La relación que con Lacan podemos precisar entre la ausencia de éste, y la dificultad para aprender, toma lugar como efecto del inconsciente estructurado como un lenguaje, es decir, una articulación entre la red simbólica y el deseo, movimiento en el que se entiende al sujeto del inconsciente y su implicación en el deseo, en el “deseo (de saber)”, deseo previo a cualquier conceptualización.

**Palabras clave:** Problemas de aprendizaje, saber, intervalo, sujeto del inconsciente, deseo.

## Abstract

This thesis searches to elucidate the problems of learning from a psychoanalytic perspective, understanding them from the relation between the subject and the logos, by the way of the desire. From the condition of existence of the subject, it is recognized in the exterior of S1 that incompletes and makes consistent the significant battery that conforms this net of what it is called knowledge, an indispensable element in the possibility of learning: the interval.

The relation that we can precise with Lacan between the lack of this and the difficulty of learning, takes place as an effect of the unconscious structured as a language, that is, an articulation between the symbolic net and the desire, movement in which the subject of unconscious is understood and his implication in the desire, in the “desire (of knowledge)”, desire previous to any conceptualization.

**Key words:** Problems of learning, knowledge, interval, subject of conscious, desire.

## Contenido

<b>Resumen</b> .....	III
<b>Introducción</b> .....	1
<b>I. Dificultad para aprender, intervalo y sujeto</b> .....	3
1. El sujeto nace como efecto del significante en el campo del Otro.....	3
2. Intervalo, deseo del Otro y pregunta .....	6
3. Holofrase .....	7
4. Intervalo y sujeto del Inconsciente.....	10
5. Estructura significante y orden clasificatorio.....	15
6. La lógica del significante base de la clasificación, y su efecto en el lenguaje....	17
7. “Lógica origen de la lógica” .....	19
8. Diferencia.....	23
9. La realidad es realidad de des-conocimiento .....	24
10. Realidad y concepto .....	30
11. El sujeto y el concepto .....	32
12. Concepto y nacimiento de la lógica .....	39
13. Rasgo Unario.....	41
14. Fort-da.....	45
15. Acto.....	48
16. Pulsión de Saber, deseo de saber .....	51
<b>II. Invención y vacío de saber</b> .....	55
17. Exclusión y deseo de saber .....	56
18. Movilidad significante, inteligencia y creatividad .....	62
19. Conocimiento y saber. Imagen especular (objeto imaginario) y objeto <i>a</i> .....	69
20. El significante Nombre del padre, sustitución significante que permite al sujeto articular la significación.....	73
21. El Uno: la apropiación del símbolo mediante la castración simbólica .....	77
<b>III. Conclusiones</b> .....	81
<b>Bibliografía</b> .....	89

## Introducción

Uno de los problemas que enfrenta hoy la escuela es la relacionada con la dificultad que tienen los estudiantes para aprender. El niño que no aprende, sufre una exclusión de los sistemas educativo, social y muchas veces también del familiar.

La educación regular pone el acento en las dificultades presentadas por los estudiantes determinando que existen niños con más capacidades que otros, fomentando de ésta manera los etiquetamientos y rótulos. El problema con esto, es que se espera desde la escuela promover la atención a la diferencia que alude a tiempos particulares de aprendizaje para cada estudiante, pero aplicando esquemas estandarizados o normalizados que tienden a ver el aprendizaje como una función que concierne sólo a la conciencia.

Por el contrario, la singularidad del sujeto así como las variaciones estructurales entre los diferentes individuos que conforman la comunidad escolar revela un tiempo lógico particular para cada caso y esto convoca a ver la dificultad para aprender desde una mirada psicoanalítica.

Cuando se intenta abordar específicamente el problema de la “dificultad de aprendizaje”, existe la idea generalizada de que “algo anda mal” en el niño, pues no responde de la forma esperada; con el agravante de que muchas veces para la escuela aprender es sinónimo de repetir bien. La propuesta de aprehensión de saberes a partir de moldes especulares tal vez sea uno de los principales modos que hacen problema en el niño que no aprende. Para muchos de ellos, la actividad de aprender puede ser sentida como una imposición del capricho de Otro que le exige calcar su propio deseo, el del otro que “*sí sabe*”. Es curioso constatar en nuestra experiencia que muchos niños que tienen dificultades en su aprendizaje presenten un alto desempeño en el test de inteligencia de Goodenough Florence. Parece que para ellos no hace problema la reproducción de la imagen del otro, imagen especular, pero que aun así, -o tal vez por eso mismo- tienen alguna dificultad con el saber.

Las teorías basadas en el cognitvismo vienen a explicar cómo el niño aprende y construye sus conocimientos acerca del mundo. En este caso, el desarrollo psíquico va a consistir esencialmente en una marcha hacia un equilibrio y propone para ello estadios o períodos del desarrollo y la adaptación del individuo al medio social atendiendo de modo general a “tendencias propias de la infancia” para las cuales se proponen actividades inherentes al desarrollo mental así como al conocimiento de la estructura del pensamiento del niño desde una concepción estructuralista, o a “las leyes de su desarrollo.”

De esta manera, al interior de la escuela, la inteligencia también ha pasado de ser entendida como una facultad dada de una vez y para siempre, a priorizar para ésta una serie de

actividades que procuran el desarrollo de operaciones mentales que resultan afortunadas o desfavorables según factores como las oportunidades sociales y de desarrollo mediante programas educativos. Actividad que además implica formas elaboradas del sujeto, y una capacidad adaptativa por excelencia, apuntando al equilibrio entre una asimilación continua a la propia actividad y una acomodación de esos esquemas asimiladores a los objetos.

Se espera que un trabajo dirigido con estos parámetros pueda dar respuesta a la problemática del niño con su actividad intelectual. Sin embargo, un recorrido al interior de las escuelas estatales me ha hecho posible vivenciar una eterna frustración en maestros y alumnos conformando un desconcierto y una verdadera crisis de la cultura escolar y de la calidad educativa entendido esto como todo aquello que es propuesto para “desarrollar las capacidades para comprender y construir el mundo”, en la cotidianidad del trabajo escolar.

En toda circunstancia el niño que no aprende se enfrenta al rechazo, y a lo que desde cierta psicología, en este ámbito, se denomina la baja autoestima, su situación, se ve agravada cuando su dificultad persiste sin que pueda recibir la ayuda que necesita. El maestro, los padres y, por supuesto, el mismo niño siempre esperan que el psicólogo o el orientador escolar solucione las dificultades de los niños, entre ellas, las relacionadas con el aprender. La primera mirada en que se concentra el orientador, es focalizar la realidad social en la que está inscrita la escuela, así como la constitución de dinámicas familiares que no siempre resultan adecuadas en la formación de individuos sanos, entendida esta condición en términos de bienestar particular y colectivo.

Por otra parte, la realidad familiar colombiana parece mostrar a todas luces una crisis de la función paterna. El imperativo del goce que hace del hedonismo contemporáneo un ideal, da cuenta de un debilitamiento en el registro simbólico para enfrentar las presiones de un sistema que se beneficia de ello, que comunica la negación de una falta siempre posible de tapar y que impide la renuncia a un goce que resulta mortífero para la constitución del lazo social al interior del vínculo de la pareja sexual con un efecto disfuncional en la familia que conforman, y con graves consecuencias patológicas en el camino a la construcción subjetiva de los hijos. La decadencia paterna y los nuevos enfoques de la visión del ser masculino aparecen simultáneos con cambios en el rol que la mujer asume, que no siempre resultan afortunados en la relación con su hijo.

Aunque el campo de la educación es diferente al del psicoanálisis, éste ha demostrado aportar numerosas observaciones valiosas en la comprensión de las dificultades en la infancia que pueden ser confirmadas por quienes vivimos en contacto permanente con los niños en la escuela. El psicoanálisis interesa a la pedagogía en tanto considera al niño sujeto habitado por el lenguaje, marcado por sus leyes, sujeto que subjetiva su historia y que manifiesta en un discurso; y que puede dar sentido y significación a lo que le ocurre. Es algo que no debe ignorar todo aquel que trabaje en un colectivo como es la comunidad escolar.

La relación niño, sujeto y cultura es una cuestión que nos obliga a pensar la situación del saber introduciendo la reflexión acerca del inconsciente y de la relación del sujeto con el deseo, con el deseo de saber. La forma como ese sujeto es ubicado en una trama educativa que desconoce o rechaza el inconsciente, ha mostrado resultados funestos en tanto mantiene el desconocimiento de esos deseos, desconocimiento de un real que interviene en la actividad del aprender.

## I. Dificultad para aprender, intervalo y sujeto

Desde la perspectiva de Jaques Lacan, el sujeto es efecto del significante y en este sentido debe su existencia a la ex-sistencia. Esta es previa e indispensable a la observación del mundo y su conocimiento. No hay pensamiento y luego existencia. Existimos y luego pensamos. El sujeto mismo en la concepción de Lacan se constituye en la ex-sistencia. Debe su condición de sujeto a la ex-sistencia. Esta ex-sistencia está referida al interrogante de Lacan acerca de “porqué es necesario, que el sujeto sea representado [...] como excluido del campo mismo”<sup>1</sup>, campo del significante, fundamental en tanto es allí donde se estructura por la cultura y donde debe actuar en sus relaciones con los otros. Por eso parece así tan importante, que seguramente podemos afirmar sin lugar a dudas, no sólo que el sujeto es tal por la existencia sino que su relación con el saber y el conocimiento es frágil cuando no hay ex-sistencia previa. Algo que podría remitirnos a pensar el aprender en tanto “discurso que se sostiene...”<sup>2</sup> Pero también será en otro momento, que Lacan nos revela, que desde su primera emergencia, la existencia se prefigura, se constituye de una inexistencia correlativa: “No hay existencia sino sobre un fondo de inexistencia, e inversamente, “ex-sistere” es no recibir el propio sostén, más que de un afuera que no es. Eso es precisamente lo que está en juego en el Uno”<sup>3</sup>.

### 1. El sujeto nace como efecto del significante en el campo del Otro

La demanda hecha al niño para que acceda a los aprendizajes y saberes, implica una prolongación, un anudamiento a una realidad social y un abandono a los aparatos del lenguaje en función de la relación con el Otro. Desde antes de su venida al mundo, ha experimentado una inmersión en el lenguaje, y su posibilidad de articularse por lo simbólico, se dará en tanto logre ser representado gracias a la intervención significativa con el efecto de su constitución como sujeto de deseo.

En efecto, el niño que nace, necesita del Otro para ubicar en él un lugar significativo; inscripciones significantes que lo constituyen impidiendo que sea puro soma, puro real, constituyéndose inicialmente de esta manera en relación al conjunto significativo del Otro. Para ese Otro, para esa madre inscrita en la ley, con una carencia significativa, una falta, el niño es ubicado por ella como el objeto de su deseo, como el significante de su deseo, significante que, justamente falta en ese Otro que ella representa; es una parte de ella, un elemento que llena su falta. Falta que Lacan denomina falta en el Otro, S(-) Solamente, en

<sup>1</sup> Jacques Lacan, *Seminario 9. La identificación (1961-1962)*, Clase 14 del 21 de Marzo de 1962. Inédito. Disponible en Folio Views – Bases documentales. Versión digital.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

<sup>3</sup> Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 19. ...O peor (1971-1972)* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 132.

tanto es posible que el niño logre una separación, es decir, en tanto es representado por un significante ante otro significante, surgiendo sujeto efecto de la articulación significativa, podrá ingresar en un orden simbólico, y constituirse en sujeto de deseo.

Es interesante observar que Lacan afirma desde estos inicios del infante, que esta “[...] relación del sujeto con el Otro se engendra toda en un proceso de hiancia”<sup>4</sup>. Esto nos sugiere que en la medida en que la madre (representada por S2), inscrita en la ley, se pregunte por lo que quiere decir el grito del niño, dará lugar a una inscripción significativa. La respuesta a ese grito, descarga de la excitación de la necesidad, posibilita la inscripción de una huella en el niño (representado como S1). Respuesta regida por una pregunta (¿qué le pasa al niño?). El grito es transmutado en significante cuando produce en el Otro una pregunta. Podemos entender así, que lo que da lugar a un sujeto, es la falta que se crea en el Otro, y por el cual se hace un cuestionamiento. Por eso, en relación con esto, Lacan designa, el “[...] sujeto cartesiano, que aparece en el momento en que la duda se reconoce como certeza”<sup>5</sup>.

Las necesidades del niño son atendidas por un Otro entendido como el lugar en donde el discurso se estructura como un saber. Podemos ver aquí, que la falta que se crea en este Otro, implica para Lacan una relación entre significantes: El S1 y el S2, y se describe además una relación de exterioridad entre ellos: del S1, en relación con el S2. La conexión de un significante con otro es el vínculo con el Otro, vínculo social, el discurso como vínculo. Es el principio de la cadena, del discurso; la oposición de uno frente a todos los otros y que hace referencia a lo que Lacan (1969-1970) describe como “la exterioridad del significante S1”<sup>6</sup>, con respecto a un “un círculo marcado con la sigla A”,<sup>7</sup> es decir, el “campo del gran Otro”,<sup>8</sup> y que interviene sobre esta batería significativa que se descompleta en tanto el S1 se hace exterior; y “que nunca, de ningún modo tenemos derecho a considerar dispersa como si no formara ya la red de lo que se llama saber”<sup>9</sup>. Un significante queda excluido del conjunto S2. El A, queda tachado al igual que el sujeto en la medida en que se descuenta de ese conjunto de significantes en el Otro. Es una cuestión que podemos entender a partir de las operaciones de alienación y de separación.

Según Lacan, será entonces, en esta red significativa, en donde aparece un sujeto localizado, en “la relación fundamental, [...] de un significante con otro significante. De ello resulta la emergencia de lo que llamamos el sujeto -por el significante que, en cada caso, funciona como representando, a este sujeto, ante otro significante.”<sup>10</sup> Entendemos aquí, que la representación formal que Lacan da al sujeto es S1 (significante primordial del deseo de la madre) que representa constantemente al sujeto, pero que solo puede existir y representar en relación con otro significante S2, inscrito en el lugar del Otro es decir, “[...] la relación de S1 con un S2, que es propiamente el otro significante del sujeto, porque el S1 representa a este sujeto respecto de otro

---

<sup>4</sup> Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)* (Barcelona: Paidós, 1990), 214.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 132.

<sup>6</sup> Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)* (Barcelona: Paidós, 1992), 11.

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> *Ibíd.*

<sup>10</sup> *Ibíd.*



significante.”<sup>11</sup> En relación con esto, en el Seminario XI Lacan (1964), respecto del surgimiento del significante en el campo del Otro, plantea el efecto afanisis como efecto de la alienación significante, como la desaparición del sujeto bajo los significantes que lo representan<sup>12</sup> y la función afanisis como un tiempo posterior, como la puesta en juego de esa desaparición que consiste en interrogar los significantes de la demanda del Otro con la propia desaparición. Es decir, el sujeto no es sino la marca del Otro y el Otro es lo que la intervención del significante hace surgir como campo.

Lacan nos revela así, que la “alienación está ligada de manera esencial a la función del par de significantes”<sup>13</sup>. El S2, como segundo significante, representa toda la serie posible de significantes que refiere como “batería significante” para señalar a toda la serie de significantes, diferente a S1. El límite es así propuesto entre S1 como elemento que queda por fuera del campo, y S2, el resto de la batería, elemento último que permite la resignificación, S2 que se identifica además o se asocia con el campo del saber que es por esencia significante. Por otra parte, el S1, que representa al sujeto ante el S2, es el par significante mediante el cual se establece lo esencial del significante, que es la diferencia, la discontinuidad. En la operación de alienación se ha identificado con un significante, se dice: “Ese significante me representa”; pero más adelante al encontrarse la falta en el Otro debe maniobrar con su propia falta y será en la intersección entre estas dos faltas que Lacan nos enseña a situar el inconsciente.

En “Subversión del sujeto”... Lacan (1971) señala que la falta que se plantea en el Otro resulta del descompletamiento que la introducción del sujeto implica. En la operación de separación, el sujeto tendrá que operar a partir de la falta encontrando la falta en el Otro. Ya no se trata de hacerse significante, sino de hacerse objeto. Es decir, que el sujeto no solo se constituye por medio de un elemento significante del Otro con el cual el sujeto encuentra su insignia en la operación de alienación sino también mediante la parte vacía del Otro. Así, Eidelsztein (2009) hará ver, que no se trata sencillamente de la falta sino que ella posibilita hacer frente a otra falta, operar con la falta en el Otro mediante la propia falta. “A la introducción de la falta mediante la alienación, la separación responde proponiendo que tal falta (volviendo a llevar la dialéctica al punto de partida), operando como objeto, sirve para responder a otra falta”<sup>14</sup> y agrega más adelante que este hacer algo con la falta en relación a la falta del Otro es descrito como la operación misma del deseo y es así como se puede entender la expresión de Lacan, “El deseo del hombre es el deseo del Otro”.<sup>15</sup>

Desde que el niño descubre la falta en su madre se hace posible que se dé todo un movimiento que apunta a afirmar su identidad como sujeto deseante en la medida en que de allí en adelante, sea capaz de hacer existir el significante en respuesta a las exigencias de la realidad. Es gracias a esta inscripción significante que ha tenido lugar, que el niño ha podido estructurarse, constituirse como sujeto y entrar al mundo en la medida en que el llamado de

---

<sup>11</sup> Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 16. De un Otro al otro* (1968-1969) (Barcelona: Paidós, 2008), 326.

<sup>12</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 215

<sup>13</sup> *Ibíd.*, 244.

<sup>14</sup> Alfredo Eidelsztein, “Los conceptos de alineación y separación de Jacques Lacan”, *Desde el Jardín de Freud* 9 (2009): 84.

<sup>15</sup> Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 1. Los Escritos técnicos de Freud (1953-1954)* (Barcelona: Paidós, 1999), 222.

la cultura lo constituye como tal, esto es, como sujeto, permitiéndole responder a un llamado cultural.

## 2. Intervalo, deseo del Otro y pregunta

En su seminario sobre “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” Lacan refiere para el inconsciente un carácter discontinuo, es decir, una “[...] forma esencial en que se nos aparece en primer lugar el inconsciente como fenómeno - la discontinuidad en la que algo se manifiesta como vacilación”<sup>16</sup>. Allí nos recuerda que para Freud, fenómenos como el sueño, el acto fallido se presentan bajo el aspecto de tropiezo, falla o fisura y que es aquí donde justamente va a buscar el inconsciente. Algo allí exige su realización. Eso que se produce en esta hiancia se presenta como hallazgo que está siempre dispuesto a escabullirse de nuevo instaurando así la dimensión de la pérdida y será aquello a lo que Freud asimila al deseo. Ese deseo, “que situaremos provisionalmente en la metonimia descarnada del discurso en cuestión en que el sujeto se capta en algún punto inesperado.”<sup>17</sup> Por eso la serie de significantes, es decir, la cadena significativa, cadena del discurso nunca puede ser completa puesto que siempre es posible añadir a ella otro significativo de manera que expresa esa naturaleza eterna del deseo y tiene la característica no solo de ser metonímica sino de ser lineal, significantes emitidos uno tras otro, vinculados entre sí pero como elementos discontinuos en tanto observan espacios entre ellos, espacios de silencio, intervalos necesarios en esta cadena significativa constituida por elementos discontinuos.

El deseo como deseo del Otro depende de la dinámica significativa en la medida en que “un significativo representa a un sujeto para otro significativo”. Si un significativo lo representa (S1), el otro lo excluye, lo que se hace posible por ese uno en más que descompleta el conjunto de los significantes del Otro escribiendo de esta manera la falta. Por eso se entiende que para que surja el deseo del Otro como enigma, un significativo en más debe surgir, ese uno en más que descompleta el conjunto de los significantes del Otro escribiendo de esta manera la falta. Preguntar por el deseo del Otro implicará entonces que el niño *deje* de ser el objeto del Otro, aquello que lo completa, y que así pueda aparecer la pregunta en relación con ese deseo del Otro. Lacan, (1973), sigue el origen de las preguntas que se hace el niño en los intervalos del discurso del Otro, en el más allá de su demanda: “El sujeto encuentra una falta en el Otro, en la propia intimación que ejerce sobre él el Otro con su discurso. En los intervalos del discurso del Otro surge en la experiencia del niño algo que se puede detectar en ellos radicalmente *-me dice eso, pero, ¿qué quiere?*”<sup>18</sup> En la misma lección de este seminario añade que “el sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso de ese Otro”<sup>19</sup> **Lacan aquí es claro: que los *porqué* de los niños aparecen en el lugar de estas faltas**, no por una “avidez por la razón de las cosas” sino que ponen a prueba al adulto, al porqué de su decir, al enigma de su deseo. Allí mismo nos recuerda que es en el intervalo significativo donde nace el sujeto, y que detrás de cada significativo se esconde otro<sup>20</sup> que el sujeto responde con su propia desaparición (que sitúa en el punto de la falta percibida en el Otro): “El primer objeto que propone a ese deseo parental cuyo objeto no conoce, es su propia pérdida *-¿Puede perderme?*”<sup>21</sup> Y acto seguido

<sup>16</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 33.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, 35.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 222.

<sup>19</sup> *Ibíd.*

<sup>20</sup> *Ibíd.*

<sup>21</sup> *Ibíd.*

dirá Lacan que en esta dialéctica el sujeto pone en juego el fantasma de su muerte, de su desaparición.

Por eso esa forma de discontinuidad es esencial e inaugural y Lacan advierte que no debemos colocarla sobre el telón de fondo de una totalidad. No habría un todo previo, falsa unidad que reside en el organismo y que por lo contrario “el uno que la experiencia del inconsciente introduce es el uno de la ranura, del rasgo, de la ruptura”<sup>22</sup> pero se entiende también que “no es el no concepto sino el concepto de la falta”.<sup>23</sup> Nasio también nos recuerda que el inconsciente consiste en la relación de un significante, S1, con otros, S2 y que entre S1 y S2 está el “Uno en más” es lo que los mantiene articulados. Es intervalo en tanto escribe la falta.<sup>24</sup>

La repetición, esa manifestación del inconsciente en todo sujeto, apunta a un encuentro siempre fallido del objeto. Si ésta escribe el uno en más, es posible hacer la pregunta en la medida en que es equivalente al S(A), que el Otro está marcado<sup>25</sup>. Aquí vemos que la escritura de la falta permite hacer la pregunta, en tanto el deseo del Otro se presenta como enigma. Por eso Lacan (1964), nos dice al respecto, que el deseo del sujeto se constituye en la medida en que, “el deseo de la madre es desconocido, allí en ese punto de carencia se constituye”<sup>26</sup>. Estos conceptos que atañen al tema de la repetición refieren a esa necesidad de repetir dos vueltas para regresar al punto inicial y verificar que algo se ha perdido; es decir, que para perder hace falta dar esa otra vuelta, en tanto la primera corresponde al trazado de una repetición llamada demanda y la segunda comprende la serie continua de esas repeticiones; y de las dos vueltas resultaría el deseo. Esta demanda dirigida al Otro regresa al sujeto sin que el cuerpo se afecte, sin que nada se desprenda de la pulsión. Se requiere que la primera vuelta de una demanda se encuentre con la vuelta de una segunda demanda para que haya separación. Es así como lo recuerda Nasio en su cita: “[...] no habrá deseo mientras no hayan sido enlazadas demandas (al menos dos) que formen una serie continua. El toro nos permite pensar el trazado de dos vueltas continuas [...]. Y el agujero central que así se obtiene, el puesto del objeto faltante del deseo”<sup>27</sup>.

### 3. Holofrase

Ha podido entenderse que un significante es definido por la distancia, por el intervalo que lo separa de otro significante. Si no hay esa distancia los significantes se holofrasean, se pegotean, se congelan. Si no hay intervalo no hay significante y por consiguiente tampoco podrá haber formaciones del inconsciente.

La holofrase es un término prestado de la lingüística. Lo vemos aparecer con Lacan en los Seminario I, VI y XI. En el Seminario I en tanto establece una discusión acerca del origen del lenguaje, que Lacan aprovecha para establecer la diferencia entre lo imaginario y lo simbólico, propone que “[...] toda holofrase no es intermediaria entre la asunción primitiva de

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, 33.

<sup>23</sup> *Ibíd.*

<sup>24</sup> Juan David Nasio, *Los ojos de Laura: el concepto de objeto a en la teoría de J. Lacan* (Buenos Aires: Amorrortu, 1987), 33.

<sup>25</sup> Véase Jacques Lacan, Seminario 14. *La lógica del fantasma (1966-1967)*. Inédito. Disponible en Folio Views - Bases documentales. Versión digital.

<sup>26</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 227.

<sup>27</sup> Nasio, *Los ojos de Laura: el concepto de objeto a en la teoría de J. Lacan*, 126.

la situación como tal que sería del registro de la acción animal- y la simbolización”,<sup>28</sup> así mismo afirma en el mismo texto que “[...] toda holofrase está en relación con situaciones límites, en las que el sujeto está suspendido en una relación especular con el otro”<sup>29</sup>. En el seminario VI se refiere también a esto, con el desarrollo sobre las tipologías de las lenguas pero sin embargo se aleja de la lingüística ubicando al sujeto como reducido al mensaje mismo; afirma aquí que “[...] la holofrase tiene un nombre: es la interjección. En el Seminario XI desarrolla este término plenamente convirtiéndolo en una noción precisa en la estructura del lenguaje y muestra qué ocurre cuando el significante no toma valor de significante para el sujeto: “[...] cuando no hay intervalo entre S1 y S2, cuando el primer par de significantes se solidifica, se holofrasea [...]”<sup>30</sup>. El significante deja de representar al sujeto, en tanto no se produce la distancia o el espacio necesarios entre S1 y S2. No se da lugar así a la aparición del sujeto. Los significantes quedan pegoteados surgiendo entonces la holofrase, una frase compactada, que no puede descomponerse, un enunciado en el cual no aparece el sujeto de la enunciación. En términos del discurso del psicoanálisis el holofraseo del significante quiere decir, que él mismo escapa a su propia lógica, que no está en función, no hace cadena con otro significante.

En el seminario sobre “*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*”, Lacan, hablando de la alienación hace referencia a la *afánisis*, al desvanecimiento del sujeto. Comenta al respecto que “[...] el fenómeno de la alienación se produce –a saber, el significante es lo que representa al sujeto para el otro significante. De ello resulta que a nivel del otro significante, el sujeto se desvanece.”<sup>31</sup> Aclara así, que el fenómeno de la alienación y el desvanecimiento del sujeto solo se produce en la articulación entre estos dos significantes. Refiriéndose a esta cuestión Eidelsztein dice que la base de la alienación será el efecto de S2 sobre el efecto de S1 en donde ninguno y cualquiera de los significantes operan como S2. Una vez se ha cerrado la serie, el significante anterior al último, retroactivamente opera como el S1. “La función desvanecedora es específica del S2, del segundo que funciona como último, no del significante en sí mismo, ni siquiera de la articulación metonímica.”<sup>32</sup>

Se impone en este mecanismo una ley que limita, con una cuenta hasta dos, en la que el sujeto es abocado por la alienación, y sin la cual “no opera la dupla significante como causante del desvanecimiento del sujeto.”<sup>33</sup> Vemos el neologismo, como un ejemplo de holofrase, que está referido a una alteración en la función de la barra entre el significante y el significado. Es decir que la holofrase tiene que ver con la ausencia de límite, de aquello que limita “a dos, para que la alienación produzca su efecto principal: el desvanecimiento del sujeto.”<sup>34</sup> Puesto que un significante sólo no produce desvanecimiento del sujeto, sino que se requiere de una articulación metonímica asociada a la metáfora para que se produzca la falta en ser y el efecto sujeto en *fading*. Al no aparecer un límite que determine la relación de dos significantes, el S1-S2 no operan con la función de intervalo como lugar de localización del sujeto del inconsciente y de aquello que causa el deseo.

<sup>28</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 1. Los Escritos técnicos de Freud*, 329.

<sup>29</sup> *Ibíd.*

<sup>30</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 245.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, 244.

<sup>32</sup> Alfredo Eidelsztein, *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*, vol. II (Buenos Aires: Letra Viva Editorial, 2008), 324.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 325.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, 324.

En relación con este límite, Alexandre Stevens, en su artículo “*La holofrase, entre psicosis y psicósomática*”<sup>35</sup> nos recuerda que el “corte que opera el significante en las significaciones, al mismo tiempo que en el flujo sonoro constituye la imagen mental que es el significado”<sup>36</sup>. Y esto es, según Stevens, lo que hace decir a Lacan en relación al origen del lenguaje que el pensamiento no es anterior al lenguaje, más bien es uno de los resultados de la constitución de ese corte significante y más aún, “se constituye a partir de él”<sup>37</sup>. Y es, según él lo que hace precisar a Lacan que el símbolo es la estructura misma del pensamiento humano. Esto es importante como base fundamental en el planteamiento acerca de que no hay continuidad entre la inteligencia animal y el lenguaje humano, así como tampoco puede ser posible una transición entre la adherencia imaginaria y la discontinuidad que introduce la dimensión simbólica; lo que importa acá puesto que “Hay quienes creen que en la holofrase puede captarse un punto de unión entre el animal que circula sin estructurar las situaciones, y el hombre que vive en un mundo simbólico”<sup>38</sup>. Por el contrario Stevens siguiendo a Lacan señala acá que a pesar de que las holofrases remiten a una situación en que se sitúa principalmente el registro de lo imaginario deben ser consideradas como elementos de la trama simbólica, ya capturadas en una estructura del lenguaje: “la holofrase no es intermediaria entre una asunción primitiva de la situación como total que sería del registro de la acción animal y de la simbolización”<sup>39</sup>. Es decir, que la holofrase ya estaría fundada en el campo simbólico de la oposición significante, significante que en tanto no puede designarse a sí mismo, entre ese significante y aquel con el que se lo designa no hay coincidencia, hay falla o intervalo que posibilita la metáfora, en tanto el significante puede venir en el lugar del otro y producir de esta manera una significación y fundar para el sujeto el deseo del Otro, deseo interrogable. Por eso, Stevens señala que esta solidificación del par significante que describe Lacan en la holofrase “es una puesta en suspenso de esta función del significante”<sup>40</sup>, que se opone al efecto metafórico en tanto un significante no puede ir al lugar del otro, no puede sustituirlo “siendo la sustitución y la condensación el principio de la metáfora [...]”<sup>41</sup> Stevens nos señala también aquí, que la holofrase está referida a la ausencia de intervalo entre S1 y S2, primera pareja de significantes, y que debe articularse al doble movimiento de la alienación y la separación.

Esta primera pareja de significantes determina la división del sujeto pero también corresponde al movimiento de la alienación por el cual “el sujeto aparece en alguna parte como sentido, en otra parte se manifiesta como fading, como desaparición”<sup>42</sup>. El significante

---

<sup>35</sup> Alexandre Stevens, “La holofrase, entre psicosis y psicósomática”, *Ornicar? revue de Champ freudien* 42 (1987): 45-79. Disponible en: <http://forofarp.org/images/Alexandre%20Stevens-%20La%20holofrase-1987.pdf>. 5/02/13.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 8.

<sup>36</sup> *Ibíd.*

<sup>37</sup> *Ibíd.*

<sup>38</sup> Jacques Lacan, *Le séminaire de Jacques Lacan. Livre I: Les Écrits techniques de Freud (1953-1954)* (París: Seuil, 1975), 250. Citado por Stevens en “La holofrase, entre psicosis y psicósomática”, 10.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, 251. Citado por Stevens en “La holofrase, entre psicosis y psicósomática”, 10.

<sup>40</sup> Stevens, “La holofrase, entre psicosis y psicósomática”, 15.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, 16.

<sup>42</sup> Jacques Lacan, *Le Séminaire de Jacques Lacan. Livre XI: Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse (1964)* (París: Seuil, 1973), 199. Citado por Stevens en “La holofrase, entre psicosis y psicósomática”, 16.

S1, es el del rasgo unario, el que representa al sujeto, en tanto es introducido en el campo del Otro, ante el otro significante; y el S2 ante el cual el sujeto es representado, bajo el que desaparece el sujeto en la aphanisis, el que hace entrar en juego al sujeto como falta, aparición que constituye la alienación. En tanto no es posible ver en la holofrase un significante nuevo entonces “la relación del sujeto como significación (que se produce bajo el primer significante de la pareja cuando no está holofraseada) con su desaparición, con su *aphanisis* (bajo el segundo), se encuentra allí modificada.”<sup>43</sup>

Acá Stevens hace una precisión importante: la solidificación holofrásica de la primera pareja significante concierne directamente al proceso de la alienación y la ausencia de intervalo entre S1 y S2 concierne a la separación. Y nos recuerda además que en este intervalo se encuentra el deseo, con su aparición como deseo del Otro que precisamente yace en el intervalo como falla, como falta en el Otro, en tanto aparece al sujeto como interrogable, “como referencia posible para la constitución de su deseo”<sup>44</sup>.

Deseo que, como ya planteamos, se articula por el recubrimiento de dos faltas: la que localiza en el Otro dando lugar en el sujeto a la pregunta del deseo y su propia falta con la que responde a la falta del Otro, esto es “la *aphanisis* engendrada por el tiempo precedente de la alienación”<sup>45</sup> que responde a una “falta suscitada por el tiempo siguiente”<sup>46</sup>.

En esta medida, la ausencia de intervalo entre S1 y S2 nos revela que en tanto el deseo del Otro no aparece como falla, interrogable, “no le deja ningún chance de modelar allí su deseo”<sup>47</sup>

Finalmente Stevens señala según la formulación de Lacan en relación a los Nombres- del – Padre, que “la holofrase surge como efecto de la ausencia de corte significante de la operación paterna”<sup>48</sup>, y que muestra como causas la solidificación y la ausencia de intervalo, deviniendo entonces como “una noción del mismo orden que la metáfora o la metonimia”<sup>49</sup>.

#### 4. Intervalo y sujeto del Inconsciente

Cuando atendemos a los niños y reparamos en la dificultad que tienen para aprender, recordamos el peso de las consideraciones con las que Lacan aborda el tema de la emergencia del sujeto y las causas de la debilidad mental. En su seminario XI propone una acepción totalmente estructural: “Cuando no hay intervalo entre S1 y S2, cuando el primer par de significantes se solidifica, se holofrasea, obtenemos el modelo de toda una serie de casos [...]”,<sup>50</sup> entre los que enumera la debilidad mental.

Este problema se debe no solo a una ausencia de intervalo entre los dos significantes, sino que esta genera también la ausencia de intervalo entre el sujeto y la cadena significante

<sup>43</sup> Stevens, “La holofrase, entre psicosis y psicossomática”, 17.

<sup>44</sup> Lacan, *Le Séminaire. Livre XI: Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, 199. Citado por Stevens, “La holofrase, entre psicosis y psicossomática”, 17.

<sup>45</sup> *Ibid.*, 195.

<sup>46</sup> *Ibid.*

<sup>47</sup> *Ibid.*

<sup>48</sup> Stevens, “La holofrase, entre psicosis y psicossomática”, 18.

<sup>49</sup> *Ibid.*

<sup>50</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 245.

referida al Otro, lo que implica que el sujeto no esté sólidamente instalado en el discurso, que tenga una dificultad a la hora de leer o interpretar un texto para superar la literalidad, bloqueando la pregunta por el sentido de lo dicho, y es lo que también sucede cuando se remite al deseo del Otro; quedando pegado a la cadena, sin posibilidad de hacer una lectura, que necesariamente implicaría el entrelíneas. Leer entre líneas, es referido por Lacan a la inteligencia que implica ese *"intelligere"* que se refiere justamente a eso.<sup>51</sup> Lacan señala que el discurso no es universal, "[...] no hay universo del discurso"<sup>52</sup>, por el contrario, la holofrase implicaría un universo cerrado. Al ser el discurso lazo social, esta imposibilidad de leer entre líneas implicaría para el débil una forma peculiar de relacionarse con el Otro, o de intentar no hacerlo. Él no se pregunta sobre el sentido, ese más allá que le permita preguntarse por el deseo del Otro, dejándolo "preso de un "yo no pienso"<sup>53</sup>. Pero Eidelsztein señala que para Lacan esta forma del "yo no pienso", no sólo es aplicable al caso de la debilidad mental, sino que es una opción para todo sujeto humano parlante, y puede ser una forma de "funcionar como respuesta del sujeto"<sup>54</sup>. Podemos preguntarnos entonces: ¿Cómo entender esto en relación con la ausencia de intervalo y la emergencia del sujeto tal como es propuesto por Lacan?

Vemos que la constitución del sujeto en su encuentro con el significante, aquello que lo tacha, parte de la imposibilidad de una unidad primordial consigo mismo, de ser representado en su totalidad, punto de origen en la existencia del sujeto, en tanto algo del orden de lo real está en juego, real no representable por el orden simbólico. En efecto, el concepto de sujeto en Lacan, implica una dimensión fundamentalmente simbólica: "es lo que un significante representa para otro significante",<sup>55</sup> concepción estructural que implica el intervalo entre significantes. Ningún significante lo representa de manera total, sólo lo hace parcialmente, siempre en relación con otro significante. "De ello resulta la emergencia de lo que llamamos el sujeto, -por el significante que, en cada caso, funciona como representando a este sujeto ante otro significante"<sup>56</sup>.

De acuerdo con lo anterior, vemos, que el sujeto no está dado de antemano, se debe constituir en relación con un discurso; es producto del significante en el lazo social, del vínculo. Discurso referido a una red significativa consistente, en donde aparece un sujeto localizado que nace como efecto de la articulación de S1- S2, campo del Otro. Es decir, es en la medida en que el viviente se articula con esa red de Saber, de la cual un significante queda excluido, que se vuelve sujeto. Es articulado a esa red pero manteniendo una relación de exterioridad con ella, manteniendo un intervalo. Por eso, Lacan hace descansar la dialéctica que constituye al sujeto en una división, en la medida en que el sujeto es concebido como representable por el significante únicamente en su mitad, no así con la otra. Su verdadera representación, entonces debe ser forjada en el ejercicio de sostenerse entre los significantes y esta asociación significativa da como resultado al sujeto barrado. Él es su efecto. Barrado por no poder representarse en ninguno requiriendo siempre a otro para ser representado. "Si el sujeto figura en el discurso es únicamente gracias a un significante, y si,

<sup>51</sup> Jacques Lacan, *Seminario 22. RSI (1974-1975)*, Clase 1 del 10 de diciembre de 1974. Inédito. Disponible en Folio Views - Bases documentales. Versión digital.

<sup>52</sup> Lacan, *Seminario 14. La lógica del fantasma*, Clase 1 del 16 de Noviembre de 1966.

<sup>53</sup> Eidelsztein, *Las estructuras clínicas a partir de Lacan, vol. II*, 339.

<sup>54</sup> *Ibíd.*

<sup>55</sup> Jacques Lacan, *Seminario 15. El acto psicoanalítico (1967-1968)*, Clase 9 del 7 de febrero de 1968. Inédito. Disponible en Folio Views - Bases documentales. Versión digital.

<sup>56</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 11.

por otra parte, quien lo promueve como sujeto en el discurso es un significante, solo puede ser con respecto a otro significante [...] La noción lacaniana del sujeto barrado, \$, se fundamenta enteramente en esta consecuencia<sup>57</sup>. Por eso decimos que el sujeto dividido (\$) es el sujeto del significante, en el sentido de que somos movidos por significantes que conforman el código, y aunque transmitido por sujetos, lo que nos ha conformado son significantes que nos preexisten, nos condicionan, nos habitan y nos hablan, pero dejando siempre un resto imposible de representar.

Por otra parte, Lacan pone al significante en situación de prevalencia. No hay univocidad entre significante y significado. La significación de una palabra es diferente para cada cual porque está referida a la historia particular. El significante no va a remitir a un significado sino a otro significante, de manera que, estrictamente hablando, el significante lacaniano tiene que escribirse doble S1-S2. Ese significante nunca va a estar solo. Solamente hay significación cuando hay cadena y el sujeto entra en la cadena, que es arbitraria para todos, con iguales leyes del lenguaje. Por eso, la inscripción de un solo significante no hace posible el sujeto. Es en el intervalo en donde se aloja el sujeto. Por eso Eidelsztein dice que “es, el S2 el que establece el lugar intercalar del sujeto al establecer la articulación”<sup>58</sup>.

Así, entonces, el intervalo significante S1-S2 -espacio que constituye y aloja al sujeto barrado, sujeto del inconsciente,- requiere que cada significante de la serie conserve la característica de ser lo que el otro no es, a la vez. El intervalo señala tanto la separación que establece la no equivalencia entre significantes, así como su incapacidad para representarse a sí mismos, y es sobre todo por este no poder representarse a sí mismos por lo que el sujeto está barrado en su relación con el deseo materno que se viene a inscribir como ausente en cada uno de los significantes.

Ante el deseo de ser, reprimido en favor del deseo de tener, el niño dirige su deseo a objetos sustitutivos del objeto perdido y logra esto en tanto el deseo se hace palabra y se pone de manifiesto en una demanda perdiéndose en la cadena de significantes del discurso. Por eso Lacan es claro cuando plantea que “en el intervalo entre estos dos significantes se aloja el deseo que se ofrece a la localización del sujeto en la experiencia del discurso del Otro, del primer Otro con que tiene que vérselas”<sup>59</sup>. Y es también por esta razón que ha planteado que este intervalo que corta los significantes, que forma parte de la propia estructura del significante es “la guarida” de lo que él llama “metonimia. Allí se arrastra, allí se desliza, allí se escabulle, como el anillo del juego eso que llamamos el deseo”<sup>60</sup>.

De acuerdo con esto puede entenderse, que la representación del sujeto está supeditada no tanto al lenguaje como estructura abstracta, sino a la serie significante que requiere del intervalo y sin el cual no resulta operativa como serie de metonimizaciòn permanente del deseo. El sujeto siempre “aparece” en este intervalo, de manera evanescente, tiene estatuto de hiancia, y solo se deja percibir fugazmente en el acto fallido, en las pausas y vacilaciones del discurso. Es así como Lacan plantea al sujeto como dividido entre las palabras: “Que el sujeto como tal está en la incertidumbre debido a que está dividido por efecto del lenguaje”<sup>61</sup>; dividido entre los significantes buscando siempre un significante que lo

<sup>57</sup> Joël Dor, *Introducción a la lectura de Lacan* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1989), 124.

<sup>58</sup> Eidelsztein, “*Los conceptos de alienación y separación de Jacques Lacan*”, 80.

<sup>59</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 227.

<sup>60</sup> *Ibíd.*, 222.

<sup>61</sup> *Ibíd.*, 195.



represente ante el Otro, conducido por un deseo que no puede nombrar.

A veces hacemos o decimos algo que no reconocemos como propio y nos sentimos incapaces de explicar, pero este pensar, emerge en los lapsus, los sueños, en los síntomas neuróticos, formaciones del inconsciente cuya estructura está dada por el lenguaje y su efecto en el sujeto. Es de esta manera como Freud descubre el inconsciente, el “*Unbewusst*”, término que viene del alemán *wissen* que quiere decir saber, saber del inconsciente... y es por esto mismo que Lacan establece la relación entre saber e inconsciente: “el saber es cosa que se dice, es cosa dicha. Pues bien, el saber habla solo, esto es el inconsciente”<sup>62</sup>. A partir de esto Nasio recuerda que, el “inconsciente es un saber, en el sentido en que la red significante es un saber y los significantes saben hacer aparecer la falla precisamente en el momento preciso”<sup>63</sup> y expone así los planteamientos de Lacan abordando el tema del par significante y la relación entre ellos. Se interroga sobre las leyes que rigen su ordenamiento y sus desplazamientos y explican las formaciones del inconsciente, puntualizando al inconsciente como la relación de un significante S1, con otros, S2; relación no estática porque los significantes otros se desplazan encadenados (desplazamiento asociado a la función metonímica), y por sustitución (asociada a la trasposición metafórica), ocupan por turno la posición del Uno, elemento significante nuevo que se ha superpuesto y condensado pero que no forma parte del conjunto de los otros sino que constituye su límite. Uno en más.

La interdependencia de los términos del par significante es acá planteada como esencial hasta el punto de decir que S2 consiste si S1 existe. El orden y el desplazamiento del conjunto S2 dependen de la existencia de un elemento excluido, que no pertenezca al conjunto y que ocupe el lugar particular del límite es decir de la existencia. Señala Nasio en el mismo texto, que este elemento exterior al conjunto tendrá una función específica puesto que “aun estando fuera del conjunto, permite clasificar la equivalencia de los elementos”<sup>64</sup>.

La red significante posible a partir de este par significante, y lugar de aparición de un sujeto localizado es explicada por Lacan como “la relación fundamental tal como la defino de un significante con otro significante. De ello resulta la emergencia de eso que llamamos sujeto. -por el significante que, en cada caso funciona como representando, a este sujeto ante otro significante. ¿Cómo situar esta forma fundamental? [...] El año pasado la escribí como la exterioridad del significante S1, del que parte nuestra definición del discurso, [...]. Pongo entonces el significante S1, del que parte nuestra definición del discurso tal como vamos a ponerla de relieve en este primer momento, con respecto a un círculo marcado con la sigla A, es decir, el campo del gran Otro”<sup>65</sup>. Círculo en el que Lacan ubica al S2 y al A, y escribe al S1 afuera, en relación de exterioridad con éste círculo que representa la “batería significante”. La conexión de un significante con otro, es el vínculo con el Otro, vínculo social, el discurso como vínculo. Es el principio de la cadena, del discurso; la oposición de uno frente a todos los otros. Un significante queda excluido del conjunto S2.

Entendemos aquí, que la representación formal que Lacan da al Sujeto es S1, significante primordial del deseo de la madre, que sólo puede existir y representar en relación con otro significante, en el lugar del Otro, “[...] S2, que es propiamente el otro significante del sujeto, porque el S1 representa a este sujeto respecto de otro significante.”<sup>66</sup> S1 que aparece aquí,

<sup>62</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 74.

<sup>63</sup> Nasio, *Los ojos de Laura: el concepto de objeto a en la teoría de J. Lacan*, 31.

<sup>64</sup> *Ibid.*, 32-34

<sup>65</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 11.

<sup>66</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 16. De un Otro al otro*, 326.

como veremos, como un elemento esencial para, encadenado a otro, permitir la constitución del saber, y para establecer clasificaciones y equivalencias entre elementos. Un ordenamiento del mundo implícito en el lenguaje.

Por eso decimos que el sujeto nace retroactivamente como efecto de la articulación de S1 con S2, el campo del Otro, lugar donde no hay significantes dispersos, sino organizados, red de significantes organizados que conforman un saber. Es en la medida en que el viviente se articula con esa red de saber que surge como sujeto. Y es así como se conforma el inconsciente. Articulación en la que, sin embargo mantiene a un mismo tiempo una relación de exterioridad con ella, un intervalo. Por el contrario una articulación completa en el saber, en el S2, daría lugar a un saber sin sujeto, que incapaz de interrogarse por el deseo del Otro, ni por el propio deseo, revela justamente, el caso de la debilidad mental.

Lo que nos interesa en este caso es que lo que se problematiza con el saber, lo que se manifiesta como una falla en el saber, parte de una dificultad en la relación entre los significantes S1-S2, que en la debilidad mental da cuenta de la anulación del intervalo y en todo caso, de la distancia que el sujeto mantiene con el saber, con el S2, a pesar de estar articulado con él.

En este orden de ideas, la relación que Lacan ha establecido entre la ausencia de intervalo y la dificultad para aprender, toma así un lugar como efecto del inconsciente estructurado como un lenguaje<sup>67</sup>, es decir, una articulación entre la red simbólica y el deseo, movimiento en el que se entiende al sujeto del inconsciente y su implicación en el deseo, en el “deseo (de saber)”<sup>68</sup>. Puede ser abordada entonces, como un fenómeno de orden subjetivo con una dificultad en la relación del sujeto con el saber, del sujeto con el orden simbólico. El sujeto del inconsciente, y su condición de exclusión, deben atenderse al abordar este problema.

Es posible entender que, el sujeto de la modernidad y el contemporáneo tienen sus raíces en el planteamiento cartesiano. La relación de S1 y S2, los dos significantes en el cogito, base del pensamiento y la existencia, dos elementos en tensión a partir de la cual el sujeto se encuentra con el Saber. Podemos representarnos entonces el Saber como la relación del sujeto con el orden simbólico, con la cadena signifiante representada por S2. Este saber simbólico no reside en algún sujeto particular, ni en el Otro, que no es un sujeto sino un lugar, el lugar de los significantes. El Inconsciente es otro nombre de ese Saber simbólico, es un saber desconocido que el sujeto no sabe que tiene pero que siempre quiere saber; por eso, Lacan plantea que el Inconsciente es el discurso del Otro, se estructura a partir del discurso del Otro... “el saber es cosa que se dice, es cosa dicha. Pues bien, el saber habla solo, esto es el inconsciente.”<sup>69</sup> La base del “inconsciente estructurado como un lenguaje”<sup>70</sup> adquiere precisión en este par signifiante. “El inconsciente consiste en la relación de un signifiante S1, con otros, S2”<sup>71</sup>. Existe una división ineludible entre sujeto y saber. Así mismo puede pensarse, al sujeto del inconsciente, emergiendo en el intervalo entre S1 y S2 y por fuera de la cadena de los significantes, ligado a uno de ellos, S1, para que este lo represente ante el otro signifiante, el Otro del lenguaje, el saber, el Otro de la cultura. A

<sup>67</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 155.

<sup>68</sup> Brigitte Lemerer, “¿Deseo de saber?”. Artículo que prosigue una intervención en la Ecole de psychanalyse Sigmund Freud publicada en *Les Carnets* 24 (1999): 6.

<sup>69</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 74.

<sup>70</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 155.

<sup>71</sup> Nasio, *Los ojos de Laura: el concepto de objeto a en la teoría de J. Lacan*, 33.

partir de este par significante el sujeto se articula con el saber. En esto que Lacan ha reconocido como la exterioridad del significante con respecto al campo del gran Otro, podemos reconocer la posición privilegiada de la falta en la base de esta estructura, y es algo que Nasio (1987), va a recordar, cuando dice que, “el inconsciente es un saber sin sujeto”<sup>72</sup>; y que hace referencia a un conjunto incompleto en tanto falta Uno, que concierne al sujeto pero sin que por eso lo represente en sí mismo. Agrega Nasio que en la expresión “Sujeto del inconsciente”, el “de” denota una excentricidad del sujeto con relación al saber inconsciente; que el saber no lo representa o que el sujeto está ausente del saber, pero, sin embargo que ese mismo saber concierne al sujeto, le ex–siste. Sobre la expresión lacaniana: “Un significante es lo que representa al sujeto para otro significante” dirá Nasio en el mismo texto: “En este “para” yace la excentricidad del sujeto y la ex–sistencia del inconsciente para el sujeto”.<sup>73</sup>

## 5. Estructura significativa y orden clasificatorio

El sujeto del inconsciente se constituye por esa condición de exclusión, por la inserción del ser humano en el lenguaje y su efecto de simbolización. Las palabras, que articuladas constituyen lo simbólico, clasifican y ordenan. Es un aspecto del lenguaje que, aunque con grandes diferencias, ha sido observado por la lingüística y por la psicología: “En su sintaxis y en su misma semántica, el lenguaje comporta tanto estructuras de clasificación como de seriación.....todos los sustantivos y adjetivos recortan la realidad en clases [...]”<sup>74</sup>. El orden entre significantes, la diferencia entre ellos genera la posibilidad de clasificación y posteriormente de seriación, en el lenguaje como sistema; este es un hecho que considera el estructuralismo. Sin embargo, es Lacan quien muestra la manera tan radical en que el sujeto está completamente implicado allí. Las relaciones entre las palabras permiten representar un valor que no es sino de diferencia, de oposiciones, aunque nos parezca “negativo” (noche, enfermedad, muerte), o “positivo” (día, salud, vida). “La oposición del día y la noche es una oposición significativa, oposición que rebasa infinitamente todas las significaciones”<sup>75</sup>. Lacan entiende la estructura, conformada por relaciones entre elementos, concepto que se proyecta también en el lenguaje. Las palabras no son entonces independientes unas de otras, sino que guardan un vínculo, son efecto unas de otras. El estructuralismo basado en De Saussure, que Lacan toma en cuenta en su teoría, postula que en la lengua no hay más que diferencias<sup>76</sup>. Como ya hemos visto, Lacan propone una estructura binaria, herencia directa de la hipótesis estructuralista: el mínimo de significantes es dos, S1-S2, que implica que uno remite al otro, hay que reflexionar sobre al menos dos. Por eso, el significante, en tanto estructura es definido por Lacan sin valor específico: “Nuestro punto de partida, el punto al que siempre volvemos, pues siempre estaremos en el punto de partida, es que todo verdadero significante es, en tanto tal, un significante que no significa nada. [...] La experiencia lo prueba: mientras más no significa nada, más indestructible es el significante”<sup>77</sup>. Para entender por qué el S1 depende del S2 hay que entender que el significante como tal no vale nada; solo en relación con el otro. Tal como lo retoma Miller, según Lacan el significante es neutro, un elemento no sustancial, y puede

<sup>72</sup> *Ibíd.*, 57.

<sup>73</sup> *Ibíd.*

<sup>74</sup> Jean Piaget, *Génesis de las estructuras lógicas elementales* (Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 1975), 13.

<sup>75</sup> Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 3. Las psicosis (1955-1956)* (Buenos Aires: Paidós, 1993), 282.

<sup>76</sup> Jacques-Alain Miller, *Matemas, vol. II* (Buenos Aires: Editorial Manantial, 1990), 12.

<sup>77</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 3. Las psicosis*, 264.

remitir o asociarse a distintos significados, siendo el orden significante un sistema complejo de relaciones con otros significantes.

El significante escapa a cualquier significado previamente establecido. Constituido así por la diferencia, crea la posibilidad para que surjan y se anuden los pares de opuestos; “La única existencia de ese significante es esa oposición en sí misma”<sup>78</sup>. Estas relaciones o vínculos de opuestos, revelan la característica del psiquismo constituido por el conflicto que mantiene siempre una relación de opuestos. Ante la expresión lacaniana “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”<sup>79</sup>, Tendlarz nos va a señalar un inconsciente “constituido como un sistema diferencial de oposiciones”.<sup>80</sup> El ser parlante inscrito en una disposición según la estructura del lenguaje que conformado como un verdadero sistema de clasificación introduce un orden y un sentido en el mundo; lenguaje en donde la relación entre la palabra y la cosa implica una distancia radical, efecto de la representación, y permite la aparición de un sujeto localizado en un discurso, por efecto de la castración y la pérdida de goce inherente a ella, requisito para la introducción en el vínculo social atravesado por normas y prohibiciones; un sentir con relación a un mundo regido por leyes, efecto de la construcción significante de acuerdo a un orden clasificatorio. En relación con esto Lacan se pregunta: “¿No es acaso sensible que un Lévi-Strauss, sugiriendo la implicación de las estructuras del lenguaje y de esa parte de las leyes sociales que regula la alianza y el parentesco, conquista ya el terreno mismo en el que Freud asienta el inconsciente?”<sup>81</sup>

Cuando Lacan anota en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* que “el hombre habla pues, pero es porque el símbolo lo ha hecho hombre”<sup>82</sup>, plantea que es porque el orden simbólico lo ha constituido, y señala una solidaridad o una dependencia de las reglas a que está sometida la vida de los grupos naturales que constituyen una comunidad con las leyes del lenguaje y el orden y clasificación que estas implican: “la vida de los grupos naturales que constituyen la comunidad está sometida a las reglas de la alianza, ordenando el sentido en que se opera el intercambio de las mujeres, y a las prestaciones recíprocas que la alianza determina: como dice el proverbio sironga, un pariente por alianza es un muslo de elefante. La alianza está presidida por un orden preferencial cuya ley, que implica los nombres de parentesco, es para el grupo, como el lenguaje, imperativa en sus formas; pero inconsciente en su estructura. Pero en esta estructura cuya armonía o cuyos callejones sin salida regulan el intercambio restringido o generalizado que discierne allí el etnólogo, el teórico asombrado encuentra toda la lógica de las combinaciones así las leyes del número, es decir del símbolo más depurado, muestran ser inmanentes al simbolismo original.”<sup>83</sup> Esta riqueza de las formas en que se desarrollan las llamadas estructuras elementales del parentesco es relacionada en este texto por Lacan, como vemos, con “las leyes del número” y, unas líneas más adelante, con el complejo de Edipo. La ley primordial, que regula las alianzas y sobrepone el reino de la cultura al reino de la naturaleza mediante la ley de la prohibición del incesto, es inevitablemente articulada

<sup>78</sup> Miller, *Matemas*, vol. II, 12.

<sup>79</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 155.

<sup>80</sup> Silvia Elena Tendlarz, “El inconsciente y su interpretación”, en *Estudios Sobre el Síntoma* (Buenos Aires: Ediciones el signo, 1977), 53.

<sup>81</sup> Jacques Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, en *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 1984), 274.

<sup>82</sup> *Ibíd.*, 265.

<sup>83</sup> *Ibíd.*, 265-266.

por Lacan, en este texto, al lenguaje; son parte del mismo fenómeno estructural: “Esta ley se da pues a conocer suficientemente como idéntica a un orden del lenguaje. Pues ningún poder sin las denominaciones de parentesco tiene alcance de instituir el orden de las preferencias”<sup>84</sup>.

Once años más tarde, en el Seminario 11, podemos seguir el mismo curso de las ideas en Lacan, cuando aborda de nuevo su postulado “*el inconsciente está estructurado como un lenguaje*”: es una dimensión simbólica previa al sujeto que ha de advenir; significantes que organizan de manera inaugural las relaciones humanas dándoles una estructura basada en una función clasificatoria: “Antes de toda experiencia, antes de toda deducción individual, aun antes de que se inscriban en él las experiencias colectivas que se refieren solo a las necesidades sociales, algo organiza este campo, inscribe en él las líneas de fuerza iniciales. Es la función que Claude Lévi- Strauss nos presenta como la verdad de la función totémica y que además reduce su apariencia: “la función **clasificatoria primaria**”.<sup>85</sup> Puede aquí rastrearse la existencia del orden del Uno, orden de la exclusión, orden de la existencia y el conjunto como un conjunto que consiste. Es una lógica que determina un elemento afuera para que el grupo se mantenga, consista en tanto incompleto. “Esta lógica entre el uno y los otros menos uno se extrae y se aplica a diversas configuraciones, por ejemplo el mito del padre de la horda primitiva, en “Totem y tabú” de Freud: los hijos tienen que matar al padre y comerlo para existir como hijos, como grupo”<sup>86</sup>.

## 6. La lógica del significante base de la clasificación, y su efecto en el lenguaje

El planteamiento de Lacan “Me identifico en el lenguaje pero tan sólo al perderme en él como objeto”<sup>87</sup>, es otra forma de referirse a ese sujeto del inconsciente. La comprensión que el psicoanálisis nos procura de él y su condición de exclusión señala que el carácter clasificatorio, base de la lógica formal que se proyecta en el lenguaje y en la posibilidad de simbolizar, está soportado en la constitución misma del sujeto del inconsciente y del deseo a partir de la falta... de él mismo. Lacan muestra que el sujeto, es incluido en la cuenta del lenguaje y que tendrá que descontarse de ella. Así, hace referencia a la posibilidad de simbolización a propósito del ejemplo del niño que como respuesta a la pregunta por cuántos hermanos tiene, responde: “*Tengo tres hermanos, Pablo, Ernesto y yo*”<sup>88</sup> y que nos remite a la situación que plantea Jean Piaget en tanto un niño muestra su incapacidad para salirse del conjunto de sus hermanos, de asumirse excluido y representado y en consecuencia, de ser capaz de contar. Pero ante este planteamiento, Lacan hace un señalamiento en relación con esto que Piaget plantea como una incapacidad para lo simbólico, como algo posible resultado del funcionamiento de operaciones concretas psicológicas o como un error. En primer lugar se refiere a Piaget, que lejos de carecer de un dominio de la lógica, “pretende reducir el abordaje del pequeño niño en lo concerniente a la enumeración de los objetos, a un tanteo sensorio-motor.”<sup>89</sup> Y justamente Lacan va a señalar

<sup>84</sup> *Ibíd.*, 266.

<sup>85</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 28. (El resaltado es mío)

<sup>86</sup> Juan David Nasio, *El Magnífico niño del psicoanálisis* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1994), 53.

<sup>87</sup> Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, 288.

<sup>88</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11, Los cuatro elementos fundamentales del psicoanálisis*, 28.

<sup>89</sup> Jacques Lacan, Seminario 12. *Problemas cruciales en psicoanálisis (1964-1965)*, Lección 6 Clase del 20 de Enero de 1965. Inédito. Traducción de Pio Eduardo Sanmiguel.

algo contrario: que el niño hace colecciones porque así confirma que ya cuenta, es decir, que el ejercicio de hacer colecciones es una respuesta a ese ser ya contado desde mucho antes de contar, de coleccionar y aún de pensar porque ya ha sido contado de acuerdo a ese orden clasificatorio primario que organizan el campo de las relaciones humanas como la fuerza inicial que propone Lévi-Straus<sup>90</sup> : “ el sujeto cuenta mucho antes de aplicar sus talentos a una colección cualquiera, aún cuando por supuesto ésa sea una de sus primeras actividades concretas, psicológicas, constituir colecciones. Pero está implicado como sujeto en la llamada relación de cómputo, de manera mucho más radicalmente constituyente de lo que se lo quiere imaginar, a partir del funcionamiento de su sensorium y de su motricidad”<sup>91</sup>.

Así entonces, Lacan enfatiza que antes de todo pensamiento el sujeto es contado, es incluido: “[...] Para nosotros lo importante es que en esto vemos el nivel donde -antes de toda formación del sujeto, de un sujeto que piensa, que se sitúa en él- algo cuenta, es contado y en ese contado ya está el contador”<sup>92</sup>; esa expresión de “ser contado” haría referencia a la manera como el sujeto antes de ser sujeto que piensa, antes de la existencia del sujeto del pensamiento, es sujeto porque es contado, porque en ese orden simbólico de la cultura, de los padres, de la comunidad, del Otro, el niño es contado. Es el Uno con el que entra en la cuenta de su grupo, el grupo de humanos, más allá de su comunidad específica. Allí ya está representado, simbolizado, ya se cuenta. El niño ha entrado en la cuenta como objeto, como uno más de los hermanos; pero en cuanto renuncia al objeto, a tenerlo, identificándose con un rasgo, se hace posible “serlo”. También con Lacan ha sido posible entender que él “se cuenta” en tanto opera con el lenguaje: “nos encontramos con que el sujeto humano cuando opera con el lenguaje, “«se cuenta»”<sup>93</sup>, y agrega: “ahí está la implicación del sujeto humano en el acto de la palabra, que allí se cuenta y allí se nombra; y por consecuencia es el acto más natural –si puedo decirlo-, más coordinado”<sup>94</sup>. En el mismo Seminario 6, una clase más adelante, clase 5, habla de un momento en el niño en que algo le falta, en que aún algo no ha logrado, “La dificultad que hay, es que el niño no tiene lo que le hace falta además del enunciado; a saber, que el sujeto no sabe descontarse [...]”<sup>95</sup> Y en ese descontarse está diferenciando entre el *je* del enunciado y el de la enunciación: “Es necesaria la fatuidad de los pedagogos para haber puesto, al nivel de los test, la minusvalía mental del niño que dice: “yo tengo tres hermanos: Pablo, Ernesto y yo”, como si justamente no fuera de eso de lo que se tratara , a saber que yo (*je*) debo estar en dos lugares, el del hermano y el del que lo enuncia. El niño sabe más de eso.”<sup>96</sup>

Por eso Lacan plantea que el “sujeto [...] entra en el juego en cuanto muerto”<sup>97</sup>. Ese salir es el lugar de muerto. Salir del lugar de objeto y entrar en el juego en tanto muerto en tanto es representado por el significante ante otro significante. Antes de la exclusión, el sujeto ha entrado en la cuenta como objeto, como hermano entre los hermanos, como uno más de los hermanos; se ha nombrado como objeto en el tener. Tener tantos hermanos. Pero

<sup>90</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 28. (El resaltado es mío)

<sup>91</sup> Lacan, *Seminario 9. La identificación*, lección del 7 de marzo de 1962.

<sup>92</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 28.

<sup>93</sup> Jacques Lacan, *Seminario 6. El deseo y su interpretación (1958-1958)*, Clase 4 del 3 de diciembre de 1958. Inédito. Disponible en Folio Views – Bases documentales. Versión digital.

<sup>94</sup> *Ibíd.*

<sup>95</sup> *Ibíd.*, Clase 5 del 10 de diciembre de 1958.

<sup>96</sup> Lacan, *Seminario 12. Los problemas cruciales para el psicoanálisis*, Clase 6 del 20 de enero de 1965.

<sup>97</sup> Jacques Lacan, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos 2* (Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2002), 533.

justamente vemos que puede perderse como objeto en la medida en que entra en el lenguaje, encontrándose sentido en la cita lacaniana: “Me identifico en el lenguaje pero tan sólo al perderme en él como objeto”, a partir de lo cual podría entonces, lograr una identificación. Habría un primer lugar posible para el sujeto en los albores de su constitución subjetiva, un lugar de exclusión. Tal vez por ello Lacan determinará la condición del sujeto, concentrando su interrogación a la lógica formal, sustituyendo las relaciones estructurales de inclusión, por una relación de “exclusión” primordial, radical.<sup>98</sup>.

Por eso, algo característico de Lacan es el haber diferenciado y mostrado una oposición fundamental entre la estructura y el todo, puesto que el significante en sí mismo no significa nada sino en relación con otro significante; ese no poder definir un todo en el campo significante, remite a una estructura de la excepción, a lo que Lacan define como rasgo unario, la marca de una identificación primaria, “identificación mayor,”<sup>99</sup> que funcionará como ideal, por lo que el sujeto será efecto de esta marca, “el ser marcado como *uno*”<sup>100</sup>, – que propiamente es marca del significante y soporte de su falta: “Desde que comienza a hablar, el rasgo unario entra en juego. El hecho de poder decir 1 y 1 y 1 más, y 1 más, constituye la identificación primaria. Siempre se tiene que partir de un 1”.<sup>101</sup>

La etimología del término Heideggeriano de ex-sistencia implica dos partes: *ex* –por fuera de– y *sistere* –sostener; sostener desde afuera. El movimiento inicial de la estructuración subjetiva que implica una operación básica de clasificación en donde un elemento es excluido, sacado de un conjunto, el Uno que lo define, lo que puede entenderse con Lacan como: “[...] rasgo unario, como **constitutivo de la función de clase**”<sup>102</sup>. En el Seminario de “La carta robada”, Cuando Lacan se refiere al campo del Otro, especifica: “Allí domina la repetición, bajo la especie del uno, rasgo unario, que representa [...] los tiempos marcados de lo simbólico como tal”<sup>103</sup>. Se entiende entonces, el Uno en más nombrando la falta, que surge como producto de la repetición, o como aquello que provoca la repetición: “[...] la repetición original, como lo que hace que el Uno primero, (ese Uno tan caro a los filósofos, y que sin embargo, en sus manipulaciones presenta cierta dificultad) que este Uno sólo surge en cierta manera retroactivo a partir del momento en que se introduce, como significante, una repetición”<sup>104</sup>. Diríamos con Lacan, que algo se excluye para poder comenzar a contar y a tener una lógica. “[...] el rasgo unario una vez desprendido hace aparecer al sujeto como cuenta”<sup>105</sup> y es como lo señala claramente Lacan en una de estas referencias, **constitutivo de la función de clase**.

## 7. “Lógica origen de la lógica”

Los caminos recorridos hasta ahora en este trabajo con Lacan, nos han permitido analizar la

<sup>98</sup> Lacan, *Seminario 9. La identificación*, Clase 12 del 7 de marzo de 1962.

<sup>99</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 166.

<sup>100</sup> *Ibíd.*

<sup>101</sup> Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 10. La angustia (1962-1963)* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 2006), 51.

<sup>102</sup> Lacan, *Seminario 9. La identificación*, Clase 25 del 20 de junio de 1962. (El resaltado es mío.

<sup>103</sup> Jacques Lacan, “El seminario sobre la carta robada”, en *Escritos 1* (México: Siglo XXI editores, 1984), 49.

<sup>104</sup> Jacques Lacan, *Seminario 14. La lógica del fantasma (1966-1967)*, Lección 18 del 26 de abril de 1967.

<sup>105</sup> Lacan, *Seminario 9. La identificación*, Clase 15 del 28 de Marzo de 1962.

relación que él señala entre la lógica del significante y la lógica clásica, revelándose una ética totalmente diferente entre las dos, en tanto algo del sujeto del psicoanálisis señala un orden de incompletud e inconsistencia que está en juego en la relación del sujeto y el Otro, entre el sujeto y el saber, algo que la lógica no contempla. El psicoanálisis cuestiona el alcance de la lógica formal puesto que estructuralmente siempre quedará una falla que es fundante.

También puede entenderse hasta ahora, al significante con un papel protagónico, esencial, instituyendo, haciendo posible para el niño una operación de clasificación y posteriormente de seriación, básicas para el desarrollo de la inteligencia en Piaget. Elementos importantes para nosotros por la implicación en la construcción del conocimiento y en la etiología de las dificultades que el niño enfrenta con el saber, que requieren nuestra atención. Al respecto, Dor propone una consideración de la relación que Lacan trabaja a lo largo de su obra entre el rasgo unario y la lógica: “La función del Uno, en su calidad de rasgo unario, tal y como Lacan la aferra a la estructura del sujeto implica la obligación de una revisión crítica de la lógica clásica, esa misma que se esfuerza por administrar el curso del pensamiento del ser hablante (*parletre*) y las producciones que de ello resultan en su discurso.”<sup>106</sup>.

Lacan descubre el fundamento de su teoría a partir de la lógica. De la lógica significativa, y para él, “La lógica es la ciencia de lo real”<sup>107</sup> porque más allá de las articulaciones lógicas, permite captar qué quiere decir lo imposible, y tiene como referencia siempre la articulación significativa. El trabajo psicoanalítico se basa precisamente en aquello que no logra ser simbolizado, aquello que a pesar de ser lo más íntimo del sujeto es lo más extraño para él. El lugar del inconsciente son las palabras y a través de ellas el sujeto trata de atrapar esa verdad que se le escapa.

También Lacan hace ver que “El psicoanálisis es una lógica”,<sup>108</sup> o que “hay relaciones íntimas, profundas, esenciales entre el psicoanálisis y la lógica”<sup>109</sup>. Formaliza su teoría encontrando el fundamento de sus principios, sirviéndose de un uso muy particular de los principios de la lógica tomando lo que de ella le sirve y modificándola de muchas maneras; y podrá entenderse a través de sus planteamientos que el inconsciente es un concepto en relación con la lógica cuando afirma, que “en lo relativo a tratar el inconsciente, estamos mucho más cerca de manejar la lógica que cualquier otra cosa, porque ella es del mismo orden”.<sup>110</sup> Eso imposible se refiere en Lacan a lo real, a lo que no cesa de no escribirse.<sup>111</sup>, real en juego que implica una contradicción imposible de escribirse pues si se escribiera el sistema se anularía.

Como se había señalado, Lacan diferenció y mostró la oposición fundamental que hay entre la estructura y el Todo. La “lógica del significante” implica el concepto del “No-todo” puesto que el ser hablante no puede decirlo todo, siempre faltarán palabras. El discurso del sujeto,

<sup>106</sup> Dor, *Introducción a la Lectura de Lacan*, 239.

<sup>107</sup> Jacques Lacan, *Seminario 21. Los incautos no yerran (Los nombres del padre) (1973-1974)*, Clase 7 del 12 de febrero de 1974. Inédito. Disponible en Folio Views – Bases documentales. Versión digital.

<sup>108</sup> Lacan, *Seminario 12. Los problemas cruciales para el psicoanálisis*, Clase 9 del 24 de febrero de 1965.

<sup>109</sup> *Ibíd.*

<sup>110</sup> Lacan, *Seminario 21. Los incautos no yerran (Los nombres del padre)*, Clase 7 del 12 de febrero de 1974.

<sup>111</sup> *Ibíd.*, Clase 8 del 19 de febrero de 1974.



aquel mediante el cual dice sin saber lo que dice, conforma una estructura análoga a la estructura de la lógica matemática. Esta tampoco puede decirlo todo y no es completa. Lombardi explica que “Lo que Gödel demuestra es que no existe ni puede existir un sistema formal que abarque *todas* las verdades de la aritmética, dicho de otro modo, que todo sistema formal que las incluya es incompleto”<sup>112</sup>; y que sólo puede ser consistente a condición de ser incompleto. Algunos autores encuentran también en las matemáticas estructuras homólogas en tanto tratan lo inconmensurable de la misma manera que en el lenguaje se evidencia un imposible de decir. Lombardi en el mismo texto, hará mención a la afirmación de Russell según la cual “las matemáticas son la disciplina donde no se sabe de qué se habla”<sup>113</sup> y menciona a Lacan quien escribió en referencia a Cantor y a Russell, que “el matemático tiene con su lenguaje el mismo embarazo que nosotros con el inconsciente, que se traduce en este pensamiento que no sabe de qué habla, ni si es verdadero”<sup>114</sup>. Por todo eso tal vez Miller va a expresar que “la lógica del significante parasita la lógica matemática [...] incluso hurga en sus basureros”<sup>115</sup> o también hablará de una “lógica origen de la lógica”.<sup>116</sup> Lógica-que, recordemos, comprende sistemas de clasificación y de seriación en la base de su desarrollo.

Sauval,<sup>117</sup> nos recuerda que la definición de Lacan: “el significante es lo que representa al sujeto para otro significante” contempla la paradoja llamada de Russell que resulta de que para poder constituir un conjunto es necesario poder definir un rasgo común a los elementos del mismo y se plantea entonces, si ese rasgo pertenece o no al conjunto; de lo que deriva entonces la premisa-de que es imposible hacer un Todo, un conjunto único, con todos los significantes porque siempre faltará uno, ese que representa al sujeto ante todos los otros, conjunto en el que siempre faltará ese primer significante. Como ya lo hemos señalado, no es posible hacer un universo del discurso. Lacan<sup>118</sup> tiene en cuenta esta relación entre conjuntos en su propuesta de formalización de este imposible. Son planteamientos que nos permiten entender la relación que parece proponer Lacan entre la lógica matemática y el inconsciente: “[...] un sistema definido como del orden de la aritmética no obtiene consistencia para clasificar siempre lo verdadero y lo falso más que confirmándose como incompleto [...]”.<sup>119</sup> También hace referencia a sus observaciones, con las que introduce la función significante, entre las que recuerda la paradoja, aquella en la que plantea la imposibilidad de definir un todo en el campo del significante, pues siempre un significante será excluido, “la clasificación de los conjuntos que no se comprenden a sí mismos”<sup>120</sup> y donde prosigue con la reflexión, planteándose finalmente que los conjuntos que se comprenden a sí mismos no pueden ser planteados como conjuntos.

En relación con esto es interesante analizar que en textos de Freud como “*Sobre la psicoterapia de la histeria*” o “*El Inconsciente*” es posible pesquisar que la dimensión más dinámica y esencial del inconsciente implica articulaciones con la lógica. En tanto descubre

<sup>112</sup> Gabriel Lombardi, *Clínica y lógica de la autorreferencia* (Buenos Aires: Editorial Letra viva, Primera edición, 2008), 48.

<sup>113</sup> *Ibid.*, 45.

<sup>114</sup> Jacques Lacan, citado por Lombardi en “*Clínica y lógica de la autorreferencia*”, 45.

<sup>115</sup> Miller, *Matemas*, vol. II, 8.

<sup>116</sup> *Ibid.*, 55.

<sup>117</sup> Michel Sauval, “El síntoma y la dirección de la cura”, en Michel Sauval, *Artículos-Clinica y psicoanálisis*. Disponible en: <http://www.sauval.com/articulos/sintoma.htm#x>, 20/02/11.

<sup>118</sup> Lacan, Seminario 9. *La identificación*, Clase 17 del 11 de abril de 1962.

<sup>119</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*.

<sup>120</sup> Lacan, Seminario 9. *La identificación*, Clase 17 del 11 de abril de 1962.

la represión originaria que no puede ser levantada pero que atrae, a manera de imán, a las represiones secundarias, y sitúa esa función misteriosa en “La interpretación de los sueños” describiéndola como “el ombligo del sueño”<sup>121</sup>, el lugar de lo imposible de conocer, pero en torno a lo cual se ordenan o determinan las demás representaciones del sueño, en ese conjunto de “las demás” y que se determina como falta que constituye el ombligo, pero que determina a “todas las demás”; solo existen como conjunto gracias a aquella exterior que constituye el núcleo irreductible del sueño. Ese conjunto de “las demás” se determina a partir de la que falta en él, la que constituye el ombligo, pero que determina a “todas las demás”. Estas solo existen como conjunto gracias a aquella exterior que constituye el núcleo irreductible del sueño.

Es decir que no solo es posible aplicar la lógica de los conjuntos al inconsciente sino que revela una dimensión paradójica al interior de la lógica, presente también en el inconsciente, expresada, por ejemplo en el chiste y el pensamiento onírico: en el sistema inconsciente, dice Freud: “no hay negación, ni duda alguna, ni tampoco grado alguno de seguridad”<sup>122</sup>, manifestaciones contradictorias de los procesos inconscientes que él clasifica como “falta de contradicción”<sup>123</sup>. Situación para la cual también Lombardi nos recuerda que en el empleo del símbolo, “el lógico tenga que ocuparse del mismo tipo de enunciados que Freud el analista, cuando su paciente histérica expresa el deseo de que su deseo no se realice.”<sup>124</sup> Nuestra vida psíquica surge de una antítesis como lo revela el ataque histérico que es en sí mismo un cumplimiento de deseo. Por esto Freud reconoció que el inconsciente desconoce los principios de la contradicción y del tercero excluido puesto que los procesos inconscientes se despliegan de manera contradictoria como en el sueño o en el chiste, en donde A puede ser a la vez no-A. Entonces la ausencia del principio de contradicción es una propiedad lógica del inconsciente y es un carácter diferente a la ausencia de lógica en él.

Lacan también parece referir una relación entre la lógica y el inconsciente cuando dice: “Si pese a mis reservas, como saben, sobre estos encasillamientos filosóficos, se califica a mi discurso de estructuralista, es porque muestra la relación que hay entre lo que permite edificar una lógica rigurosa y lo que, por otra parte, se nos presenta en el inconsciente como ciertas fallas irreductibles de articulación de donde proviene el esfuerzo mismo que da testimonio del deseo de saber.”<sup>125</sup> Lacan señala aquí un “afán por edificar una lógica rigurosa”, para poder articular lo que se nos presenta en el inconsciente como fallas irreductibles: “[...] a lo que tenemos que atender es a ese Otro y su exploración a partir de una interrogación lógica como marcado por una falla”<sup>126</sup>; “falla que (en últimas) representa el deseo”<sup>127</sup> fallas que su lógica quiere articular, y que a renglón seguido, especifica como aquello de lo que da testimonio “el deseo de saber”. Esta utilización de las matemáticas y de la lógica en psicoanálisis parece deberse a que los dos operan por medio del lenguaje y de lo simbólico, lo que provoca una irrupción de lo real, de aquello indecible, de lo paradójico.

---

<sup>121</sup> Sigmund Freud, “La interpretación de los sueños” (1900 [1899]), en *Obras completas*, t. I (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 666.

<sup>122</sup> Sigmund Freud, “Lo inconsciente” (1915), en *Obras Completas*, t. II (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 183-84.

<sup>123</sup> *Ibíd.*, 2073.

<sup>124</sup> Sigmund Freud, “Estudios sobre la histeria” (1895), en *Obras Completas*, t. I (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 164-168.

<sup>125</sup> Lacan, *Seminario 16. De un Otro al otro*, 266.

<sup>126</sup> *Ibíd.*

<sup>127</sup> *Ibíd.*

La imposibilidad de definición de un Todo remite a la excepción y el movimiento básico de estructuración del sujeto que implica entonces una operación de clasificación en donde un elemento es excluido, elemento que define entonces al conjunto, rasgo Unario que permite definir la pertenencia o no al conjunto. La *afanisis* que el sujeto pone en juego puede entenderse como esa falta que recubre otra falta, es decir, que la falta primera, estructural, se retoma en la marca del Otro, con la escritura del rasgo unario. El sujeto en relación con la cadena de su discurso es entendido como el elemento que falta aunque no está simplemente ausente. “Ese sujeto que viene a alojarse entre los símbolos como sustituto del significado perdido en la pura relación significante” “del que nos informa la lógica matemática es inherente al saber, a la articulación significante; es el sujeto que emerge entre el uno que hay y el Otro inaccesible.”<sup>128</sup> Pero Lombardi también nos recordará que según Lacan “Hay el uno pero no hay ningún Otro”.<sup>129</sup> “No hay ningún Otro en todo caso que no se sostenga en su falla, que no ex –sista en el nivel del deseo, fuera del ideal filosófico de completud o de la pretensión imaginaria de consistencia”<sup>130</sup>

## 8. Diferencia

Esta lógica del significante que se asienta en el no todo, remite a la diferencia, concepto que no tiene forma de ser representado, no hay manera de imaginar la diferencia en sí misma. La diferencia entre lo masculino y lo femenino, que el neurótico en su inconsciente no quiere saber, es planteada por Lacan no en términos anatómicos ni culturales sino en términos lógicos, mediante lo que él llamó “fórmulas cuánticas de la sexuación” y a partir de entonces será reiterativo en afirmar que, “no hay relación sexual”<sup>131</sup>. A partir de los textos freudianos, Lacan hace una lectura de la imposibilidad de la relación sexual y hace una propuesta de formalización en términos matemáticos. Por eso entendemos con Lacan, que la lógica no habla y que parte de lo verdadero, pero este decir, “el decir verdadero, es si cabe la expresión, la ranura, por donde pasa aquello que es preciso que supla a la ausencia, a la imposibilidad de escribir como tal la relación sexual.”<sup>132</sup>

Como ya planteamos, la contradicción implícita en el sistema lógico es imposible de escribir puesto que si se escribiera, el sistema mismo se anularía. Decir que eso imposible no cesa de no escribirse es equivalente a decir que no hay relación sexual.

En “Sobre las teorías sexuales infantiles”, Freud especifica que el interrogante que se plantea ante esa falta propuesta es imposible de responder: “los trabajos de la investigación infantil permanecen infructuosos y terminan en una renuncia que produce muchas veces una interrupción duradera del instinto del saber”<sup>133</sup>. Imposible en tanto no cesa de no escribirse, y el motivo de decepción para el niño ante las explicaciones de los adultos, que puedan aportarle el sentido a su ser y a su existencia. Por el contrario, se enfrenta con la falta de un significante primordial en el Otro, con la consecuente creación de un vacío, en el que el niño articulará las preguntas, la serie interminable de preguntas que substituyen a

<sup>128</sup> Lombardi, “*Clínica y lógica de la autorreferencia*”, 65.

<sup>129</sup> Jacques Lacan, *Seminario 19. ...O peor (1971-1972)*, citado por Lombardi en “*Clínica y lógica de la autorreferencia*”, 65.

<sup>130</sup> *Ibíd.*

<sup>131</sup> Lacan, *Seminario 21. Los incautos no yerran (los nombres del padre)*, Clase 11 del 9 de abril de 1974.

<sup>132</sup> *Ibíd.*

<sup>133</sup> Sigmund Freud, “La sexualidad infantil” (1905), en *Obras Completas*, t. II (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 1209.

esta primera, que nunca encuentra respuesta posible, constatación de la castración, de la imposibilidad de la relación sexual. Plantea el interrogante sirviéndose de muchas maneras del significante en falta para desear. Freud dice que el niño debe aprender que en cada interrogante, “todo saber es fragmentario y que en cada uno de sus grados queda siempre un resto por solucionar”<sup>134</sup>, es decir, siempre quedará un resto por resolver.

Ante las preguntas por los orígenes, por ese ¿de dónde vienen los niños?, la respuesta es buscada inicialmente en el Otro, en el saber, pero no la encuentra precisamente porque la sexualidad está excluida del saber, y es lo que la hace traumática. El niño inventa entonces respuestas, construye sus propias explicaciones mediante lo que Freud llama “teorías sexuales infantiles”,<sup>135</sup> construye un saber destinado a reprimirse, saber inconsciente, significantes particulares que intentan responder sus preguntas. Por eso Heloisa Caldas, en su artículo sobre “Sexo y lógica en la escritura de Lewis Carroll” afirma que, desde que Freud “vislumbró el sexo como una falta de significante, concentró esfuerzos en la construcción de una lógica del sexo, una lógica otra [...] e intenta, por lo tanto, no solo encontrar la llave de la lógica del sexo, sino que también propone que el sexo sea, en sí mismo la llave de todo el pensamiento lógico humano”.<sup>136</sup> La relación del saber con la lógica puede entenderse con Lacan, quien en “*El reverso del psicoanálisis*” nos dice: “El saber, en un cierto nivel, está dominado, articulado por necesidades puramente formales, necesidades de la escritura, lo que en nuestros días conduce a cierto tipo de lógica. Ahora bien, este saber al que podemos conceder el apoyo de una experiencia que es la lógica moderna, ante todo manejo de la escritura, este tipo de saber es el mismo que está en juego cuando se trata de medir, la incidencia de la repetición”<sup>137</sup>. Es decir, es el saber que está desde el origen y se revela en la repetición gracias al rasgo unario; saber como medio de goce.

## 9. La realidad es realidad de des-conocimiento

En el trabajo sobre “La negación”, Freud (1925), se refiere a la simbolización primordial, a la estructuración discursiva en términos de estructuración intelectual<sup>138</sup>. Aborda el mecanismo de la negación como una forma de percatación, en donde vemos una función intelectual que se separa del proceso afectivo, una aceptación intelectual de lo reprimido<sup>139</sup>. Lacan comenta que “Lo afectivo en el texto de Freud se concibe como lo que de una simbolización primordial conserva sus efectos en la estructuración discursiva. Pues esta estructuración llamada también intelectual, está hecha para traducir bajo forma de desconocimiento lo que esa primera simbolización debe a la muerte”<sup>140</sup>. Es decir que para Freud la negación es un modo de tomar noticia, una aceptación de lo reprimido; es un levantamiento de la represión en tanto la representación accede a la conciencia. Ese tomar noticia de lo reprimido es “el

<sup>134</sup> Sigmund Freud, “Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Caso Juanito)” (1909), en *Obras Completas, t. II* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 1417.

<sup>135</sup> Sigmund Freud, “La sexualidad infantil”, 1208.

<sup>136</sup> Heloisa Caldas, “Sexo y lógica de la escritura de Lewis Carroll”, *Virtualia. Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana* 10 (2004). Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/010/default.asp?notas/hcaldas-01.html>, 13/05/10.

<sup>137</sup> Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 50-51.

<sup>138</sup> Sigmund Freud, “La negación” (1925), en *Obras Completas, t. III* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 884.

<sup>139</sup> *Ibid.*

<sup>140</sup> Jacques Lacan, “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite”, en *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 1984), 368.

reconocimiento de lo inconsciente por parte del yo".<sup>141</sup> Se refiere en realidad a un mantenimiento esencial de la represión, pero en tanto no hay aceptación del contenido afectivo de lo reprimido. Esa no aceptación puede entenderse como desconocimiento. Por esto podemos ver en el mecanismo de la negación que algo se presenta como paradójico: un reconocimiento que es desconocimiento; pero en este reconocimiento se evidencia también una repetición, una reiteración. Y esta repetición se refiere justamente a la reiteración de un conocimiento, mientras que el desconocimiento se ajusta a lo opuesto, al rechazo al conocimiento. Esto que puede ser reconocido y a la vez conservarse como desconocido puede entenderse precisamente en Freud en este texto de la negación: No se sabe de lo que se sabe, lo que se conoce en realidad se desconoce. Mantener la represión y levantarla es lo que entendemos con Freud en el texto de la negación cuando habla de la separación entre lo intelectual y lo afectivo. Hay levantamiento de la represión por la vía del pensamiento, pero se conserva el efecto de esta. Aquí, el conocimiento de que se trata es un conocimiento en el nivel de lo consciente que desconoce.

En este texto—se refiere a la función del juicio a la que le están consagradas dos decisiones: el juicio de atribución (atribuir o negar una cosa, una cualidad o atributo) y el juicio de existencia (conceder o negar a una imagen la existencia en la realidad). Freud precisa esta relación en términos de inclusión, exclusión, dentro-fuera: El juicio es la evolución adecuada del proceso primitivo por el cual el yo incorporaba cosas en su interior o las expulsaba fuera de sí, de acuerdo con el principio del placer<sup>142</sup>. A su vez, el juicio de atribución aquí, comprende para Freud un doble movimiento: Una afirmación primaria, una *Bejahung*, y una expulsión primordial, una *ausstossung*, y estaría conformando la primera negación (*verneinung* primitiva). La negación en relación al juicio de existencia y la *Bejahung* como el acto primordial de la simbolización, la inclusión de algo en el universo simbólico.

En lo que se refiere al juicio de atribución, la cualidad sobre la que se ha de decidir pudo ser buena o mala, útil o nociva; dicho en términos de lenguaje oral, esto lo comeré o escupiré, o en una transposición más amplia esto lo excluiré, debe estar fuera o debe estar dentro de mí. El juicio de atribución (ligado a la vivencia de satisfacción, vivencia en la que queda algo irremediabilmente perdido, así como la voz, que se pierde como objeto en el bebé cuando el grito se convierte en llamado, y puede considerarse entonces experiencia inaugural), es primordial porque funda la posibilidad de que algo esté dentro o fuera de sí. El encuentro con el objeto (la voz, la mirada, el seno) ligado a la vivencia de satisfacción será el antecedente de una identidad de percepción, que buscará en cada encuentro, comparándola con esas vivencias del orden del deseo, con la imagen del deseo, atribuyéndole o no existencia, es decir, la existencia como imagen (juicio de existencia) sería ya una garantía de encontrarlo en la realidad. La primera decisión, la de si algo percibido (objeto) ha de ser acogido o no en el yo, es primordial. Es decir, el juicio de existencia es el referente a la existencia real (real de la realidad) de un objeto imaginado. Se trata ahora de ver, "si algo existente en el yo como imagen puede ser también vuelto a hallar en la percepción (realidad)"<sup>143</sup>. Freud plantea en ese sentido que la existencia de una imagen en el yo, ya es garantía de la realidad de lo representado. El objeto existe primero en la realidad psíquica y esa experiencia determina la existencia del objeto en la realidad (a partir de la

---

<sup>141</sup> Freud, "La negación", 2886.

<sup>142</sup> *Ibíd.*

<sup>143</sup> *Ibíd.*, 2885.

identidad de percepción porque antes no sería posible).<sup>144</sup>

Así entonces, esa primera operación de atribución, de la posibilidad de que algo sea introducido, esa *Bejahung*, afirmación primera, puede entenderse en relación a la inscripción de una diferencia. La atribución de lo bueno o malo, concede al objeto una condición diferente constituyéndose en una mediatización, una desnaturalización del objeto por efecto del juicio. Puede entonces entenderse a la *Bejahung* como la inscripción de una diferencia y simultáneamente difiere una acción, expulsión primordial o *ausstossung* y estaría conformando una primera negación, el proceso que antecede y actúa sobre la negación donde se funda la existencia. Así, solo podemos atribuir la existencia de algo si ha sido simbolizado en el nivel de la *Bejahung*.

La existencia como sujeto se funda en la pérdida de goce, fundamental para su existencia en lo simbólico, goce que queda excluido para él. Esa *Bejahung*, momento de admisión simbólica, aunque no es planteado específicamente por Freud en relación con el Edipo y su núcleo, la castración, puede dar lugar a pensar en la necesidad de este contexto estructural que garantice esta admisión simbólica pues debe haber algo que la permite al comienzo. Una admisión simbólica primera: la percepción visual de la privación anatómica de la mujer, es una percepción que para Freud se constituye en la experiencia traumática, una verdad referida a la castración. Por esto, Lacan en su reflexión sobre la verdad se sitúa en el campo de la teoría articulatoria, S1-S2. Es en la conexión de un significante con otro que se representa al sujeto, al sujeto como referencia vacía. La verdad para Lacan “no tiene que ver con ninguna correspondencia entre un símbolo y un hecho, sino que es efecto de la articulación, y tiene valor variable, según dicha articulación”<sup>145</sup>.

También podemos ver que a través de la negación como proceso, Freud nos presenta una división. El sujeto dice lo que es pero no puede reconocer lo que es. Se puede entender como una división entre el Saber y la verdad, considerando “La aceptación intelectual de lo reprimido”<sup>146</sup> como el Saber y la persistencia de lo esencial de la represión como la verdad. El movimiento de la vida simbólica puede condensarse en una fórmula que denota la implicación de la negación según Nasio, (1993): “lo simbólico es la perpetua emergencia de una existencia que positivamente, afirma un nacimiento y negativamente, abre una falta en el todo”<sup>147</sup>. La negación a la mismidad, al incesto, al goce, sería la condición necesaria para que la *Bejahung* entre en un registro paradójico: la afirmación de una negación. La diferencia básica en un primer momento es factible de traducirse a partir de este proceso en una relación de binarios, en la esencia misma del significante, presencia-ausencia, placer-displacer, no-sí.

La *Bejahung* como afirmación de la diferencia, de la falta, afirmación de la exclusión, de pérdida del goce. La exclusión, *ausstossung*, posibilita la diferencia entre un interior y un exterior, un no-yo; entre el sujeto y el Otro al que le es posible surgir como campo mediante la intervención significante. Lacan precisa al respecto, que lo que aquí tiene lugar es una

<sup>144</sup> Identidad de percepción: si la actividad desiderativa y la percepción del objeto coinciden se produce una descarga eficaz.

<sup>145</sup> Jacques-Alain Miller, “Lo verdadero, lo falso y el resto”, en *Uno por Uno, Revista mundial de psicoanálisis* 39 (1994): 126.

<sup>146</sup> Freud, “La negación”, 2884.

<sup>147</sup> Juan David Nasio, *Enseñanza de 7 conceptos cruciales de psicoanálisis* (Barcelona: Gedisa, 1993), 220.

relación del sujeto consigo mismo y no una diferenciación entre un interior y un mundo exterior<sup>148</sup>; pero está el hecho de que, en tanto algo del ser queda rechazado será imposible de determinarse, de atraparse en la cadena, movimiento que además, vendría a constituir esa presencia-ausencia en el discurso del hablante. “La antítesis entre lo subjetivo y lo objetivo no existe en principio. Se constituye por cuanto el pensamiento posee la facultad de hacer de nuevo presente, por reproducción en la imagen, algo una vez percibido sin que el objeto tenga que continuar existiendo fuera”<sup>149</sup>. Esta primera negación base de la estructuración subjetiva, es correlato mismo del lenguaje, movimiento indispensable para que nazca un sujeto que aparece entonces como un rechazo inaugural de ese goce que se ha fundado en la exclusión. El Otro por su parte, queda definido en términos significantes. Así, Lacan habla de una “negación fundadora” que nos obliga a reconocer la presencia del sujeto del inconsciente- por lo tanto del sujeto del deseo-[...]”<sup>150</sup>.

La posibilidad de simbolización, de la diferencia de lo exterior con respecto a él mismo, lo que está más allá de una percepción y da cuenta de una presencia – ausencia, es un hecho que se articula al juicio de existencia. Ante la percepción de la diferencia anatómica de los sexos y la amenaza de castración se actualiza la vivencia del juicio. “La huella inscrita en el inconsciente de este acontecimiento perceptivo tiene el valor de un juicio referido a la existencia de la castración”<sup>151</sup>: existe al menos una persona que no lo tiene. “El juicio de existencia que da testimonio de una ausencia particular es el correlato del juicio de atribución que da testimonio de una presencia universal”<sup>152</sup>. Habría una articulación vital para el desarrollo simbólico entre el juicio de atribución y el juicio de existencia.

Nos recuerda Nasio en el mismo texto, que el yo se defiende contra el peligro de esa representación en el inconsciente de la experiencia que comporta los dos momentos, el de una afirmación universal y el de la existencia particular de una falta. El primero hace posible el segundo.

Se entiende con Freud que si la represión es no querer saber, eso es saber en otro lugar y que una representación puede ser negada en tanto sea afirmada en otro lugar. “La negación es una forma de percatación de lo reprimido...”<sup>153</sup>, y es así como puede comprenderse el planteamiento de Freud sobre que, “Por medio del símbolo de la negación se libera el pensamiento de las restricciones de la represión y se enriquece con elementos de los que no puede prescindir para su función”<sup>154</sup>. Al respecto es importante también recordar que Lacan subrayará: “Luego en el interior de la representación (*Vorstellung*), constituida por la reproducción (imaginaria) de la percepción primera, la discriminación de la realidad como de aquello que del objeto de esa percepción primera no es solamente planteado como existente por el sujeto, sino que puede volver a encontrarse (*wiedergefunden*) en el lugar en el que puede apoderarse de ello”<sup>155</sup>.

<sup>148</sup> Lacan, “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite”, 367.

<sup>149</sup> Freud, “La negación”, 2885.

<sup>150</sup> Joël Dor, *Introducción a la lectura de Lacan, vol. II* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1989), 241.

<sup>151</sup> Nasio, *Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del psicoanálisis*, 214.

<sup>152</sup> *Ibíd.*

<sup>153</sup> Freud, “La negación”, 2884.

<sup>154</sup> *Ibíd.*, 2885.

<sup>155</sup> Lacan, “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite”, 373.

Freud sitúa así el origen del pensamiento que se funda en esta doble operación: el juicio de atribución y el de existencia mediante el cual se vuelve a encontrar en la realidad exterior no al objeto sino a su falta. En el momento mismo en que el objeto se pierde se hace posible su constitución y es también este, un momento inaugural del adentro y del afuera. Tendríamos un primer momento en que el sujeto puede definir lo interior, la imagen, y un momento posterior en que por el juicio de existencia puede determinar aquello que no es el yo; primera articulación simbólica, hecha posible por la aceptación de la pérdida del primer objeto, y que conlleva entonces, la construcción de un principio de realidad. El Uno de la existencia que posibilita la consistencia de una realidad.

Nasio hace referencia también a un movimiento a partir de la relación entre S1 y S2 que puede considerarse según excepción/no todo; ex-sistencia/consistencia; y sucesor/serie; casos en donde se reconoce la matricidad de Uno y los otros, relación no formal o estática, sino causal y en movimiento porque hay Uno afuera, razón por la que los otros permanecen juntos, pueden sucederse uno detrás del otro y el puesto del sucesor está en el extremo de la cadena S1 que ex-siste para que S2 consista. S1, elemento excluido, que haciendo entorno a los otros, causa su consistencia y da cuenta de un lugar siempre inocupado del sucesor que garantiza el movimiento del conjunto. Inscripción de un elemento y desplazamiento incesante hacia el exterior del rango del sucesor, condición mínima para que se mantenga el movimiento y la cadena. “Nuestra realidad esta tejida así: una tela en que constantemente hay un hilo que parte y un borde que se renueva”<sup>156</sup>, y es por ello que recuerda nuestra realidad no como única sino realidades mixtas producidas por represión y la realidad de la castración que no adviene de una vez y para siempre. Agrega además en el mismo texto, que merced a la teoría del par significativo, la consistencia de una realidad local “implica ya un rechazo constitutivo”.<sup>157</sup> Enfatiza así la coherencia y la estabilidad simbólicas en relación con la exclusión de un significativo, de un elemento simbólico que debe ex-sistir y hacer consistir la realidad, que debe llegar al puesto del sucesor y de la existencia, borde, rasgo que distingue, nombre que nombra, acto de nacimiento de la organización simbólica. Hablar de forclusión sería la interrupción de este proceso, la detención de este movimiento esperado, la impotencia de ex-sistir.

Es importante observar que Nasio sugiere el carácter funcional de esta existencia que opera en el par significativo: “la conexión entre significantes asegura un orden exterior y autónomo respecto a toda intención, conocimiento o percepción consciente”<sup>158</sup>. En el texto de las psicosis, Lacan (1955-1956), refiere la *verneinung* en el orden del discurso y plantea que concierne “a lo que somos capaces de producir por vía articulada”<sup>159</sup>; producción ésta perfectamente ajustable al deseo de saber que trata de aprehender el mundo, y a su carácter creativo; añade, que toda aprehensión humana de la realidad tiene como condición que el sujeto está en busca del objeto de su deseo, mas no lo encuentra; por esto, el nacimiento del mundo objetual de la realidad implica que “...el sujeto queda en suspenso...”<sup>160</sup>. Así define Lacan en su esencia el principio de realidad. Por otra parte, Freud será claro en plantear “como condición del desarrollo del examen de la realidad, la pérdida de objetos que un día procuraron una satisfacción real”<sup>161</sup>.

<sup>156</sup> Nasio, *Los ojos de Laura: el concepto de objeto a en la teoría de J. Lacan*, 93.

<sup>157</sup> *Ibid.*, 97.

<sup>158</sup> *Ibid.*, 30.

<sup>159</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 3. Las psicosis*, 123.

<sup>160</sup> *Ibid.*

<sup>161</sup> Freud, “La negación”, 2285.



Cuando el niño se cuestiona por el origen, “¿por qué estoy aquí?, ¿de dónde vengo?”, es una pregunta sobre el lugar que él ocupa en el deseo de sus padres, y lo que opera en su discurso es una articulación con el saber y con el deseo; un saber sobre el mundo y sobre él mismo, necesario para dejar de ser objeto de satisfacción y constituirse como sujeto deseante. En el “¿qué quiere el otro de mí?”, se juegan el orden del deseo y de la falta. La posibilidad de preguntarse por el deseo del Otro estableciendo el intervalo, le permite articular un saber, plantearse y ubicarse ante él para poder interrogarlo a través del deseo de saber. Es lo que Freud relaciona con la pulsión epistemofílica, y que en las dificultades para aprender podemos pensar como una detención, como una inhibición de la función intelectual.

Lacan ha señalado por una parte, que “no es el deseo quien preside el saber, sino el horror<sup>162</sup> y por otra parte que el deseo, el inconsciente es en últimas y siempre “deseo de saber”, es un saber, es S2, y es el discurso del Otro. Ante esto que parece paradójico, puede señalarse que, en tanto deseo, en tanto causa de deseo como no sabido, el saber es buscado, es causa que empuja; pero en tanto ese objeto amenaza con revelarse es el horror lo que aparece, en consecuencia de lo que puede explicarse con mayor precisión como un horror no al saber sino a la verdad. Como objeto de goce horroriza, lo que no implica que no se pueda gozar de él.

En su seminario XVII muestra que el saber es algo que liga un significante (S1) a otro (S2). Relación inconsciente, que en tanto estructurado como un lenguaje, puede entenderse el saber como un saber no sabido, soportado en el significante. De esta manera señala el inconsciente al saber, pero dirá también que es un saber gozado y en cuanto tal no quiere saber más, de manera que se permita a sí mismo de un gozar tranquilo. El lugar que toma este saber, es el lugar del Otro donde se posa el significante y su falta en el orden del deseo. Tal vez por eso decía Lacan en el seminario *El objeto del psicoanálisis*, que “La pulsión epistemofílica es la verdad que se ofrece como goce”<sup>163</sup>. Pero aclara a renglón seguido que es una “pulsión más bien mítica” porque “¿quién podría gozar de la verdad?”<sup>164</sup> Pulsión ligada por Freud a la interrogación infantil sobre la sexualidad, la vida y la muerte y que es una vertiente continuada por Lacan en torno al deseo de saber: “Gozar de la verdad [...] es el verdadero objetivo de la pulsión epistemofílica, en la que se fuga y se desvanece a la vez todo saber y la verdad misma”.<sup>165</sup>

Por otra parte es interesante observar que en estas mismas lecciones de su seminario sobre *El objeto del psicoanálisis* Lacan ha relacionado la falta con el número 1, cuando se refiere al “nudo de la función de la falta [...] a propósito de la génesis freguiana del número uno. Es para salvar la verdad que hace falta que esto funcione. Salvar la verdad quiere decir: no querer saber nada al respecto. Hay otra posición que es gozar de la verdad, y eso es la pulsión epistemofílica. El saber como goce con la opacidad que entraña en el abordaje

<sup>162</sup> LACAN, Jacques. Seminario 21. “Los incautos no yerran (Los nombres del padre)” clase 11 del 9 de abril de 1974. Folio, versión digital.

<sup>163</sup> Jacques Lacan, *Seminario 13. EL objeto de psicoanálisis (1965-1966)*, Clase 9 del 2 de febrero de 1966. Inédito. Disponible en Folio Views - Bases documentales. Versión digital.

<sup>164</sup> *Ibíd.*

<sup>165</sup> Jaques Lacan, *L'objet de la psychanalyse*, Seminaire 1965-1966, Editions de la ALI, p. 42. Clase 3 del 8 de Diciembre de 1965.

científico del objeto...”<sup>166</sup>

## 10. Realidad y concepto

En el *Seminario 1, Los escritos técnicos de Freud*, Lacan hace referencia a la relación entre concepto y realidad: “Los conceptos poseen su orden original de realidad. No surgen de la experiencia humana, si así fuera estarían bien contruidos. **Las primeras denominaciones [los conceptos] surgen de las palabras mismas**, son instrumentos para delinear las cosas. Toda ciencia, entonces, permanece largo tiempo en la oscuridad, enredada en el lenguaje”.<sup>167</sup> Puede pensarse la realidad como una construcción defensiva, realidad de conocimiento que implica una construcción narcisista basada en nuestra imagen y semejanza ocultando lo real que en ella nos notifica de la falta. Notificación que, de todas maneras, estructuralmente ya se ha dado desde la pérdida del objeto del deseo, pero que en ese proceso de des-conocimiento buscamos velar. Realidad externa concebida como el nombramiento de la pérdida de los objetos libidinales de satisfacción, estructurados de acuerdo a una ley que nos preexiste y a la cual ingresamos por la castración. Ese nombrar implica dos cosas: por un lado, la pérdida; por el otro, en tanto conocimiento, un intento de velar la falta.

Para Freud lo objetivo sólo aparece como el nombramiento de las diferencias entre el objeto deseado y el objeto encontrado en la realidad; por eso, la estructuración del mundo de los objetos, es un esfuerzo de trabajo logrado por la repetición, en la medida en que los objetos no coinciden con lo que ya procuró alguna satisfacción, el sujeto estará en una búsqueda continua, repitiendo una y otra vez, intentando un reencuentro con el objeto. Por eso, el sujeto se encuentra y se estructura en esta repetición: reencontrar el objeto, repetición que apunta a este encuentro siempre fallido. En esta diferencia se basa la relación entre la experiencia libidinal y el mundo del conocimiento.

Si la falta moviliza el deseo que Lacan define como deseo de saber, y Freud como pulsión epistemofílica, veríamos que el sujeto busca una relación entre la imagen del objeto perdido, el objeto que logra constituir y aquello que puede establecer como exterior. Hecho que conforma además “La primera y más inmediata finalidad del examen de la realidad, no es, pues, hallar en la percepción real un objeto correspondiente al imaginado, sino volver a encontrarlo, convencerse de que aun existe”<sup>168</sup>. Se entiende así la falta como aquello que sostiene el campo de la representación. La operación del juicio implica un rechazo que permite un nombramiento. Solamente hay función del juicio en la medida de la pérdida de los objetos. Rechazar y nombrar, dos movimientos que conducen a la división del sujeto. Ya veíamos como en el *Seminario 1* Lacan plantea que en la base del concepto están las palabras y que estas delinear las cosas. Es decir, que nombramos con palabras, no con conceptos. Los conceptos surgen de las palabras. No hay concepto sin palabra; el mismo año, en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, va a precisar cuál es la función del concepto, indicando que este, “salvando la duración de lo que pasa, engendra la cosa”<sup>169</sup>. Entonces, es la palabra la que crea el mundo de las cosas, es decir, que la realidad no existe en sí misma, y que el conocimiento es justamente esa construcción del

<sup>166</sup> *Ibíd.*, Clase 2 del 8 de diciembre de 1965..

<sup>167</sup> Lacan *El Seminario. Libro 1. Los Escritos técnicos de Freud*, 12. (El resaltado es mío).

<sup>168</sup> Freud, “La negación”, 2885.

<sup>169</sup> Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, 265.

sujeto en la interacción con esa realidad, es la construcción y aprehensión del mundo mediante representaciones, la forma particular de representarse la existencia desde lo simbólico y lo imaginario.

La realidad, entonces, implica la relación de lo subjetivo y de lo objetivo, que tiene que ver con la representación del objeto de satisfacción perdido. Como se ha podido entender hasta ahora, la función de la realidad, el juicio de realidad, no desemboca en la búsqueda de un objeto igual al objeto perdido, sino en verificar si dicho objeto existe aún en la realidad en relación a la representación. La búsqueda del objeto se hace mediante las manipulaciones del lenguaje. En ese sentido podemos entender que para Lacan el sujeto del deseo no quiere conocer la realidad, sino quiere la verdad y no el conocimiento. Por eso cuando decimos que la realidad es algo que se construye conceptualmente, no solo entendemos el acto allí implicado, sino que la elaboración conceptual parte de la contradicción, de esa diferencia, entre un dato de la experiencia y la representación del objeto perdido. No habría posibilidad de conocimiento sin esa relación entre lo inscrito como huella y el objeto a reconocer. Así el pensamiento ha pasado de un modo alucinatorio a un pensamiento capaz de reconocer el objeto externo y hasta apropiarse de él, pero será una búsqueda siempre incompatible con todo objeto puesto que el objeto de deseo está irremediamente perdido. Sin embargo, o precisamente por eso, el sujeto ya desde los orígenes del pensamiento intenta reencontrar y apropiarse algo de lo ya conocido.

La huella mnémica es el señuelo de la alucinación del cumplimiento del deseo que desplaza a la acción específica e introduce la rememoración alucinatoria, que implica una memoria desadaptativa instalando una nueva dimensión de placer referido al deseo. En relación con esto aclara Rabinovich que ese otro perdido, que se intenta recrear en la alucinación, señala para Freud, en la carta 52, la implicación de una acción que apunta a la re-producción del placer, y por lo tanto, que la "huella mnémica freudiana no se inscribe pues en el contexto de una teoría del conocimiento"<sup>170</sup>, en tanto el proceso primario no busca conocer sino reconocer, volver a encontrar, mediante la identidad de percepción.

Estas reflexiones nos permiten puntualizar la huella mnémica que implica el amarre con el Otro a partir del cual se hacen posibles dos movimientos: una exclusión por una parte, ese rechazar, y por otra parte, la posibilidad de nombrar que conducen a la división del sujeto. Separación necesaria para la instauración del intervalo. Se requiere que se instaure en el niño, la diferencia y lo marque. División subjetiva necesaria para que pueda, lograr una discriminación. Así entonces, la imposibilidad de ser marcado por la diferencia, sea esta del orden del rasgo unario o de la diferencia entre significantes determinará en él a su vez una imposibilidad de acceder a un nivel de abstracción y a la realidad que tiene a su vez, como condición, acceder a los conceptos que la definen. El niño no hace agrupaciones de objetos hasta que concibe el concepto de ellos. Para conceptualizar se hace necesario abstraer, y abstraer quiere decir sacar la característica común a varias cosas y eso tiene que ver con la simbolización precisamente. A partir de la falta, y de la posibilidad de nombrar por el significante puede accederse a múltiples formas de agrupar bajo uno u otro concepto; pero para que el concepto surja y opere es indispensable el significante.

Así entonces, es importante señalar que en esta construcción de la realidad, Lacan plantea una diferencia básica entre saber y conocimiento y una relación entre realidad y

---

<sup>170</sup> Diana S. Rabinovich, *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica* (Buenos Aires: Editorial Manantial, 1988), 14.

conocimiento: los acercamientos que propone el conocimiento para el saber no son más que elaboraciones de la realidad, representaciones, pero de ninguna manera una captura del saber.

## 11. El sujeto y el concepto

Las reflexiones precedentes nos permiten pensar que acceder a la realidad requiere la construcción de conceptos, que permiten a su vez la construcción de saberes en la interacción con esa realidad. A través del lenguaje damos orden y coherencia a buena parte de las experiencias que nos aportan los sentidos, establecemos los límites entre lo propiamente humano y las cosas del mundo físico, hablamos de nuestro ser y de nuestro entorno. Sin embargo, debe recordarse que siempre quedará un resto incoherente, imposible de ser nombrado. El lenguaje es el origen de nuestra percepción e interpretación del mundo físico y es a la vez la única forma de acceder al conocimiento de esta realidad así interpretada. El nombramiento mediante el significante a partir de la falta que Lacan introduce y la exclusión de S1, hará posible la agrupación de los significantes S2, lo que introduce el concepto.

El carácter simbólico de la creación del concepto puede pensarse con De Saussure cuando dice que “la lengua no es sustancial, que está hecha solamente de diferencias. Por ende, hablar para él, no es una actividad sustancial sino un propulsarse en un campo de diferencias”<sup>171</sup>. Que **a** escriba su diferencia con **b**; no solo es suficiente para lograr que algo sea definido –en virtud de una pertenencia o no a un conjunto que es definido por un concepto- sino que sustenta el nacimiento de la dimensión lógica, en tanto es gracias a esta diferencia que se hace posible la existencia del objeto. En palabras de Miller, “la existencia de un objeto solo le llega en la medida en que cae bajo un concepto, ninguna otra determinación contribuye a su existencia lógica”.<sup>172</sup> Objeto acá referido por Miller al perteneciente a un conjunto, no al objeto de deseo, objeto **a**, ni al objeto de la pulsión. Y no se refiere acá a la existencia del objeto en tanto tal, sino a la posibilidad o no de su “existencia lógica”, es decir, perteneciente o no a uno o a otro conjunto.

Podría pensarse que, en la medida en que se tienen las palabras, las cosas no son necesarias porque logra hacerse presencia de estas mediante aquellas, pero el hecho de tener una palabra no implica una representación de aquello que se pretende representar. Lacan insiste en aclarar que cuando Freud habla de “representación de cosa”, esta cosa, está referida a un aspecto más del objeto constituido por el lenguaje: *Sache*, no es *das Ding*, sino que se trata de las cosas del mundo, de las cosas ya tomadas y constituidas por el lenguaje<sup>173</sup>. Estas, las cosas, existen en la medida en que se posibilite la construcción del concepto. Cuando el psicoanálisis nos enseña que un significante no implica una representación de algo, a menos que remita a otro significante, se revela que esta articulación es necesaria para la concepción de un concepto, en tanto un S1 se articula con un S2 y esto permite articular algo del orden del significado.

<sup>171</sup> Miller, *Matemas*, vol II, 12.

<sup>172</sup> *Ibíd.*, 57.

<sup>173</sup> Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis (1959-1960)* (Buenos Aires: Paidós, 1988), 60.

Por eso es posible decir que el concepto requiere la articulación significativa, y en consecuencia, no estar fijo al significativo materno. Es decir, en la confrontación de las dos faltas, se identifica con la falta, pero solo la falta del Otro lo remite a seguir en la búsqueda (S2). Solo la represión del significativo fálico le permitirá la formación del concepto, la identificación como el elemento que falta en la cadena, aquello que lo ha designado como significativo de la falta en el Otro. Imagen fálica lograda primero y cuestionada después ante la realidad del deseo del Otro, que le sugiere ese “Me encantaría ser yo lo que quiere, pero está claro que no solo me quiere a mí”<sup>174</sup>, y que le refiere a eso que le da vueltas “a la X, [que es] el significado”.<sup>175</sup> La escritura de la falta le ha permitido hacer la pregunta, y ha hecho posible que el deseo del Otro se presente como enigma. Es allí donde descubre que hay una distancia entre lo que él es y lo que representa para su madre: por eso se entiende que el “sujeto del que se trata en la lógica del significativo es en cambio, un sujeto diferente de sí mismo”.<sup>176</sup> Allí se opera esa división fundamental en el sujeto. Se posibilita su posición como el uno en más, identificándose, como falta, el S1; y a la vez, la admisión de un elemento no idéntico a sí mismo, el uno en más, la “huella inscrita en el inconsciente de este acontecimiento perceptivo [que] tiene el valor de un juicio referido a la existencia de la castración,”<sup>177</sup> esto es, la comprobación de la falta de pene en la madre y la sumisión a la ley del padre que prohíbe el incesto, es la situación que refiere al decir que un significativo representa a un sujeto y el segundo lo excluye, operación posible por lo que se entiende como la vuelta en más, la repetición producida por el desvanecimiento del sujeto y su aparición como falta.

En tanto Freud precisa el juicio en términos de inclusión, exclusión, dentro-fuera (“«esto lo incluiré en mí» y «esto lo excluiré de mí»”<sup>178</sup>), como la evolución adecuada del proceso primitivo por el cual el yo (entendido aquí no como una instancia psíquica sino más bien como la red neuronal) incorporaba cosas en su interior o las expulsaba fuera de sí, de acuerdo con el principio del placer, se hace para él posible una función similar a la que tiene un concepto, en tanto engloba o diferencia algunos elementos con exclusión de otros, según sus cualidades. Es lo que podríamos entender con Sanmiguel como una “dimensión del adjetivo”,<sup>179</sup> que nace y que haría referencia a aquellas cosas que pueden ser incluidas dentro de algo por sus características, con exclusión de otras. Esto es interesante porque esta posibilidad “de decidir”<sup>180</sup>, como la plantea allí Freud, de “la función del juicio”, es considerada cuando se aborda el tema de las dificultades en el aprendizaje, esa capacidad de establecer la diferencia, de ordenar, clasificar y de decidir frente a los objetos.—Esa diferencia que el juicio primario establece, aclara Lacan, es ya una diferencia significativa. Los caracteres de bueno o malo que el juicio de atribución hace caer sobre el objeto, ya son del orden significativo.: “No existen el objeto bueno y el objeto malo, existe lo bueno y lo malo y además existe la Cosa. Lo bueno y lo malo ya entran en el orden de la *Vorstellung*, están allí como índices de lo que orienta la posición del sujeto, según el principio del placer, en relación a lo que nunca será más que representación, búsqueda de un estado elegido, de

<sup>174</sup> Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente (1957-1958)* (Buenos Aires: Ediciones Paidós, 2003), 179.

<sup>175</sup> *Ibíd.*

<sup>176</sup> Miller, *Matemas*, vol. II, 20.

<sup>177</sup> Nasio, “Enseñanza de los 7 conceptos cruciales del psicoanálisis”, 214.

<sup>178</sup> Freud, “La negación”, 2885.

<sup>179</sup> Pio Eduardo Sanmiguel, “Lacan Lee a Piaget”. *Revista Colombiana de Psicología* 5-6 (1997): 132.

<sup>180</sup> Freud, “La negación”, 2885.

un estado de anhelo, de espera, ¿de qué? De algo que siempre está a cierta distancia de la Cosa”<sup>181</sup>.

“Bueno” o “malo”, del orden significante que ya implican un intervalo, en la medida en que ya son par significante, elementos indispensables para discriminar, para establecer diferencias, y seguramente para clasificar y construir conceptos, así como para decidir una posición frente a los objetos. Decisión que probablemente falla en el débil mental. El concepto implica la articulación de por lo menos dos significantes para poder emitir algo del orden del significado y que puede darles permanencia a las cosas; pero debe tenerse en cuenta que no todo significado es concepto.

El inconsciente es el único que puede nombrar la progresión constituyente de la cadena en el orden del pensamiento y posibilita adscribirse a la expresión de Lacan a la que ya hacíamos referencia: “Me identifico en el lenguaje, pero tan sólo al perderme en él como objeto”<sup>182</sup>, que entendemos en el sentido de que el *hablanteser* se identifica como hablante, tomado por el lenguaje, en la medida en que al estar atravesado por este, ha perdido el ser, ha perdido el objeto. Es la posibilidad en la que el sujeto deja de ser objeto para devenir sujeto deseante, y el momento en que lo que lo hace ser él mismo es la identificación producto de la marca del rasgo unario.

De todas maneras, en esa separación fundamental entre S1 y el resto de la batería significante, S2, separación que se actualiza en cada acto de habla del sujeto, podemos preguntarnos si allí, ese reparto entre los dos significantes no exige la intervención, así sea a posteriori, de algo del orden del concepto, implícito en la cualidad que permite establecer la diferencia, y determinar S1 como excluido y la constitución de S2 bajo el concepto de todos los que no son S1. Esta separación es estable; en condiciones más o menos normales se mantiene más allá de todos los cambios (salvo los casos de la holofrase), tal vez en la misma medida en que, como lo planteaba Hegel “*el concepto es el tiempo de la cosa*”, frase que Lacan recordaba al auditorio de su seminario sobre *Los escritos técnicos de Freud*<sup>183</sup> y que insiste, por ejemplo en la referencia que ya anotábamos de *Función y campo del lenguaje y de la palabra en el psicoanálisis* cuando afirma que, “Por medio de aquello que no toma cuerpo sino por ser el rastro de una nada y cuyo sostén por consiguiente no puede alterarse, el concepto, salvando la duración de lo que pasa, engendra la cosa”<sup>184</sup>.

Glaze. A., en su artículo, “Sobre la astucia filosófica de los débiles mentales”, se refiere, en el caso de la debilidad mental, al malestar subjetivo proveniente del Otro que “...es neutralizado por vía el algoritmo mecánico, operando con un simple cálculo que se presentifica como una imagen (una palabra) y no como un concepto. Algo que responde como un mecanismo desconocido, anulando toda posibilidad de encuentro con una pregunta, con algo del registro de la concatenación significante.”<sup>185</sup> Osvaldo Bondi, refiriéndose a la conceptualización de Lacan sobre la holofrase, anota que “en todo caso en el desarrollo psíquico, los conceptos también son términos que llegan a condensar propiedades abstraídas como ontologías, en el movimiento de retorno de lo general a lo

<sup>181</sup> Lacan, *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*, 80.

<sup>182</sup> Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, 288.

<sup>183</sup> Lacan, *El seminario. Libro 1. Los Escritos técnicos de Freud*, 351.

<sup>184</sup> Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, 265.

<sup>185</sup> Alejandra Glaze, “Sobre la astucia filosófica de los débiles mentales”, *Página/12* 19/08/2004 Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-39832-2004-08-19.html>, 05/12/11.

particular. En cambio la holofrase nunca remite a un concepto, pues no ha sobrepasado el nivel de lo particular”.<sup>186</sup> ¿Podríamos entender que Lacan por su parte asume la holofrase como una imposibilidad de armar un concepto con repercusiones en el trabajo intelectual?

Recordamos en primer lugar, que Lacan nos indica, que es en “la sustitución del significante por el significante [...] donde se produce un efecto de significación que es poesía o creación, o sea, el advenimiento de la significación en cuestión”<sup>187</sup>. Se entiende al sujeto, efecto de significación, “como una respuesta de lo real”,<sup>188</sup> efecto de la emergencia del significante, por lo que Lacan le da en sus grafos el mismo lugar que al significado, y recordamos además que también De Saussure establece una equivalencia entre concepto o significado. Nos recuerda Nasio que F. De Saussure, en tanto define al signo lingüístico, prefiere “sustituir concepto por significado e imagen acústica por significante”<sup>189</sup>; y que este sólo es significativo en la relación de oposición que mantiene con los otros signos de la secuencia hablada. En relación con esto, Lacan hablará de sentido retroactivo en la medida en que la significación de un mensaje sobreviene solo al final de la articulación significante.

En segundo lugar, vemos que Lacan dedicó gran parte de su atención a un tema que se relaciona con el interrogante arriba planteado, afirmando reiteradamente que el significante en cuanto tal no significa nada, que sólo en la articulación con otro y gracias a la eficacia retroactiva, logra adquirir significado. Funcionamiento que para Lacan comporta la base misma de la estructura del sujeto en la que sustenta “el grafo del deseo”. Este planteamiento lo encontramos ya en el *Seminario 3, Las psicosis*, en el que claramente afirma: “pues siempre estaremos en el punto de partida, es que todo verdadero significante, es, en tanto tal, un significante que no significa nada.”<sup>190</sup>, y lo sostendrá a lo largo de toda su enseñanza; por ejemplo, en el *Seminario 16, de un Otro al otro*, afirma: “S1 o S2 no son en sí mismos, cada uno, de ningún modo. No pueden ser el representante de ellos mismos sino al distinguirse de ellos mismos”<sup>191</sup>.

Esto tiene que ver con lo que Lacan define como las dimensiones sincrónica y diacrónica en todo acto del lenguaje, y evidencia, una relación inseparable entre la noción de estructura y la del significante: “el significante se define por su relación con otro significante de un sistema de oposición significante; esto se desarrolla en una dimensión que implica a la vez una cierta sincronía de significantes.”<sup>192</sup>; Hecho que ya había establecido en su *Seminario Las formaciones del inconsciente* en donde afirmaba que “en todo acto de lenguaje, si bien la dimensión diacrónica es esencial, también está implicada una sincronía, evocada por la posibilidad permanente de sustitución inherente a cada uno de los términos del significante.”<sup>193</sup>; El lenguaje, para Lacan, adquiere así en el sujeto una significación a partir de esa relación entre significantes: “La función diacrónica de este punto de basta debe encontrarse en la frase, en la medida en que no cierre su significación sino con su último término, ya que cada término está anticipado en la construcción de los otros, e inversamente

<sup>186</sup> Véase Osvaldo Bondi, *Psicopatología general* (Buenos aires: Psicoteca, 1992).

<sup>187</sup> Jacques Lacan, “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, en *Escritos 1* (México: siglo XXI, 1984), 495-496.

<sup>188</sup> Miller, *Matemas*, vol. II, 102.

<sup>189</sup> Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general* (Madrid: AKAL, 1981), citado por Dor en *Introducción a la lectura de Lacan*, 37.

<sup>190</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 3. Las psicosis*, 264.

<sup>191</sup> Lacan, *El Seminario 16. De un Otro al otro*, 284.

<sup>192</sup> Lacan, *Seminario 6. El deseo y su interpretación*, Clase 1 del 12 de noviembre de 1958.

<sup>193</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*, 33.

sella su sentido por su efecto retroactivo”<sup>194</sup>.

La remisión de un significante a otro, base fundamental para la constitución de la Metáfora Paterna, abre al niño un mundo de significantes al tiempo que es constituido como sujeto y descubre conceptos del mundo en tanto sus palabras remiten a otras; es la articulación fundamental, sin la cual, el sentido para el sujeto se deslizaría perdiéndose constante e indefinidamente y las cosas, así como él mismo, no tendrían ninguna existencia, ninguna permanencia. Será la significación fálica, en la Metáfora paterna, la que permitirá que el efecto retroactivo logre un amarre, una puntada, permitiendo que el niño salga de su condición de objeto y anude un significado, una significación. “Es porque, ante todo, él es el objeto parcial, que él es llevado a preguntarse: ¿qué quiere decir que ella vaya y que ella venga? El significado de las idas y venidas de la madre es el falo.”<sup>195</sup>. Se entiende en todo esto, que la formación del concepto no implica simplemente el nombramiento de las cosas, sino la posibilidad de reinterpretar, de crear una nueva significación y relación con el mundo, y de ubicarse de otra manera, ya no como objeto, sino como sujeto.

Cuando Freud aborda el tema de aquello que produce el saber en el niño, que empuja, que preside el interés investigativo, se refiere a la “amenaza de sus condiciones de existencia”<sup>196</sup>. Y es justamente allí, donde se puede ver la Ex – sistencia, tal como la concibió Lacan, lugar excéntrico que daría cuenta no solo de la lucha del ser por la vida, a la que también se refiere allí Freud, asociada a una condición de exclusión que impulsa la pulsión de saber, sino también puede pensarse que señala en la base el tema que nos ocupa, la causalidad estructural misma que encuentra su estatuto a partir de la lógica significante, de la construcción del concepto en un primer momento. Lo que puede entenderse como “la inmixtion de la estructura de la palabra en la estructura del lenguaje;”<sup>197</sup> porque con esta historia de su novela familiar, el niño construye teorías, de exclusión, de lucha por la vida, de quedar fuera del saber del Otro que sí sabría algo esencial... lo esencial. Saber de lo que se le excluye abusivamente. Es decir, que justamente el niño se formula esas preguntas por su existencia en el campo del Otro de ese lugar que ha venido ocupando y del que debe separarse dando lugar a una articulación fálica; y de allí en adelante no tratará de ser el falo de la madre sino que el falo se representa en un trazo que lo marca. Debe resaltarse entonces que las teorías infantiles concluyen justamente en otra, referente a su significación fálica. El falo como significado de las idas y venidas de su madre. No hace sino darle argumentos, ponerle relato y fantasía a un hecho estructural de su constitución como sujeto al haber sido atravesado por el lenguaje. Es aquí donde se debe distinguir en el Otro, donde habíamos colocado el conjunto de los significantes, ese sujeto barrado que descompleta el conjunto “por no poder contarse allí más que como falta.”<sup>198</sup> Y es esta falta el referente que el concepto toma. El sujeto figura en la cadena de su discurso como el elemento que falta, bajo la forma de algo que hace sus veces, pues faltando en ella no está pura y simplemente ausente. Puede pensarse que eso que Miller llama “la inmixtion de la palabra en el lenguaje,” implicaría la formación del concepto. En relación con esto Lacan había mencionado un “hecho significante por donde se ubica el retorno del efecto

<sup>194</sup> Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en *Escritos 2* (Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2002), 785.

<sup>195</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*, 179.

<sup>196</sup> Sigmund Freud, “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), en *Obras Completas*, t. II (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 120.

<sup>197</sup> Miller, *Matemas*, vol. II, 101.

<sup>198</sup> *Ibíd.*



llamado efecto del sujeto que se produce por la palabra, en el lenguaje por supuesto, retorno de ese efecto de sujeto en tanto que es radicalmente divisorio; es por ese efecto que podemos hablar de acto<sup>199</sup>. Los planteamientos precedentes en este aparte llevan a comprender la afirmación de Lacan en *El Seminario 2*: “el deseo en cuestión es previo a cualquier especie de conceptualización: toda conceptualización sale de él.”<sup>200</sup>

Será “en el punto cero del deseo, donde el objeto humano cae bajo el efecto de la captura, que, anulando su propiedad natural, lo somete desde ese momento a las condiciones del símbolo”,<sup>201</sup> pero también agrega Lacan que el paso del símbolo al lenguaje radica en que el símbolo deviene una presencia hecha de ausencia y que al lograrlo, se establece una diferencia que lo lleva de su ser evanescente a la permanencia del concepto. “Para que el objeto simbólico liberado de su uso se convierta en palabra liberada del *hic et nunc*, la diferencia no es de la calidad, sonora, de su materia, sino de su ser evanescente donde el símbolo encuentra la permanencia del concepto.”<sup>202</sup> Por lo tanto, al no ser mas que “rastros de una nada”,<sup>203</sup> “el concepto salvando la duración de lo que pasa, engendra la cosa”.<sup>204</sup> Allí ha operado una separación, y se ha logrado establecer un límite.

Respecto a esta separación, Rabinovich refiere a Hegel cuando afirma que “el Entendimiento es una «potencia absoluta» que se manifiesta en y por la «actividad de la separación», o mejor aún, en la medida en que es «acto-de-separar». [...] Lo dice porque la actividad del Entendimiento, es decir el pensamiento humano, es esencialmente discursiva”.<sup>205</sup> Es interesante pensar el compromiso que esto implica en la construcción de la realidad puesto que si puede entenderse ésta como algo que se construye conceptualmente, las elaboraciones teóricas serían entonces esa construcción que hace el sujeto a partir de su actividad de separación, de entendimiento, de pensamiento en tanto discursiva, en la interacción con esa realidad. El concepto, que engendra la cosa, introduce un desplazamiento del foco de una representación puramente conceptual, a lo sexual, si tenemos en cuenta que, como acabamos de anotar, Lacan dice que el deseo es previo a cualquier conceptualización, el deseo implícito en la falta, es parte en juego en la exclusión. La acción del juego, destruye el objeto; y la negación allí implicada constituye en sí un acto de creación. “El concepto de una cosa es esa cosa misma desprendida de su *hic et nunc* dado. [...] es separarla de su soporte “material” [...] potencia de separación que está en el origen de las ciencias, las artes, las ciencias y los oficios, es una potencia «absoluta» a la cual la naturaleza no puede oponer ninguna resistencia eficaz”.<sup>206</sup> Por eso Kojève, se refiere a la acción del juego infantil, que destruye el objeto en su sentido natural “Hubo pues aquí negación de lo dado, tal como está dado [...] es decir, creación [...] acción o trabajo”.<sup>207</sup> Esta acción que destruye y crea a la vez implica el carácter activo de la acción del símbolo, del cual es importante resaltar “su carácter de creación a partir de la nada fundada en la negación.”<sup>208</sup> Negación de un goce a partir de la castración, donde se funda la existencia.

<sup>199</sup> Lacan, *Seminario 15. El acto psicoanalítico*, Clase 14 del 20 de Marzo de 1968.

<sup>200</sup> Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud (1954-1955)* (Barcelona: Paidós, 1982), 337.

<sup>201</sup> Lacan, “El seminario sobre la carta robada”, 40.

<sup>202</sup> Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, 265.

<sup>203</sup> *Ibíd.*

<sup>204</sup> *Ibíd.*

<sup>205</sup> Rabinovich, *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*, 103.

<sup>206</sup> *Ibíd.*

<sup>207</sup> *Ibíd.*, 105.

<sup>208</sup> *Ibíd.*

El carácter creativo que aquí se plantea resulta interesante si consideramos los planteamientos de Lacan sobre el acto y en particular sobre la enunciación, algo que nos recuerda Dor en la relación que mantiene el sujeto hablante con el inconsciente y el deseo: la enunciación como el acto individual del habla, como “un acto de creación del sujeto hablante”<sup>209</sup> referido a un “acto de lenguaje”,<sup>210</sup> de una “iniciativa intencional del habla”<sup>211</sup>; y el enunciado como el resultado de un acto de enunciación. Menciona a Austin, quien trata de identificar lo que sucede en un acto de enunciación que aparece como enunciaciones que nos permiten hacer cosas por medio de la palabra misma, por lo que concluye que “toda enunciación, es ante todo un acto de discurso que, como tal, apunta a realizar algo”<sup>212</sup>, es decir revela un aspecto del habla que posibilita el que pueda realizar algo en tanto forma parte de un acto, y trae como ejemplo la respuesta de sí ante la pregunta del *¿aceptas como esposo a...?*. Al pronunciar estas palabras, más que darse cuenta de algo, en realidad se está haciendo algo, es lo que podemos pensar cuando el sujeto conceptualiza; y más aún, el sujeto está tomando una posición. Es la posición del sujeto la que habla, el sujeto está siendo dicho y eso lo significa, le da identidad por una vía muy distinta a la de la identificación. Es decir que el sentido se produce desde la posición que asume el sujeto al hablar. El saber del inconsciente, el *wissen* de Freud se refiere justamente a ese saber desde el propio lugar del sujeto en la enunciación.

El sujeto del psicoanálisis está relacionado con el saber del inconsciente, no con el conocimiento. El sujeto puede aparecer en el enunciado. A esto se refiere Nasio, afirmando que habitualmente “el sujeto se actualiza en sus propios enunciados por medio del “yo” (“je”)<sup>213</sup> pero el sujeto del enunciado puede encontrar también un representante en el “se”, “tú”, “nosotros”, pronombres que permiten al sujeto una neutralidad con relación a sus enunciados como sucede en “el discurso didáctico”<sup>214</sup> en el que “el sujeto articula proposiciones en la forma de la generalidad o la universalidad, como por ejemplo: «La tierra gira alrededor del sol»<sup>215</sup>; enunciados que abren una brecha entre el sujeto del enunciado y la enunciación que “no hace más que reiterar la oposición puesta en evidencia en el interior del sujeto a través de la división del sujeto”<sup>216</sup>. Por eso Dor, nos recuerda que “como el sujeto adviene gracias al lenguaje, podemos decir que su advenimiento se produce en el acto mismo de la articulación significante, es decir en la enunciación”<sup>217</sup>, y en tanto el sujeto gracias al lenguaje hace su aparición, se pierde la verdad de su ser que se muestra únicamente “en la articulación del lenguaje, en su enunciación”<sup>218</sup> y por esto, el sujeto del inconsciente, sujeto del deseo, ha de ser localizado al nivel del sujeto de la enunciación: “La presencia del inconsciente, para situarse en el lugar del Otro, debe buscarse en todo

---

<sup>209</sup> Dor, *Introducción a la lectura de Lacan*, 134.

<sup>210</sup> *Ibíd.*

<sup>211</sup> *Ibíd.*

<sup>212</sup> *Ibíd.*

<sup>213</sup> *Ibíd.*, 135.

<sup>214</sup> *Ibíd.*, 134.

<sup>215</sup> *Ibíd.*, 135.

<sup>216</sup> *Ibíd.*

<sup>217</sup> *Ibíd.*

<sup>218</sup> *Ibíd.*, 136.

discurso en su enunciación<sup>219</sup>. Lo que muestra entonces que el inconsciente aparece en el decir que “solo se acopla al ex –sistir”<sup>220</sup>.

La pregunta sería lo que aquí concierne a la formación del concepto como acto de creación del sujeto hablante, que se encuentra cuestionado por su ser y su existencia, que ha cuestionado su relación con el mundo; es decir que ha sido sometido a tomar una posición de ex –sistencia, al ser nombrado por el Otro, pero que también, podemos suponer, deberá asumir una iniciativa intencional del habla, que apunta a la realización de ese “algo” que es la construcción del conocimiento mediante conceptos y la relación entre ellos. No en vano Lacan plantea el estadio del espejo, formador de la función del yo [je], como un proceso de conocimiento, más precisamente como un proceso de conocimiento paranoico en el que a la vez se constituye la realidad. En este proceso el sujeto deberá decir “Yo”, asumirlo desde su enunciación mediante el pronombre: el yo (*je*), con el que es representado o puede representarse el sujeto. Esto implica una identificación que introduce algo diferente a la mera identificación imaginaria que origina el *moi*. La del *Je*, si bien no se puede confundir con el sujeto, lo representa del lado del concepto, en tanto entidad simbólica que refiere a la universalidad del lenguaje, que le restituye “en lo universal su función de sujeto”<sup>221</sup>, lenguaje en el que opera el concepto, que es lo único que, a pesar de que la imagen cambie o desaparezca momentáneamente, le dará la “permanencia mental del yo [je]”<sup>222</sup> a partir de su simbolización en la *Gestalt de la imagen especular*

## 12. Concepto y nacimiento de la lógica

La relación del concepto con la lógica fue una inquietud de Lacan; la trabajó a partir de los planteamientos de Frege, quien al interrogar al número entero e intentar su génesis lógica, es conducido a fundar el número uno (1) sobre el concepto de la inexistencia. Lacan señala cómo “Frege regresa hasta la concepción del concepto en tanto vacío, que no comporta ningún objeto, que es el de, no de nada (*néant*) ya que es concepto, sino de la **inexistencia**, y que es justamente al considerar lo que él cree ser la nada, a saber el concepto cuyo número sería igual a 0, que cree poder definir de la formulación del argumento: «X diferente de X» ( $X \neq X$ ), es decir diferente de sí mismo. Esta es una denotación extremadamente problemática”<sup>223</sup>. A la vez, señalará que el concepto “reposa sobre el hecho de que se trata de lo idéntico a cero”, precisando enseguida: no idéntico al cero sino “como tal, igualado a 1.”<sup>224</sup> Miller retoma estas ideas de acuerdo con las cuales señala el nacimiento de la lógica en relación con el concepto. “Lo específicamente lógico [según Miller], reside en que cada concepto sólo es definido y sólo tiene existencia por la mera relación que mantiene en la medida en que subsume, con lo subsumido.”<sup>225</sup> Frege establece un sistema constituido por tres conceptos y dos relaciones; los 3 conceptos son: el concepto, el objeto y el número. Las relaciones son, la subsunción y la asignación. La relación del concepto con el objeto es lo

<sup>219</sup> Jacques Lacan, “Posición del inconsciente en el congreso de Bonneval reanudada desde 1960 en 1964”, en *Escritos 2* (México: Siglo XXI editores, 1984), 813.

<sup>220</sup> Dor, *Introducción a la lectura de Lacan*, 135.

<sup>221</sup> Jacques Lacan, “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 1984), 87.

<sup>222</sup> Lacan, “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, 88.

<sup>223</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 19...O peor*, 56. (El subrayado es mío).

<sup>224</sup> *Ibíd.*

<sup>225</sup> Miller, *Matemas*, vol. II, 57.

que Frege plantea como relación de subsunción, y la relación del concepto con el número es la de asignación. “Un número es asignado a un concepto que subsume objetos”<sup>226</sup>. Es decir, se opera el “nacimiento de la dimensión lógica porque efectuando la desaparición de la cosa provoca la emergencia de lo enumerable.”<sup>227</sup> “Igualmente la existencia de un objeto solo le llega en la medida en que cae bajo un concepto; ninguna otra determinación contribuye a su existencia lógica, aunque el objeto sólo adquiera su sentido a partir de su diferencia con la cosa integrada, mediante su localización espacio-temporal, con lo real.”<sup>228</sup>

A una colección de elementos es posible “asignarle un número poniendo en juego el concepto: «idéntico al concepto: [...]», de manera que cada elemento es transformado en unidad haciéndolo pasar al estatus de objeto en cuanto tal numerable.”<sup>229</sup> Pero es una unidad que constituye el número no como parte de una serie de números. Para que pase de la repetición de lo idéntico a su sucesión ordenada, se necesita de la aparición del cero “sin ninguna relación con lo real,”<sup>230</sup> es decir, un cero que represente, que haga visible una falta, un blanco, allí donde no podría haber nada escrito. Es decir, “del cero falta al cero número, se conceptualiza lo no conceptualizable”<sup>231</sup>; el cero oculta la verdad de una diferencia radical de sí mismo que se impone entonces ante la irreductibilidad de la realidad sexual. Señala Miller que la construcción del concepto de número cero –en tanto número que asigna la falta de un objeto y en cuanto tal es la primera cosa no real en el pensamiento – subsume al cero como su único objeto asignando entonces el Uno como número. La cosa en tanto que ella es una. La articulación del uno con el cero supone lo real y se evidencia en la triplicidad de lo simbólico, lo imaginario y lo real. Lacan así lo refería en la sesión del 10 de mayo del 72, en el seminario O peor: “0 tiene tanto valor verídico como 1, porque 0 no es la negación de la verdad 1, sino la verdad de la falta que consiste en que a 2 le falta 1. Esto quiere decir, en el plano de la verdad, que la verdad solo podría hablar al afirmarse, llegado el caso, como se hizo por siglos, que es *la doble verdad*, pero jamás la verdad completa”<sup>232</sup>. O aquella referencia que hace al planteamiento de Pierce, que pone “las funciones cero y uno, para designar los dos valores de verdad”.<sup>233</sup> El hecho de que la falta se inscriba de alguna manera mediante el cero y que este devenga en uno es algo que posibilita la formación del concepto, pues en esa falta es donde se encuentra lo real y el concepto toma ese referente. La inmixtion de la estructura de la palabra en la estructura del lenguaje planteada por Miller, que deriva del des-completamiento de significantes, hace posible la aparición de un sujeto del discurso, un sujeto implicado en el saber. Es a lo que se refiere Miller cuando se pregunta: “¿Que es aquello que opera en la sucesión de los números enteros naturales y a lo cual hay que remitir su sucesión? La respuesta es: “En el proceso de constitución de la serie, en la génesis de la progresión, la función del sujeto, desconocida, opera”.<sup>234</sup> Refiere así al discurso lógico de Frege que parte de la exclusión de aquello que se cree “esencial para hacer pasar la cosa a la unidad y la colección de unidades a la unidad del número: la función del sujeto en tanto que ella sostiene las operaciones de abstracción y de unificación”<sup>235</sup>, función, una vez más, que podemos referir al concepto.

<sup>226</sup> *Ibíd.*

<sup>227</sup> *Ibíd.*, 57.

<sup>228</sup> *Ibíd.*

<sup>229</sup> *Ibíd.*

<sup>230</sup> *Ibíd.*, 59.

<sup>231</sup> *Ibíd.*, 60.

<sup>232</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 19. ... O peor*, 174.

<sup>233</sup> *Ibíd.*, 195.

<sup>234</sup> Miller, *Matemas*, vol. II, 56.

<sup>235</sup> *Ibíd.*

Se pone en evidencia la identificación del sujeto con la falta y de que su cuerpo forme parte de ser objeto entre los objetos. Una vez vaciado de sentido, reducido a su vacío, enfrentado con su falta, el sujeto es sin embargo articulado al cuerpo y al goce. “El sujeto tiene que situarse como tal, no a nivel del uno, sino del *un* uno, a nivel de la cuenta,”<sup>236</sup> a nivel de lo numerable. “Este campo, de todas maneras, solo se constituye en el reino del significante, allí donde hay relación entre el sujeto y el Otro.”<sup>237</sup> El deseo se sostiene en esa escritura de la falta. Lacan va a señalar, que el cuerpo se deja escribir por algo que es del orden del número y lo relaciona además con el sujeto: “Para ilustrar cómo el número implica ya la presencia del Otro, basta al fin y al cabo decir que la sucesión de los números no se puede figurar si no se introduce el cero, de manera más o menos larvada. Pues bien, el cero es la presencia del sujeto que en ese nivel, efectúa la totalización”<sup>238</sup>.

### 13. Rasgo Unario

Lacan plantea, que siguiendo el camino de la teoría de los números es posible reconocer al sujeto “en lo que resulta estrechamente atinente en el pensamiento matemático, al concepto de falta, a ese concepto cuyo número es cero”.<sup>239</sup> Quiere hacer notar una analogía entre ese concepto de falta y la posición del sujeto que aparece y desaparece en una pulsación que siempre se repite como efecto del significante; pero también enfatiza la analogía que esta metáfora tiene con el concepto mismo de concepto, de acuerdo con la reflexión de Frege en la que trabaja la relación del “concepto al que se le asigna el número cero para hacer surgir ese uno, también inextinguible”<sup>240</sup>, que siempre se desvanece y en su repetición se agrega a sí mismo, pero sin que nunca se pueda volver a hallar lo que se ha perdido, progresión que manifiesta una serie infinita. Con este pensamiento, Frege muestra que no hay 1 sino a partir del cero, de la falta. Lacan compara eso con el hecho de que la falta es clave para instituir al sujeto. No poder ser el uno, salvo al repetirse, conduce a pensar que el sujeto no se instituye sino a partir de una falta. Es así como, la presencia inaugural del significante es consecuente a la relación del cero con el uno; y “el sujeto se manifiesta uno como originándose en una privación”<sup>241</sup>, plasmando así la identidad de ese sujeto como consecuencia de esa falta, identidad que constituye la “exigencia primera sin la cual nada podría ser verdadero...”<sup>242</sup>.

Sujeto impensable por fuera de esa pulsación, también entendida en esa oscilación del cero al uno, pulsación además necesaria para que el número pueda pensarse. Lacan <sup>243</sup> señala así una primera relación entre la posición del sujeto y el nacimiento del uno, pero aclara dos funciones del uno: aquella ilusoria que confunde el uno con el individuo, con lo indivisible, y el uno de la numeración que no cuenta a los individuos sino que es otra cosa: “Otra cosa es la diferencia y la alteridad...”<sup>244</sup> entre lo parecido y lo mismo. “El Otro está del lado, no de lo

<sup>236</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 147.

<sup>237</sup> *Ibíd.*, 264.

<sup>238</sup> *Ibíd.*, 234.

<sup>239</sup> Lacan, *Seminario 12. Los problemas cruciales para el psicoanálisis*, Clase 10 del 3 de marzo de 1965, 133.

<sup>240</sup> *Ibíd.*

<sup>241</sup> *Ibíd.*

<sup>242</sup> *Ibíd.*

<sup>243</sup> *Ibíd.*, 140.

<sup>244</sup> *Ibíd.*

parecido sino de lo mismo y el asunto de la realidad del Otro [...] debe pensarse al nivel de esta repetición del uno que lo instituye en heterogeneidad esencial.”<sup>245</sup>

La institución del sujeto tiene lugar entonces en relación con la constitución del uno contable, identificación al rasgo unario, diferente a la identificación imaginaria en la que la imagen se cree sin falta, identificación imaginaria unificante, que tiene lugar en la masa, aquella a que se refiere Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo”. Habría por lo menos dos maneras de pensar la identificación – ser idéntico a otro, o ser en el sentido de tener una identidad. Eso que posibilita la definición como lo singular y diferente, que concierne a la esencia del sujeto, es el rasgo unario, marca que caracteriza, que lo hace uno y que lo hace contar y diferente al otro. Es un solo uno y es diferente al 2, y el 2 es diferente al 3.

La función del rasgo unario, es decir la forma más simple de la marca, de la marca singular, de la entrada del significante en lo real, funda la repetición a partir de la intervención simbólica del Saber del Otro. “Esa relación tercera nos permite hacer surgir el rasgo unario que al pasar del uno al dos, que constituye la repetición del uno, se presenta un efecto de retroacción donde el uno, vuelve como no numerable, como uno además (*un en plus*) o uno de sobra”<sup>246</sup>.

La introducción del Otro, según Lacan, es esencial para adentrarnos en la identificación, tema que no refiere explícitamente al cuerpo: “es imposible de distinguir ningún cuerpo de todos los cuerpos”<sup>247</sup> sino a ese vacío en tanto diferente de otros vacíos, y que explica a partir de la génesis del uno y del cero. Señala cómo los vacíos de los potes de mostaza son a tal punto un solo vacío, que solo empiezan a distinguirse a partir del momento en que se llena uno. “Esta es la institución inaugural del sujeto”.<sup>248</sup>

Lo esencial de la falta es la introducción del uno, y es esa justamente la operación donde se introduce “primeramente, como presencia de la falta: el sujeto”.<sup>249</sup> Lacan señala en el seminario 12, “Problemas cruciales para el psicoanálisis”, una simetría entre ese sujeto que se instaure como ese cero que aun no es llenado y lo que se establece entre el objeto que puede tener y el objeto que puede ser; pero que a pesar de que es justamente por permanecer en falta que puede operarse un relleno; sin embargo, agrega, no es cierto que para el sujeto todo se agote en la dimensión del Otro en el que todo es una demanda del tener. El punto cero de partida de ese sujeto no es un verdadero punto cero. La división del sujeto entre el cero y el uno no se reduce a un relleno; por el uno, ni a nivel del tener, ni a nivel del ser, es decir que en la operación en cuestión siempre habrá un resto. De esta manera, en la identificación del sujeto con el cero, en la privación primordial, no tiene como efecto “un puro hueco, de un cero inicial de la realidad del sujeto que se encarna en la pura falta”,<sup>250</sup> sino que siempre habrá en esa operación, en el nivel en que aparece el cero, un residuo, eso que llamamos objeto a y es lo que le imprime a toda relación con la realidad del objeto ese carácter de duda, de ambigüedad que se imprime siempre como experiencia frustrante.

---

<sup>245</sup> *Ibíd.*

<sup>246</sup> Lacan, *Seminario 15. El acto psicoanalítico*, Clase 11 del 28 de febrero de 1968.

<sup>247</sup> Lacan, *Seminario 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis*, Clase 10 del 3 de marzo de 1965, 140.

<sup>248</sup> *Ibíd.*, 141.

<sup>249</sup> *Ibíd.*

<sup>250</sup> *Ibíd.*, 142.

Retomando el tema de la identificación, recordemos que la imagen del cuerpo le es dada al niño en la experiencia del espejo, pero para que pueda identificarse, sostener esa identificación más allá de una mera correspondencia imaginaria con la imagen y una complacencia en la ilusión de completitud imaginaria, es necesario que entre en juego el rasgo unario, signo del asentimiento y de la captura en el campo del Otro. Es marca del amarre a lo simbólico, origen del ideal del yo, el organizador, lo que sostiene y ordena lo imaginario. Rasgo unario que se refiere a aquello que lo ha borrado:  $-\phi$ .

En el segundo tiempo del Edipo, lo que se evidencia es la extracción del rasgo posible para el niño, que hace una lectura del factor común de todas las demandas de la madre. La presencia del padre facilita una acción metonímica en tanto desaloja, desplaza al niño de su posición fija a ese goce materno y en tanto hace posible la lectura del rasgo, es decir en tanto extraiga ese rasgo común, ese uno que se pueda articular al objeto del deseo. Se establece así un modo de relación del Sujeto con el discurso y se abre una posibilidad dialéctica en donde un significante remite a otro, superando una fijación unilateral a un significante único y abriendo así la posibilidad de creación de sentidos a diferencia de los efectos que produciría un pegoteo entre S1 y S2.

La inscripción del rasgo unario es un hecho posible en la medida en que la madre esté sujeta a la ley del lenguaje, y nombre al padre en el sentido del deseo, permitiendo su operación, posibilitándose la escritura del falo simbólico. La pregunta por el deseo de la madre es clave porque el Otro es el lugar donde el niño formula la pregunta por su existencia, por su existencia en el campo del Otro, por ese objeto que ha venido siendo en el campo del Otro, lugar del que tiene que separarse. En este enigma radica la significación fálica. Gracias a la castración, el falo pasará a dividir a la madre, ya no la completa, falo como división del Otro y en adelante no se tratará de ser o no ser el falo, sino que el falo se va a representar en un trazo que lo marca y le va a dar lugar al ideal del yo.

En el Seminario 11 Lacan plantea que “el sujeto aparece primero en el Otro, en la medida en que el primer significante, el significante unario, surge en el campo del Otro y representa al sujeto para otro significante, significante cuyo efecto es la *afanisis* del sujeto”<sup>251</sup>. La *afanisis* (el sujeto de ahí está excluido) queda posibilitada por el movimiento estructural de la repetición, donde un significante falta al interior de la cadena. El sujeto, una vez vaciado de sentido, reducido a su vacío, es sin embargo articulado al cuerpo y al goce. “El propio sujeto se ubica con el rasgo unario. El sujeto tiene que situarse como tal, no a nivel del uno, sino del un uno, a nivel de la cuenta”<sup>252</sup>. Este, de entrada se señala como “tatuaje”, el primero de los significantes.

La escritura de la falta da cuenta de un no saber y refiere la pregunta por el deseo, ¿Qué me quiere? “El rasgo unario, en la medida en que el sujeto se aferra a él está en el campo del deseo. Este campo, de todas maneras, solo se constituye en el reino del significante, allí donde hay relación entre el sujeto y el Otro”<sup>253</sup>. El deseo se sostiene en esa escritura de la falta. Escritura del Uno en más, como Lacan llama al rasgo Unario en su seminario *La lógica del fantasma* dándole un estatuto lógico al rasgo. “Esto que digo de la exclusión de este uno, basta para engendrar otro plano, donde se desarrolla toda la función de la lógica, siéndonos suficientemente indicado por el estímulo que la lógica ha recibido por someterse

<sup>251</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 226.

<sup>252</sup> *Ibíd.*, 147.

<sup>253</sup> *Ibíd.*, 264.

al juego de la escritura, [...]; esto no reposa más que sobre la función de una falta que está escrita y que constituye el estatuto de la función de la escritura”<sup>254</sup>.

En su seminario 17, Lacan dice en lo referente al saber, que en cierto nivel está dominado por necesidades formales como la escritura, lo que conduce a cierto tipo de lógica, y este tipo de saber es el mismo que está en juego como efecto de la repetición: “Este saber muestra aquí su raíz en el hecho de que, en la repetición, y para empezar bajo la forma del rasgo unario, resulta ser el medio del goce —del goce precisamente en tanto supera los límites impuestos, bajo el término de placer, a las tensiones usuales de la vida”<sup>255</sup>.

Por la seriación de los rasgos, se hace posible la diferencia en tanto cada uno no ocupa el mismo lugar de los otros y en tanto cada significante es diferente a sí mismo cuando se repite; la repetición hace surgir ese trazo unario primitivo, uno inaugural que permite que sea posible un orden y que sea posible contar. En tanto permite el conteo, es soporte de identificación.

El rasgo unario no es solamente lo que subsiste del objeto perdido sino lo que lo borra, la dimensión de la marca del significante en el cuerpo. Es un hecho, que cuando el sujeto opera con el lenguaje, se cuenta; “porque, a decir verdad, ahí está la implicación del sujeto humano en el acto de la palabra”,<sup>256</sup> que allí se cuenta y allí se nombra; y por consecuencia, es la expresión más natural —si puedo decirlo—, más coordinada. Simplemente, el niño ha encontrado la buena fórmula, que sería simplemente ésta: “«Somos tres hermanos, Pablo, Ernesto y yo»”.<sup>257</sup> En un momento posterior, se reconocerá como el que cuenta y puede descontarse, lo que le permite al sujeto que se identifique como uno; con la capacidad de distinguirse de los otros, identificación que no depende ya de una imagen de semejanzas o diferencias a este nivel, a la vez que puede entrar a contarse dentro de un conjunto. La operación básica de contar en matemáticas parece solidaria con la construcción del rasgo unario.

El rasgo unario en tanto en su función evoca el conteo y la diferencia, es el soporte de la identificación del sujeto. A partir de esto, el niño no solo cuenta objetos sino a sí mismo. El sujeto no es más que la posibilidad de un significante en más, de un uno gracias al cual constata que hay uno que falta.

Volvamos a traer la cita de Lacan: “antes de toda formación del sujeto, de un sujeto que piensa, que se sitúa en él -, algo cuenta, es contado y en ese contado ya está el contador”.<sup>258</sup> Sin la cuenta y su límite, no opera la dupla significante como causante del desvanecimiento del sujeto; “...al no limitarse y, consecuentemente, al no constituirse la dupla S1/S2, no se produce el desvanecimiento del sujeto”<sup>259</sup>.

En la función de la cuenta, que determina que sean únicamente 2, el elemento tercero es asociado a la función legalizante del padre. Y sólo si opera este tercer elemento, la dupla es alienante, y se asocia a la función de la cuenta y del límite. Significante que opera como

<sup>254</sup> Lacan, *Seminario 14. La lógica del fantasma*, Clase 2 del 23 de Noviembre de 1966.

<sup>255</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 51-52.

<sup>256</sup> Lacan, *Seminario 6. El deseo y su interpretación*, Clase 4 del 3 de diciembre de 1958.

<sup>257</sup> *Ibíd.*

<sup>258</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 28.

<sup>259</sup> Eidelsztein, *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*, vol. II, 324.



letra, con una localización que no puede funcionar ni concebirse sin la función del número; “sin lo ordinal no hay desvanecimiento y sin desvanecimiento no hay existencia”.<sup>260</sup>

Por eso Lacan dice que el sujeto debe descontarse de su propia cuenta, es decir que al contar, regido por la norma, caiga en *afanisis*. Al respecto enfatiza Eidelsztein: “Más que descontarse de la cuenta, se trata que al contar siguiendo los principios de la legalidad del significante, el sujeto se desvanece entre los elementos que cuenta”<sup>261</sup>.

Lacan subraya en distintos momentos que el Uno que introduce el Inconsciente no es el “uno cerrado-espejo”, es el “Uno de la ranura, del rasgo, de la ruptura”.<sup>262</sup> El Uno de la dimensión del corte, que “no es el no-concepto sino el concepto de la falta,”<sup>263</sup> lo que podríamos entender como el rasgo de la abertura que hace surgir la ausencia. Es una relación que parece establecer Lacan cuando dice: “rastros de una nada [es] el concepto”.<sup>264</sup> He aquí al sujeto del psicoanálisis, sujeto del inconsciente, y al concepto de la falta, y su implicación en la construcción del conocimiento a partir de conceptos. “El estatuto del sujeto, en la medida en que durante todo el año hemos girado en torno a la índole de un rasgo particular que es el que lo constituye, ese Uno cuya fórmula fuimos a buscar en Frege, por cuanto es ese uno el que se instituye en la localización de la falta.”<sup>265</sup>

Es así como Lacan designa al rasgo unario como el significante en su forma elemental para dar cuenta de la identificación simbólica del sujeto, identificación que es correlativa de la castración y eje de la construcción subjetiva.

En tanto el rasgo unario es la marca simbólica del Otro que adquiere el valor de marca de goce para el sujeto, que le posibilita la identificación y el poder entrar en la red de relaciones del discurso, gracias a que le permite la articulación con el Otro tomado como S2, vínculo social, podemos ubicar el rasgo unario, como un elemento básico que hace referencia no sólo al deseo, sino al deseo especificado por Lacan como deseo de saber.

## 14. Fort-da

Para Freud (1920), el juego del *fort-da* tiene que ver con “la función más importante del ingreso del niño a la cultura, la renuncia a la satisfacción de la pulsión al permitir que la madre se ausente”<sup>266</sup>. El símbolo, la palabra (presencia de ausencia) anula lo existente, mata la cosa misma introduciendo una primera negativización aun antes de la negación del decir no, y en el proceso intelectual aparece entonces, como el símbolo mayor que representa la negación propiamente dicha. Es por esto que Lacan (1964) retoma el juego del *Fort-da* “como un ejemplo de la simbolización primordial.”<sup>267</sup> Puede entenderse con Lacan que la ausencia de la madre, la hiancia que deja esta ausencia es la causa, y el juego con el

<sup>260</sup> *Ibíd.*, 327.

<sup>261</sup> *Ibíd.*

<sup>262</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 33.

<sup>263</sup> *Ibíd.*

<sup>264</sup> Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, 265.

<sup>265</sup> Lacan, *Seminario 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis*, Lección 23 del 16 de junio de 1965, 333.

<sup>266</sup> Sigmund Freud, “Más allá del principio del placer” (1920), en *Obras Completas*, t. III (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 2512.

<sup>267</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales en psicoanálisis*, 246.

carrete (el objeto), la respuesta a esta abertura. El juego en su conjunto simboliza la repetición que como lo plantea Lacan, no es repetición de una necesidad: el bebé no clama porque la madre vuelva, sino que es “repetición de la partida de la madre como causa de una Spaltung en el sujeto”<sup>268</sup>, buscando aquello que no está, en tanto la madre representada no es la cosa puesto que ésta no puede volverse a encontrar. En la lectura que de este pasaje de Freud hace Lacan, el carrete no es la madre, sino que la abertura que introduce la ausencia de la madre es causa de un trazado centrifugo por donde se lanza un trozo del mismo sujeto, el carretel del “[...] que se desprende pero sin dejar de ser bien suyo, pues sigue reteniéndolo”<sup>269</sup>; confrontado a una pérdida de un trozo de sí mismo pero que continúa unido a él. El carrete con el que juega, es visto por Lacan, como el objeto *a*<sup>270</sup>.

Se revela aquí algo del orden de la repetición, que Freud explica con relación a la pulsión de muerte. Se entiende en el juego del Fort-da, cómo el sujeto va a empezar a usar los significantes a partir de esta estructura de par de opuestos que le permitirá una distancia respecto al otro materno, supone la introducción de la muerte en tanto distancia respecto de la cosa. El lenguaje nos permite tomar esa distancia. Las palabras con que nombramos la realidad, esa que construimos con palabras, nombrando lo real, hacen posible una distancia de ese real. El niño, es capaz, con la palabra, de hacer ausente a su madre para defenderse de su goce, pero más allá de esto, como lo señaló Lacan, lo clave es que el sujeto se desprende de algo del él mismo, de su *a*, y es justamente porque el lenguaje introduce una distancia radical, que implica la experiencia fundadora de la muerte de la cosa y que Lacan va a retomar la expresión hegeliana de que “la palabra es la muerte de la cosa”, muerte, que es la vida en el lenguaje.

Estos planteamientos dan cuenta, no sólo de una pérdida de goce, sino de la función del objeto perdido –que Lacan llama objeto *a*– que surge en el lugar de esa pérdida que es causa de la repetición. En el ejemplo del Fort-da, tal como lo presenta Freud, puede entenderse que la repetición en juego tiene la connotación de ser una manera de simbolizar, de entrar en la cadena signifiante, que mueve al intento de realizar el deseo finalmente, puesto que cuando simboliza la ausencia, el niño está significando su propia falta, hecho que lo hace sujeto deseante. Es un deseo nombrado. Al no ser solamente la representación imaginaria del suceso desagradable sino una representación articulada a un signifiante se hace posible que sea controlable. A esta ganancia de dominio parece referirse Freud en “Más allá del principio del placer” cuando hablando de la capacidad del aparato psíquico de “ligar” los impulsos de la pulsión, y ligar las cargas móviles en cargas en reposo, anota que “Durante esta transformación no puede tenerse en cuenta el desarrollo del displacer, pero el principio del placer no queda por ello derrocado. La transformación sucede más bien en su favor pues la ligadura es un acto preparatorio que introduce y asegura su dominio”<sup>271</sup>. Mediante la simbolización se hace posible que la aceptación de la incompletud o de la ausencia, sea mucho menos displacentera. En este sentido podemos decir que la palabra solo accede a la articulación simbólica por la aceptación primera de la ausencia del objeto. La ausencia la generó la palabra, pero, a la vez, sin la ausencia no tendríamos necesidad de emitir palabras. El niño repite la vivencia de su incompletud ante la ausencia de la madre a la vez que enuncia un signifiante y en este sentido su actividad no se reduce a simples cargas móviles que testimoniarían a favor de un principio del placer solamente, sino que, en

<sup>268</sup> *Ibíd.*, 70.

<sup>269</sup> *Ibíd.*

<sup>270</sup> *Ibíd.*, 247.

<sup>271</sup> Freud, “Más allá del principio del placer”, 2540.

palabras de Freud, hay un “acto”, que se da en esa “ligadura” al nombrar el hecho, lo liga a un representante ideativo que es la palabra. Así encontramos aquí algo ya del orden del principio de realidad ya que es fundamental para el aplazamiento de la descarga la articulación simbólica que se logra al nombrar la pérdida aceptando la ausencia y la presencia a la vez. Articulación a un significante que permite controlar o contener la descarga, contener el displacer. “El aplazamiento, necesario ahora, de la descarga motora (de la acción) fue encomendado al proceso del pensamiento surgido de la mera representación”<sup>272</sup>.

La articulación simbólica se hace entonces posible gracias a la pérdida del objeto. El yo (Freud no convoca en este momento al yo como instancia psíquica, producto de la identificación) busca mantener una síntesis y una carga de acuerdo al principio de realidad y eso se logra nombrando el deseo.

La partida de la madre, que como veíamos tiene para Lacan el sentido de causa de *Spaltung* en el sujeto, causa entonces del deseo, le crea también preguntas por ese más allá de él que le interesa a la madre, por esas idas y venidas que lo cuestionan y por las cuales empieza la pregunta por el deseo, en tanto que no es él quien la satisface. La madre va y viene y con su juego el niño articula su *fort-da*, su aquí y allá, ¿me quiere a mí?, ¿quiere otra cosa más allá de mí?, un ir y venir que proyecta en su juego y con el que cuestiona su identificación marcada con el S1.

El carrito en el Fort-da, (que como veíamos, no es la madre, sino un trocito del sujeto del que se desprende pero que sigue reteniendo), no sólo motivó a Lacan para decir que “el hombre piensa con su objeto”<sup>273</sup>, sino que revela una relación entre objeto, pensamiento, creación y movimiento en la que la dimensión del acto tiene un lugar.

En “*Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*” dice: “La función simbólica se presenta como un doble movimiento en el sujeto: el hombre hace de su acción un objeto, pero para devolver a esta, en el momento propicio, su lugar fundador. En este equívoco, operante en todo instante, yace todo el progreso de una función en la que se alternan acción y conocimiento”<sup>274</sup>. En el mismo sentido entendemos la expresión freudiana en la que plantea el juicio como un acto: “El juicio es el acto intelectual que decide la elección de la acción motora, pone término al aplazamiento debido al pensamiento y conduce del pensamiento a la acción”<sup>275</sup>, cita con la que Freud especifica que el juicio nos abre la intelección de la función intelectual surgida del dinamismo de las pulsiones: “El estudio del juicio nos procura, quizá por vez primera, un atisbo de la génesis de una función intelectual surgida del dinamismo de los impulsos instintivos primarios”<sup>276</sup>. La esfera de la acción no estaría, como podría pensarse, sólo a nivel motor, sino que esta depende de un acto, pero este, y es importante subrayarlo, surge en el juicio y “decide” la acción motora.

Como ya veíamos, Lacan, en su *Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la verneinung de Freud*, muestra que el juego de los juicios implicados en la negación exige

<sup>272</sup> Sigmund Freud, “Los dos principios del funcionamiento mental” (1911), en *Obras Completas*, t. II (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 1639.

<sup>273</sup> Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 70.

<sup>274</sup> Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, 274.

<sup>275</sup> Freud, “La negación”, 2886.

<sup>276</sup> *Ibíd.*

una expulsión fuera del sujeto y esta expulsión es "...la que constituye lo real en cuanto que es el dominio de lo que subsiste fuera de la simbolización"<sup>277</sup>; real que permanece allí "listo a sumergir con sus esquilas lo que el principio de realidad construye en él bajo el nombre de mundo exterior. Pues si el juicio de existencia funciona efectivamente como lo hemos entendido en el mito freudiano, es sin duda a expensas de un mundo sobre el cual la astucia de la razón ha tomado dos veces su parte"<sup>278</sup>.

Puede pensarse, que tanto en el artículo "La negación" como en el de "Tres ensayos para una teoría sexual", Freud trabaja el tema de la constitución del objeto como algo separado del sujeto, expulsado, como aquello posible en tanto se logre una exterioridad, una diferencia entre el yo y el no-yo y como algo que se construye a la par con la constitución del sujeto. Por ello el objeto en Freud está en íntima relación con su falta, con lo que queda por fuera de la simbolización y con la constante búsqueda de su imposible reencuentro. Como ya fue señalado con Rabinovich (1988), la acción del juego infantil tiene la implicación de acto, de una acción que destruye y a la vez crea. Es decir, se enfatiza el carácter activo de la acción del símbolo, carácter de creación a partir de la negatividad como operación.

## 15. Acto

El acto es entendido desde el psicoanálisis como clave en la constitución del sujeto, como corte, separación estructurante. En la clase del 9 de mayo de 1962, del Seminario sobre *La identificación*, Lacan planteaba: "En alguna parte, necesariamente, por el hecho de que el significante se redobra, es llamado a la función de significarse a sí mismo; un campo es producido que es de exclusión y por el cual el sujeto es rechazado al exterior".<sup>279</sup> Lombardi, comenta respecto a esta cita, que ese rechazo del sujeto es lo que lo hace existir como "sujeto dividido"<sup>280</sup> o "transformado"<sup>281</sup> por el acto.

Puede así entenderse con Lacan la separación del Otro como un acto constitutivo. Este, se hace posible en tanto opere la Metáfora Paterna, operación mediante la cual el sujeto se constituye como pura pérdida y es puesto en relación con el objeto perdido en la función de causa del deseo. Como ya lo señalábamos, en la dinámica significante, algo se excluye para poder comenzar a contar y a tener una lógica. Exclusión que deja un vacío, puesto que cuando hay acto se admite la falta del Otro y la propia falta. El sujeto también se destituye para que surja algo nuevo desde allí, un nuevo sujeto. Puede pensarse el acto, en tanto permite al sujeto ubicarse de una manera diferente con relación al deseo; es decir, éste, únicamente puede ser asumido en un acto que pone al sujeto en relación con su causa y lo modifica en su estructura.

En muchos momentos de la vida se actualiza la experiencia dolorosa de la castración, pero sólo logramos afirmar nuestra identidad como sujeto deseante en el momento de fundar un acto, es decir, de ser capaces de hacer existir un significante en respuesta a las exigencias de la realidad con la capacidad de responder a un llamado cultural: "El acto de nacimiento

<sup>277</sup> Lacan, "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite", 373.

<sup>278</sup> *Ibid.*

<sup>279</sup> Lacan, Seminario 9. *La identificación*, Clase 19 del 9 de mayo de 1962.

<sup>280</sup> Lacan, *Seminario 14. La lógica del fantasma*, Clases del 15 y 22 de febrero de 1967, citado por Lombardi en *Clinica y lógica de la autoreferencia*, 29.

<sup>281</sup> "L'acte a lieu d'un dire, et dont il change le sujet". Jacques Lacan, "L'acte analytique", en *Autres écrits* (París: Le seuil, 2001), 375. Citado por Lombardi en *Clinica y lógica de la autoreferencia*, 29.

implica esta inscripción significante. Si el significante representa al sujeto, lo evoca, este sujeto solo por él es representado legalmente: en él se resume su identidad. ¡Sin nombramiento no hay nacimiento!”<sup>282</sup> Para que esto sea posible, es necesario reconocer la falta por la que está afectada nuestra realidad. El Uno de la existencia simbólica, ese significante esperado, existencia nueva que lo simbólico debe actualizar, ya sea como síntoma o como lapsus. “Una prueba a atravesar, un obstáculo a franquear, una decisión a tomar, un examen a aprobar, etcétera, son todos desafíos de la vida cotidiana que reactualizan –sin que el sujeto tenga conciencia de ello y al precio de una pérdida –la fuerza separadora de un límite simbólico”.<sup>283</sup>

¿Según esto, es posible darle al acto un lugar básico en la actividad intelectual? ¿Ser capaz de hacer existir un significante ante la exigencia de la realidad escolar, implica el reconocimiento de la falta reactualizando la fuerza separadora de un límite simbólico, mediante la creación y manejo de conceptos? ¿Habría la posibilidad de ubicarse como sujeto frente a su saber y lograr construir sobre eso, en la medida en que logre construir conceptos, asumiendo la falta, es decir, que hay algo de él y algo del Otro, excluido del saber? ¿No es esto a lo que se refiere Lacan en el artículo de la negación cuando habla “de una simbolización primordial [que] conserva sus efectos en la estructuración discursiva”, “estructuración llamada también intelectual”?<sup>284</sup> Siguiendo estos rumbos, ¿es posible pensar el acto implicado en el saber en tanto moviliza al sujeto del inconsciente y permite la aparición del deseo (de saber)? La respuesta sintomática al encuentro traumático con la lengua, en la que el Uno de la existencia lo enfrenta al reconocimiento de su falta será justamente la invención de funcionamientos en lo social. Acto a partir del cual, para el sujeto se hace posible construir, reinterpretar o crear nuevas significaciones y relaciones con el mundo, ubicándose de otra manera, como sujeto de deseo frente a ese hueco en el saber, en esa construcción intelectual. Producción de algo nuevo, que implica un movimiento y una transformación a partir de ese acto.

El acto verdadero implica una salida del circuito de la demanda y de la identificación para enfrentarse directamente con la satisfacción pulsional. Allí el deseo no se desliza más en la metonimia interminable de la cadena significante sino que es conducido por el circuito de la pulsión.

Por ese acto cambia la posición del sujeto, posición en que aparece y desaparece, (aparece en alguna parte como sentido y en otra parte se manifiesta como fading, desaparición<sup>285</sup>) en una pulsación que se repite, que posibilita por una parte asumir la falta en la cadena, lugar de exclusión y con el concepto, lugar de exterioridad que le permite abstraer; y por otra parte, ser objeto metonímico del deseo, “donde el sujeto se pierde cuando el objeto aparece metafóricamente, cuando lo sustituimos al sujeto que en la demanda viene a colapsarse, a desvanecerse[...]”.<sup>286</sup>

Hay acto porque hay modificación de la posición subjetiva. Lo que permite un acto para el sujeto no es específicamente una acción sino algo a lo que se ve precisado el sujeto para ese acto. En el momento en que hay detención, se hace posible que algo se anude

<sup>282</sup> Bernard This, *El padre: Acto de nacimiento* (Barcelona: Editorial Paidós, 1982), 218.

<sup>283</sup> Nasio, *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*, 51.

<sup>284</sup> Lacan, “Respuesta al comentario de Hyppolite”, 368.

<sup>285</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 226.

<sup>286</sup> Lacan, *Seminario 9. La identificación*, Clase 9 del 24 de enero de 1962.

retrospectivamente. La estructuración intelectual implicaría una capacidad argumentativa, una posición que tenga el valor de acto, y en tanto acto intelectual, debe ser una construcción que hace el niño, una transformación que le permita tomar distancia con el objeto de conocimiento. La concepción de que un sujeto activo y creativo participe en la construcción del saber es un concepto diferente a la copia de una realidad.

La aprehensión de la realidad, del mundo de los objetos, implica una transformación, hecho posible por el acto allí implicado. El acto cambia a un sujeto de lugar y lo hace dividir. División que, digámoslo una vez más, hace referencia a un lugar de exterioridad. Tal vez sea a esto a lo que se refiere Lacan cuando dice: “Pero ese modelo que nos da el acto como división y último soporte del sujeto, punto de verdad que digámoslo antes de dejarnos entre paréntesis, es aquel que motiva la subida a la cima de la filosofía de la función de la existencia, no es ninguna otra cosa más que la forma velada bajo la cual, para el pensamiento se presenta el carácter original del acto en la función del sujeto”.<sup>287</sup> Lugar en el que para el sujeto se hace posible, en palabras de Miller, una función de abstracción y de unificación,<sup>288</sup> en tanto “...todo efecto de acto necesariamente debe provenir del exterior del sistema formal que la constituye.”<sup>289</sup>

Estos planteamientos llevan a una reflexión, en el sentido que el acto de exclusión, le permitirá al sujeto la formación del concepto, en tanto logra su constitución a partir de aceptación de la falta y su identificación con el rasgo unario. Y esto es justamente lo imposible en el conocimiento tal como es concebido por Lacan puesto que en ese orden identificatorio que prima en lo especular prima el reflejo y es insostenible aceptarse en falta, que es obturada; no hay discontinuidad ni exclusión o no pertenencia al conjunto y en ese sentido es imposible constituir el concepto, cerrando la posibilidad de un pensamiento lógico. Lo real que se constituye con la exclusión en el juicio, tal como Freud lo plantea en “La negación”, es evitado en el conocimiento. Justamente es lo que, más allá del juicio, una vez constituido como saber inconsciente, niega la negación, aunque lo nombre, lo desconoce. Allí, no habría posibilidad de establecer el rasgo, la tachadura, la discontinuidad que será el origen de la identificación, aquello que no es especular sino que tiene una implicación de lo real y lo simbólico.

El carácter clasificatorio del orden simbólico se evidencia en ese momento de exclusión, instante de aceptación de la falta, con este elemento que define entonces un conjunto, rasgo unario que permite –al igual que el concepto- la pertenencia o no al conjunto.

Para continuar indagando sobre la relación entre concepto, palabra y acto, retomemos las siguientes referencias de Lacan en su texto de “Variantes de la cura tipo”: “No iremos más lejos por este camino antes de preguntar: ¿qué es la palabra? Y trataremos de que aquí todo lo que digamos sea efectivo. Ningún concepto sin embargo da el sentido de la palabra, ni siquiera el concepto del concepto, pues ella no es el sentido del sentido. Pero da al sentido su soporte en el símbolo que ella encarna por su acto. Es pues un acto y que, como tal, supone un sujeto. Pero no basta decir que, en ese acto, el sujeto supone otro sujeto, pues antes bien se funda en él como siendo el otro, pero en esa unidad paradójica del uno y del otro de la que hemos mostrado más arriba que, por su intermedio, el uno se atiende al otro para hacerse idéntico a sí mismo”.<sup>290</sup> Y que en tanto Lacan piensa la existencia de la

<sup>287</sup> Lacan, *Seminario 14*. La lógica del fantasma, Clase 10 del 15 de febrero de 1967.

<sup>288</sup> Miller, *Matemas*, vol. II, 56.

<sup>289</sup> Lombardi, *Clínica y lógica de la autorreferencia*, 56.

<sup>290</sup> Jacques Lacan, “Variantes de la cura- tipo”, en *Escritos 1* (Ciudad: editorial, año), 338.

palabra, se cuestiona si, “¿no hace también reconocer en ella el concepto del concepto, en cuanto que se revela en la palabra en acto?”<sup>291</sup> El tiempo del acto es el tiempo del sujeto, del encuentro con él mismo, del encuentro con la pérdida. Es a costa de perderlo todo que es posible alcanzar el acto.

Lo que puede entenderse acá con Lacan, es que la palabra no es el concepto, ni el concepto del concepto, así como el sentido no está en ella, sino que ella da soporte al sentido, pero no en sí misma, sino en el acto de palabra, que es acto del sujeto. Esto es importante porque si bien el sentido parece implicar el concepto, este no existiría en sí mismo (por ejemplo en una u otra palabra), sino que surge, como el sentido, en el acto del sujeto que siempre es acto de palabra. Para que exista o surja el concepto se requiere la exclusión que implica el acto, tal como lo concibe el psicoanálisis. Es decir, no habría concepto sin acto de exclusión del sujeto en el acto de palabra. Por esto, puede pensarse que un concepto no existe independiente del sujeto y de su acto; lo que le da un lugar y un papel más activo al sujeto frente al concepto.

En tanto Lacan encuentra en el acto una incidencia significativa, y la posibilidad de una forma nueva de enlazarse al campo del Otro y de asumir el deseo poniendo al sujeto en relación con su causa, modificándolo en lo más íntimo, puede verse, que si el individuo neurótico evade el problema del deseo puede también tener vedado el acceso a la dimensión del acto. La dificultad para encarar la falta y en consecuencia, para acceder a la dimensión del acto. Por lo que puede presentar a cambio, formas neuróticas de encarar la falta, desviaciones. Si el deseo únicamente puede ser asumido en un acto, podemos pensar que la dificultad para acceder al acto, implícita en la problemática para aprender, impide el deseo por este. En tanto el sujeto neurótico escamotea el problema del deseo, parece tener dificultad en el acceso a la dimensión del acto, y en lugar del mismo puede encontrarse una inhibición o una angustia como forma de encarar la falta de la falta.

Esto, nos permite pensar el abordaje de los orígenes del pensamiento abstracto propuesto en la psicología cognitiva y su relación con el desarrollo de los conceptos. Para el débil mental no es posible relativizar el conocimiento, tomar distancia, acceder al intervalo en tanto la falta esta obturada, y acceder mediante esto a una posición creativa. Se limita a repetir en tanto el conocimiento es una construcción sucesiva modelada con la imagen especular. Orden refleja, en el que es imposible identificarse o mejor, sostener la falta, y por consiguiente constituir el concepto. En él, es evidente que el conocimiento oculta lo real del saber, y que es así como se defiende del saber inconsciente. La certeza no lo interroga, en tanto que la angustia le permitiría defenderse de eso que pasa, de eso que es *a*, e intentaría entonces, tapar la falta, y representar con el concepto. Falta que se manifiesta en el saber inconsciente.

## 16. Pulsión de Saber, deseo de saber

En “Tres ensayos para una teoría sexual,”<sup>292</sup> Freud plantea un momento inaugural cuando el niño hace preguntas relacionadas con su origen. Ante las preguntas enigma sobre la sexualidad, el origen de los bebés, el niño se ve empujado a una intensa investigación

---

<sup>291</sup> *Ibíd.*, 339.

<sup>292</sup> Freud, “Tres ensayos para una teoría sexual”, 1207.

sexual. Al respecto, Freud dice que las respuestas que se propone el niño se asemejan a las “teorías que calificamos de «geniales», edificadas por los adultos como tentativas de resolver los problemas universales que desafían el pensamiento humano.”<sup>293</sup> Allí mismo propone en el capítulo 2 de los “*Tres ensayos para una teoría sexual*” que hay un “deseo de saber” puesto que el ¿por qué? y el ¿de dónde vienen los niños? induce al niño a investigar por eso que lo causa, y es, según Freud “la interrogación más antigua y ardiente de la Humanidad”<sup>294</sup>.

También en el mismo artículo, Freud en 1908 nos muestra al niño como un pequeño investigador que construye su propia teoría sobre la sexualidad mediante preguntas y respuestas. A pesar de las respuestas de los adultos, es una investigación que realiza en forma solitaria, lo que “implica un primer paso del niño hacia su orientación independiente en el mundo alejándole de las personas que le rodean y que antes habían gozado de su completa confianza.”<sup>295</sup> Esto es muy importante, y Freud considera que en torno a esta investigación fundamental, el niño da el “primer paso”; se separa de los demás, lo que tiene una importancia fundamental puesto que, según hemos visto con Lacan, existe una evidente relación del saber con aquello que es puesto en juego por el niño ante la amenaza de sus condiciones de existencia. El enfrentamiento a la falta que aquí se genera en relación a su posible separación, el distanciamiento del capricho del deseo materno, va a permitir un espacio en el que podrá lograr aceptar la falta en ser y constituirse como sujeto de deseo, con un deseo (de saber). Es curioso al respecto, teniendo en cuenta el recorrido de este trabajo, encontrar una precisión en Freud en donde señala a la inteligencia como aquello que viene en auxilio del trabajo intelectual para vencer la represión a que se obliga la investigación sexual en el niño: “Algún tiempo después del fracaso de la investigación sexual infantil, la inteligencia, robustecida ya, recuerda su anterior conexión y ofrece su ayuda para eludir la represión sexual, y la investigación sexual reprimida retorna desde lo inconsciente en forma de obsesión investigadora...”<sup>296</sup>

Una reflexión al respecto sugiere que la búsqueda del saber así propuesta por Freud, no es algo natural, como casi nada lo es en el ser humano. El empuje o esfuerzo de saber, es resultado de la urgencia de la vida y se pone en marcha a partir de los acontecimientos que problematizan su propia existencia. Freud insiste en que los interrogantes que se plantea el niño surgen ante el apremio de la vida o por el surgimiento de algún acontecimiento que lo impacta. La llegada de un hermanito puede precipitar estos acontecimientos, puesto que la atención que sus padres concentran en el nuevo integrante de la familia lo movilizan, lo inquietan en su papel de colmar el deseo del Otro, el causante de su deseo materno. Este será un gran comienzo que marcará los trazos para sus futuros saberes y creencias.

Así, en los “*Tres ensayos para una teoría sexual*”, Freud articula las teorías sexuales infantiles con el resto de la vida sexual infantil y reitera la relación entre la pulsión de saber y la vida sexual, “pues el psicoanálisis nos ha enseñado que la pulsión de saber infantil es atraído –y hasta quizá despertado- por los problemas sexuales en edad sorprendentemente

---

<sup>293</sup> Sigmund Freud, “Sobre las teorías sexuales infantiles” (1908), en *Obras Completas*, t. II (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 1265.

<sup>294</sup> Sigmund Freud, “La ilustración sexual del niño” (1907), en *Obras Completas*, t. II (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 1246.

<sup>295</sup> *Ibíd.*, 1209.

<sup>296</sup> Sigmund Freud, “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” (1910), en *Obras Completas*, t. II (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 1578.



temprana y con insospechada intensidad<sup>297</sup>; pero la pulsión de saber en la investigación sexual infantil, no es descrita por Freud como una pulsión elemental, o subordinada “exclusivamente bajo el dominio de la sexualidad”<sup>298</sup>, puesto que “Su actividad corresponde, por un lado, a una aprehensión sublimada, y por otro, actúa con la energía del placer de contemplación”.<sup>299</sup> Es decir, por una parte a una manera sublimada del apoderamiento y por otra, con la energía de la pulsión de ver. Esta pulsión de dominio, ligada con el apoderamiento del objeto, no tiene una finalidad erótica en un principio, pero sí posteriormente. Es decir, cuando Freud piensa que los problemas de orden sexual empujan y problematizan al niño, plantea una pulsión de apoderamiento en relación con la autoconservación. Lo que sacude al niño son unos intereses prácticos y en este sentido del orden de la autoconservación, egoístas; dice: “Intereses prácticos, y no solo teóricos, son los que ponen en marcha en el niño la obra de la actividad investigadora”<sup>300</sup>. Sin embargo estos intereses se abren a una reflexión sobre lo sexual y se le imponen al niño al modo de imágenes.

El planteamiento principal de Freud en este sentido, sostiene la pulsión epistemofílica, que se entiende a partir de entonces como la forma freudiana de explicar buena parte de los resortes pulsionales de la actividad intelectual y su interacción con la cultura y la sociedad. La investigación sexual infantil, lleva a Freud a plantear que la pulsión de saber no queda subordinada a la pulsión sexual. Esta es una idea básica que apuntala el concepto de pulsión epistemofílica.

Freud analiza la vida sexual infantil con particular detenimiento y estudia su incidencia en la pulsión de saber. Si bien esta constituye, como ya planteamos, un compuesto pulsional, está implicada en la constitución del complejo de castración y en el Complejo de Edipo, así como en la posterior constitución de los síntomas. Para Freud la relación entre la sexualidad y la actividad intelectual es muy clara. No se trata solamente de que la pulsión epistemofílica esté implicada en la actividad intelectual, sino que incluso Freud plantea que ésta puede producir excitación sexual, o una especie de “coexcitación”, hecho que sería una vía más fecunda para explicar el *surmenage*, o lo que en nuestros días llamamos estrés: “Es, por último, innegable que la concentración de la atención en un trabajo intelectual, y en general toda tensión anímica, tienen por consecuencia una coexcitación sexual en muchos hombres, tanto adolescentes como adultos, excitación que es probablemente el único fundamento justificado para la de otra manera tan dudosa atribución de las perturbaciones nerviosas al «surmenage» psíquico.”<sup>301</sup>

En cuanto a Lacan, la revisión de sus textos revela cómo para él no se trata de pulsión epistemofílica, más precisamente, no se trata de pulsión, sino de deseo de saber. Freud se refiere muchas veces al “deseo de saber”, pero lo supedita a la pulsión de saber. Por su parte Lacan, en el *Seminario 13, El objeto del psicoanálisis* restringe el término pulsión epistemofílica a: “gozar de la verdad, [...] eso es la pulsión epistemofílica”<sup>302</sup>; en otra lección del mismo seminario vuelve a poner el acento en esta acepción: “Gozar de la verdad, decía, este es el verdadero objetivo de la pulsión epistemofílica, en la que fuga y se desvanece a la

<sup>297</sup> Freud, “Tres ensayos para una teoría sexual”, 1207.

<sup>298</sup> *Ibid.*

<sup>299</sup> *Ibid.*

<sup>300</sup> *Ibid.*

<sup>301</sup> *Ibid.*, 1213.

<sup>302</sup> Lacan, *Seminario 13. El objeto del psicoanálisis*, Clase 2 del 8 de Diciembre de 1965.

vez todo saber y la verdad misma<sup>303</sup>. Además de esta antinomia entre verdad y saber, Lacan plantea el saber como algo diferente al conocimiento y si bien, como ya dijimos, no considera que exista una pulsión de saber, propondrá el “deseo (de saber)”<sup>304</sup> y hablará de lo “imposible de saber”<sup>305</sup>, de “saber del inconsciente”<sup>306</sup> de “sujeto supuesto saber”, entre otras. También hablará en el *Seminario Aun*, de que el ser del sujeto “no quiere saber nada. Pasión de la ignorancia”<sup>307</sup>.

En la medida en que el conocimiento implica una relación cerrada y completa e imaginaria entre objeto y sujeto, no puede inscribirse en el orden del deseo, no admite el deseo de saber. Por eso Lacan ha propuesto el saber como S2, que implica una necesaria articulación y separación con S1, relación establecida en el inconsciente que en tanto estructurado como un lenguaje lleva a pensar que se trata de un saber no sabido. Puede leerse en su teoría una diferencia con “el antiguo ideal del conocimiento”<sup>308</sup>, “algo que ha defraudado la esperanza del conocimiento”<sup>309</sup>, cuando dice que “lo real del sujeto no es concebible como lo correlativo a un conocimiento...”<sup>310</sup> “porque algo, en el sujeto, se articula, que está más allá de su conocimiento posible que, sin embargo, es ya el sujeto, y cuanto más el sujeto se reconoce en esto, más es sujeto de una cadena articulada”<sup>311</sup>. Se entiende que allí el sujeto, “fundamentalmente él se desconoce. [...] Él no está ahí, sino en los intervalos, en los cortes...Cada vez que quiere tomarse, él no está más que en el intervalo.”<sup>312</sup> Así, Lacan revela un “sujeto humano [que] no es nunca un puro y simple sujeto, como toda la filosofía lo construye, sujeto del conocimiento correspondiendo magníficamente a éste *percipiens* de éste *perceptum* que es el mundo. Sabemos que no hay sujeto humano que sea puro sujeto del conocimiento...”<sup>313</sup>

El deseo de saber para Lacan es el deseo mismo, deseo sexual: “De allí nace el deseo, y bajo la forma de lo que puede entonces llamarse el deseo de saber, siempre que se pongan las dos últimas palabras en una suerte de paréntesis, dado que se trata del deseo inconsciente a secas en su estructura”<sup>314</sup>; pero también coincide con los planteamientos freudianos en los que se relaciona este saber con la sexualidad, lo que puede entenderse cuando al definir el deseo de saber habla del “[...] lugar de incidencia de un deseo particular y que es el punto por donde la sexualidad entra en juego como fundamental en el dominio del que se trata de definir y que este punto se llama deseo de saber”<sup>315</sup>; o cuando lo relaciona con el deseo sexual: “Es porque la sexualidad entra en juego primero por el sello del deseo de saber que el deseo del que se trata en la dinámica freudiana es el deseo sexual”<sup>316</sup>.

<sup>303</sup> *Ibíd.*, Clase 3 del 15 de diciembre de 1965.

<sup>304</sup> Lacan, *Seminario 16. De otro al Otro (1968-1969)*, Clase 17 del 23 de abril de 1969. Disponible en Folio Views - Bases documentales. Versión digital.

<sup>305</sup> Lacan, *Seminario 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis*, Lección 19 del 19 de mayo, 281.

<sup>306</sup>

<sup>307</sup> Jacques Lacan, *El seminario. Libro 20. Aún (1972-1973)* (Buenos Aires: Paidós, 1975), 147.

<sup>308</sup> Lacan, *Seminario 6. El deseo y su interpretación, Clase 21 del 20 de mayo de 1959*.

<sup>309</sup> *Ibíd.*

<sup>310</sup> *Ibíd.*

<sup>311</sup> *Ibíd.*

<sup>312</sup> *Ibíd.*

<sup>313</sup> Lacan, *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*, 402.

<sup>314</sup> Lacan, *El Seminario 16. De un Otro al otro*, 249.

<sup>315</sup> Lacan, *Seminario 13. El objeto del psicoanálisis*, Clase 12 del 23 de marzo de 1966.

<sup>316</sup> *Ibíd.*

## II. Invención y vacío de saber

En lo imposible, que se evidencia como ese real que no cesa de no escribirse, se fundamenta la definición de la lógica como la ciencia de lo real para Lacan. Y es justamente acá donde podemos rastrear la relación que existe entre el saber y el acto creativo, la invención y la investigación. En otro campo, el de un análisis, el sujeto no sabe que está “inventando”, con sus asociaciones, lapsus, actos fallidos, sueños y síntomas. Este saber le es esquivo, puesto que es inconsciente. Aquí la adquisición del saber a la que llega el psicoanálisis puede interpretarse, con Serge André, como “una ficción forjada en torno al núcleo de lo imposible -de decir-, esto es, la diferencia entre los sexos y la relación sexual”<sup>317</sup>. Descubrir que ha construido fantasmas allí donde él creía haber vivido una historia, no solo tiene efectos sobre esa biografía infantil sino que da cuenta de una relación entre un narrador con el saber inconsciente. Pero Serge André nos recuerda más adelante que al término del análisis sabremos sobre todo—lo que ignoramos e ignoraremos para siempre; ignorancia que testimonia que la experiencia analítica “llega a discernir definitivamente un límite de lo simbólico que pertenece al orden de lo imposible: lo imposible de decir como causa de todo cuanto dice, busca decirse, falta decir, se agota diciendo”<sup>318</sup>. Así podemos entender el planteamiento de Lacan que relaciona el inconsciente con un saber agujereado como el lenguaje. “¿La letra no es propiamente litoral? El borde del agujero en el saber, que el psicoanálisis designa justamente cuando lo aborda, con la letra ¿no es lo que ella, justamente, traza?”<sup>319</sup>

En una revisión de los textos freudianos, Serge André nos va a recordar que el artista prefiere no saber lo que sabe, “es algo que no le interesa, e incluso le repugna”<sup>320</sup> y es por la vía de tratar de explicar cómo el artista logra una creación en lugar de reprimir como lo haría un neurótico común, reflexión continuada en su lectura del ensayo freudiano sobre Leonardo da Vinci en el que plantea justamente una relación de desconocimiento entre el artista y el saber; “el artista no sabe que sabe” y será preferible que así sea, puesto que el saber constituye un obstáculo a la creación. Freud parece acordar con esta idea, pues refiriéndose a Leonardo, a propósito de su repetido dejar las obras inconclusas, señala: “Parece aquí como si un interés ajeno al arte, el del experimentador, hubiera robustecido el interés artístico, resultando después perjudicial para la obra de arte”<sup>321</sup>. La sed de saber de Leonardo acabó por causarle una inhibición para la creación, y por eso Serge André será

<sup>317</sup> Serge André, “La escritura comienza donde el psicoanálisis termina”, en *Flac* (México: Siglo XXI editores, 2000), 168.

<sup>318</sup> *Ibid.*, 173.

<sup>319</sup> Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante* (1971) (Buenos Aires: Paidós, 2009), 109.

<sup>320</sup> *Ibid.*, 168.

<sup>321</sup> Freud, “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci”, 1580.

enfático en afirmar, que la creación encuentra su fuente en un vacío del saber, en tanto el artista no sabe lo que hace. Va a recordar, que lo que hace actuar en la escritura a Jensen es “que lo imposible de decir de la diferencia entre los sexos y de la feminidad es el lugar por excelencia de la invención y el primer mecanismo de creación literaria. Esto imposible de decir es la causa de un agujero en el saber, un agujero que el artista se afana por mantener vacío”.<sup>322</sup> Y acto seguido plantea también este agujero como el motor de la investigación obstinada de Freud quien de forma similar a Leonardo, al querer saberlo todo se priva de descubrir lo que es imposible de saber: “¿Es un azar o es una consecuencia del trabajo del inconsciente en Freud mismo que, al año siguiente de la escritura de este ensayo sobre la Gradiva, producirá su famoso artículo sobre “Las teorías sexuales infantiles”, artículo que demuestra que el sexo femenino permanece por siempre ignorado para el inconsciente?”<sup>323</sup>

Es importante, ubicar la fuente de la creación en el vacío del saber, vacío que ha tenido diferentes nombres: vacío en el saber, causa de creación. El deseo de saber no es deseo de saber más acerca de la verdad, “sino que es el deseo causado por lo que queda cuando la verdad se tacha; resto con el que puede hacerse letra, siempre y cuando haya sido desamarrado del goce que encubre y que le da consistencia al sujeto”<sup>324</sup>. Entendemos además, que solamente en ese desconocimiento del saber es que se sabe. Dice Lacan: “La verdad no es otra cosa sino aquello de lo cual el saber no puede enterarse de que lo sabe sino haciendo actuar su ignorancia”<sup>325</sup>. Elementos que nos pueden presentar al conocimiento como aquello que vela el saber inconsciente, que bordea el agujero y señalan una importancia básica en el mantenimiento del intervalo. Todo acto creador puede ser posible en la medida en que no somos dueños de nuestra propia morada, es lo que hacemos con nuestro propio desconocimiento. Puesto que no es desde el yo ni desde la conciencia que se produce tal creación. El intervalo que nos parece ahora tan constitutivo no puede tampoco darnos una garantía de nuestro ser a menos que ese ser se resitúe como falta. Dar lugar al intervalo involucra la posibilidad de producir cada vez el vacío creador, saberse abertura.

## 17. Exclusión y deseo de saber

En los *Tres ensayos...*, refiriéndose a las teorías sexuales infantiles, Freud plantea que la primera de ellas es aquella en la cual los niños sostienen una “hipótesis” clave. Hipótesis es el término que utiliza acá el autor para la convicción de que los dos sexos tienen el mismo aparato genital (el masculino): “Complejo de castración y envidia por la posesión del pene. Esta convicción es enérgicamente conservada por el sujeto infantil, que la defiende frente a las contradicciones que la observación le muestra enseguida y no la pierde hasta después de graves luchas interiores (complejo de castración).”<sup>326</sup> Si hemos dicho que Lacan enfatiza a lo largo de su obra que la existencia de un significante está basada en la oposición con otros significantes y no se puede definir un conjunto en el campo significativo sino a condición de que un significante no esté en él, obteniéndose una estructura de la excepción como esencial al mismo,<sup>327</sup> cabe la reflexión sobre el tema del reconocimiento de la ausencia de pene en la niña. Un conjunto puede establecerse, en la medida en que opera la

<sup>322</sup> André, “La escritura comienza donde el psicoanálisis termina”, 172.

<sup>323</sup> *Ibid.*

<sup>324</sup> Lemerer, “¿Deseo de saber?”, 10.

<sup>325</sup> Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo inconsciente freudiano”, 777.

<sup>326</sup> Freud, “Tres ensayos para una teoría sexual”, 1208.

<sup>327</sup> Miller, *Matemas*, vol. II, 13-15.

exclusión de un elemento diferente, que lo define como conjunto, diferencia entonces, que constituye y da consistencia al conjunto; la excepción que confirma la regla. No obstante esa diferencia insoportable para el niño, constituye la base misma en la construcción de la subjetividad. “La universalidad sólo adquiere sentido porque existe al menos un elemento que puede quedar sustraído a ella [...] Comúnmente decimos que es la excepción que confirma la regla. En realidad, Lacan tiene razón cuando subraya que «la excepción no confirma la regla, como se dice graciosamente, la exige, es su verdadero principio»<sup>328</sup>.

Recordamos acá sin embargo, con interés en el desarrollo del tema que nos ocupa, que percibir una diferencia no es idéntico a simbolizar. El atribuir un pene a todos los seres humanos es una creencia o convicción que se impone en principio a pesar de la percepción y da cuenta de una desobediencia inicial del niño a la percepción. Es decir, no basta la percepción para acceder a la diferencia.

La percepción no es, entonces, aquello que nos posibilite acceder a la simbolización. Se requiere de un corte, de un salto que nos permita entrar en ese otro registro. En el primer caso, la percepción, se trataría de una función de la conciencia en la que puede o no intervenir una función significativa (el animal también percibe por razones fisiológicas). La conciencia está siempre íntimamente ligada con lo sensorial, con la atención, funciones fisiológicas, modalidades de la percepción. Conciencia, un darse cuenta, un percibir. En un segundo caso, el de la simbolización, está implicado un movimiento dialéctico de presencia-ausencia. Percibir una diferencia no es simbolizarla y es a lo que Freud se refiere cuando dice que el niño percibe que la niña no tiene pene, pero enseguida asume que le crecerá cuando grande. Lo que revela que no ha simbolizado la castración.

La diferencia se puede percibir. Es posible ver lo que está, mientras la ausencia de algo no es posible de ser percibido; es decir, la falta, imposible de percibir, sólo se puede plantear frente a una “presencia posible” frente a un “debería haber” o un “debería existir”... un pene ahí; revelándose así una diferencia a otro nivel, no real sino significativa, sino simbólica. Pero es claro que este órgano que “debería existir ahí” tiene ya un estatuto muy distinto al del pene. Por un lado, su estatuto es imaginario, pero por el otro, se convierte en un referente para constituir, en torno a él, la oposición entre presencia ausencia, fálico castrado o masculino y femenino. Acceder mediante la castración a un proceso de simbolización, implica el movimiento dialéctico de presencia-ausencia y de esta manera la posibilidad de representación. Este pene tan particular que “debería existir” tiene también un estatuto simbólico ya que se convierte en una forma privilegiada de nombrar la ausencia; constituye la presencia de la ausencia, lo que asegura la existencia de los objetos de la realidad aunque estén ausentes. En adelante las cosas tienen posibilidad de existencia aunque estén ausentes en tanto es factible su representación y la ausencia no existe sino en cuanto presencia en un sistema de oposiciones significantes, es decir, de presencia de la ausencia. En su artículo “Fetichismo” Freud plantea que ese pene en cuestión es el falo de la madre<sup>329</sup>. El planteamiento lacaniano, “el símbolo se manifiesta en primer lugar como asesinato de la cosa, y esta muerte constituye en el sujeto la eternización de su deseo”,<sup>330</sup> hace referencia a la desaparición de la cosa en tanto es nombrada, y la consecuente instauración del deseo. En el acto mismo de nombrarla y mediante el nombre instaurado así,

<sup>328</sup> Dor, *Introducción a la lectura de Lacan*, 249.

<sup>329</sup> Sigmund Freud, “Fetichismo” (1927), en *Obras Completas*, t. III (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 2993.

<sup>330</sup> Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, 307.

se toma distancia de la cosa. Por otra parte, nombrar aquello que desaparece hace posible la aparición como sujeto. El sistema de significantes es de oposiciones y no de diferencias. Refiriéndose a este salto del orden de los sentidos, de la percepción a lo simbólico, Freud anuda el acceso a la cultura a la función intelectual y al paso de la madre al padre: “Pero esta reversión de la madre hacia el padre también implica un triunfo de la intelectualidad sobre la sensualidad, es decir, un progreso cultural, pues la maternidad es demostrada por el testimonio de los sentidos, mientras que la paternidad sólo es un supuesto construido sobre una premisa y una deducción”<sup>331</sup>, premisa y deducción sólo posibles en un ordenamiento simbólico.

Ahora bien, recordamos que es precisamente el ser excluido, la fuerza impulsora, que según Freud facilita la actividad investigativa. Este empuje al saber es instaurado en el momento de la constitución subjetiva cuando el niño busca la respuesta a la pregunta enigma “¿de dónde vienen los niños?”, en la que, finalmente, para ubicar su deseo, tiene que hacer intervenir al padre en su teoría.

La ex-sistencia es introducida por la vertiente del otro, más específicamente del otro como objeto. Objeto del Otro, de los padres, objeto de amor y cuidado de los que lo rodean. Es por ese lugar de objeto que ahora ocupa el otro -el hermanito- que el niño se preguntará por su propia existencia y por el lugar que le corresponde a él mismo como objeto de deseo de sus padres. Es la presencia real o fantaseada de ese hermanito, que más allá de los celos primordiales o de la rivalidad imaginaria, amenaza sus condiciones de existencia, la que lo lleva a plantearse la pregunta, la que lo empuja al saber. “La amenaza de sus condiciones de existencia por la aparición real, o simplemente sospechada de un nuevo niño, y el temor de la pérdida que este proceso ha de acarrear para él, con respecto a los cuidados y al amor de los que lo rodean, le hacen meditar y tratar de averiguar”<sup>332</sup>. Las fantasías que efectúan los niños en este momento se ponen al servicio de la construcción teórica para responder a esta investigación, pues Freud aclara que no es necesaria la presencia efectiva de un hermanito ya que si esta no se da, aquel es fantaseado. Es como una necesidad de darle cuerpo a otro que responda por la existencia, dando lugar entonces a preguntas por el otro. No se puede construir un yo sin el otro. Es importante considerar esto si se recuerda que toda curiosidad por el mundo pasa por el cuerpo, es sexual. Pero es necesario subrayar que más allá de la constitución imaginaria del yo, por la vía de la identificación con el otro, la rivalidad y los celos primordiales, el problema de la existencia está acá en juego, o, más precisamente, el de la in-existencia, ya que es con el soporte de ese “hermanito” como el sujeto historizará la exclusión con respecto al Otro.

La situación de exclusión puede incluso rastrearse en el eje fundamental de la teoría de *Tres ensayos para una teoría sexual* puesto que Freud, basándose en el estudio de las perversiones, refuta la concepción popular que atribuye a la conducta sexual un fin y un objeto específicos y un funcionamiento exclusivo en el aparato genital<sup>333</sup>. Por el contrario muestra que el objeto y el fin son variables, contingentes y elegidos según la historia individual, lo que da cuenta de una extrapolación de la sexualidad fuera del cuerpo, de un goce desligado de determinaciones naturales y de la falta de un amarre preestablecido entre la pulsión y su objeto. Esto obliga a una construcción subjetiva en cada caso, en la que a

<sup>331</sup> Sigmund Freud, “Moisés y la religión monoteísta” (1939 [1934-38]), en *Obras Completas*, t. III (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 3309.

<sup>332</sup> Freud, “*Tres ensayos para una teoría sexual*”, 1207-1208.

<sup>333</sup> *Ibíd.*, 1202.

falta de ese lazo natural, se establecen relaciones entre el sexo y el significante; la sexualidad es atravesada por el significante, restringida a partir de una lógica, lógica significante.

El drama edípico, y la experiencia de castración, en las que confronta la falta del Otro con su propia falta, de alguna manera le han permitido este movimiento en una dinámica relacional en donde el niño ha tenido que ser excluido de un conjunto formado por un padre y una madre, conjunto en el que ha estado involucrado desde su nacimiento con todas las significaciones que aquellos comportan; vínculo con un orden simbólico. Quizá la exclusión que aquí tiene lugar, también pueda entenderse recordando las palabras de Lacan en el Seminario sobre *La angustia*: “El neurótico retrocede no ante la castración, sino por hacer de su castración, la propia, lo que le falta al Otro, A, por hacer de su castración algo positivo que es la garantía de esa función del Otro, ese Otro que se escurre en la remisión indefinida de las significaciones ese Otro donde el sujeto no se ve más que como destino, pero destino que no tiene término, destino que se pierde en el océano de las historias. Y qué son las historias sino una inmensa ficción. Qué cosa puede asegurar una relación del sujeto con ese universo de significaciones sino el hecho de que en alguna parte haya goce?. Y sólo puede asegurarlo por medio de un significante, significante que forzosamente falta. Es el agregado (*appoint*) a ese lugar faltante que el sujeto es llamado a hacer por medio de un signo que llamamos de su propia castración”<sup>334</sup>. Por distante que parezca, la pregunta “¿de dónde vienen los niños?”, que encierra la otra, “¿de dónde vengo yo?”, sintetiza y está en el núcleo del planteamiento de Lacan que acabamos de transcribir.

Lemerer señala también los acontecimientos que promueven el *Drang*, el empuje al saber y a la investigación, vinculados con un movimiento estructural de la constitución de la subjetividad, acontecimientos que ya sean reales o imaginados, problematizan al niño al ubicarlo en un lugar de exclusión, de una existencia cuestionada. Recuerda además, que el psicoanálisis freudiano nos enseña que la pulsión de saber infantil tiene su fundamento en temas referentes a la sexualidad derivando un anudamiento de la pulsión de saber con la pulsión sexual. Saber que no cesa de no escribirse en tanto toda respuesta solo parece dar cuenta de este imposible del saber sexual. “Lo que suscita el deseo de saber del sujeto es este encuentro con ese hueco en el saber, con este imposible del saber”<sup>335</sup>. Este imposible hace referencia a lo real; el hueco en el saber implica el tope que encuentra el saber ante eso imposible; pero en el campo del saber, en S2 como batería significante, ¿cómo podemos representar o cómo opera ese hueco? ¿No estará señalado acaso por el intervalo entre significantes que justamente se refiere a aquello que no logra ser dicho por el S1, pero tampoco por el S2, es decir, por el saber?

Como ya hemos señalado, para Lacan el deseo es un deseo sexual de saber, más precisamente, el deseo de saber “es el punto por donde la sexualidad entra en juego como fundamental”<sup>336</sup> y subraya que por el hecho de entrar por esta vía del saber es que, en “la dinámica freudiana”, el deseo es deseo sexual<sup>337</sup>. Según este planteamiento Lacan hace depender lo específicamente humano del deseo, y más aún, el hecho de que este deseo sea esencialmente sexual, lo hace depender del deseo de saber.

<sup>334</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 10. La angustia*, 56.

<sup>335</sup> Lemerer, “¿Deseo de saber?”, 4.

<sup>336</sup> Lacan, *Seminario 13. El objeto del psicoanálisis*, Clase 12 del 23 de marzo de 1966.

<sup>337</sup> *Ibíd.*

Puede entenderse entonces, que el “deseo (de saber)”<sup>338</sup> se manifiesta justamente en el momento de la crisis edípica puesto que en su núcleo está la castración, ese punto imposible, hueco en el saber que suscita el deseo (de saber), al cual la prohibición del Edipo viene a proporcionarle alguna significación, significación fálica. Esto desde la perspectiva de Lacan. Desde la perspectiva de Freud la cuestión se plantearía de otro modo: para el la existencia de una pulsión de saber en el momento del complejo de Edipo parece estar demostrada y esta que, recordémoslo, no es completamente sexual, sino un compuesto pulsional, (pulsión de ver –sexual– y pulsión de apoderamiento –de autoconservación), presentaría al saber como un sustituto para la satisfacción del deseo edípico prohibido.

Así, mientras que desde la perspectiva de Lacan el deseo de saber está en la base, en el comienzo, como causa, en la perspectiva freudiana, la pulsión de saber ofrecería una satisfacción sustitutiva, al final, por ejemplo como sublimación, en tanto destino pulsional.

En cualquier caso, el hombre es el único que teoriza sobre sí mismo y sobre el mundo en busca de la verdad. Desde niño, busca respuestas en el Otro, en el saber, respuestas referidas a la sexualidad, crea teorías, construye conocimientos en base a indicios para resolver interrogantes, enigmas como: ¿De dónde vengo yo? ¿Cómo llegué al mundo? y otros explícitamente referidos a la sexualidad: ¿Por qué de la diferencia sexual?, ¿Cuál es mi lugar? ¿Puedo perderlo? ¿Me crecerá? ¿Qué desea el Otro? La respuesta por los orígenes que el niño busca en el Otro, en el saber, ese saber inconsciente que le concierne y frente al que se posiciona, es saber de la verdad sobre el propio deseo inconsciente.

Con Freud ha podido entenderse que las teorías sexuales infantiles destinadas a reprimirse, base y clave para la producción de ese Saber inconsciente, no se constituyen desde las percepciones sino desde el posicionamiento que el sujeto ocupa como sujeto frente al Otro: Ante ese... ¿Quién soy?, la sexualidad entra en juego primero por la vía del deseo de saber; entonces el deseo del que se trata en la dinámica freudiana es el deseo sexual; deseo de saber vinculado al desarrollo de la libido y a los destinos de la pulsión, pero sobre todo, lo esencial es que gira sobre el deseo del Otro, que es una curiosidad apoyada por el deseo de la madre, por el lugar que ocupa en ese deseo del cual se siente excluido. La excentricidad del sujeto en relación al saber revela una falta que allí se manifiesta, una pregunta por su lugar. Exclusión en tanto que deja una falta. Será a partir de estos indicios que comenzará a crear. Ante la falta que siempre se manifiesta en el saber inconsciente, se hace posible la creación. Podemos entender una teoría como un modelo de realidad. Así entonces, las preguntas que impulsan su curiosidad intelectual hacia la búsqueda de respuestas, y las teorías que construye son vías para comprender, explicar y controlar esa realidad, proceso en el que la creación tiene su protagonismo.

Freud indica claramente cómo el niño se topa con el rechazo de los adultos. Sus explicaciones no satisfacen la curiosidad del niño, incluso aquellas que no son explícitamente evasivas. Podemos suponer que se trata del límite impuesto por ese hueco en el saber y que por más actitud comprensiva de los padres, la insatisfacción del niño ante el saber ofrecido por los padres es estructural, es una de esas manifestaciones de la necesaria exclusión ante el campo del saber, del Otro, en la interrogación del niño por su deseo.

---

<sup>338</sup> Como propone escribirlo Brigitte Lemerer.



La condición de exclusión inicial es estructural en la construcción subjetiva y está en la base de lo que podemos entender como desarrollo de la lógica, el pensamiento y la inteligencia, que en el campo del significante es una tarea en íntima relación con los planteamientos de Lacan, de la teoría estructural de la lógica significante. También, como hemos señalado, la exclusión está presente de diversas maneras en varios planteamientos freudianos fundamentales para explicar la constitución subjetiva, comenzando por la *ausstossung*, clave en la instauración de la represión originaria, en la instauración de la diferencia sexual dentro del complejo de castración y más adelante, en el complejo de Edipo, en tanto opera la intervención de un tercero, haciendo posible un lugar de exclusión básico en la estructura. Eidelsztein se refiere a las existencias simbólicas, al “símbolo lógico de la existencia,”<sup>339</sup> que solo se sostienen cuando aparece un “tercer elemento en la cuenta, que haga que esos dos elementos sean solo dos”.<sup>340</sup> Elemento que impide una serie sin límite, creando el intervalo entre S1 y S2. Con esta intervención Eidelsztein quiere enfatizar el valor crucial del límite en torno al desarrollo de la relación del sujeto con la cuenta, en la que el sujeto debe descontarse, con la consecuente e inevitable caída en *afánisis*. Agrega, que esta cuenta y su límite permiten la anticipación y la retroacción. En el campo del lenguaje que debe manejar el niño en su proceso de aprender, como en cualquier otro campo, operan los valores temporales del significante: la retroacción y la anticipación.

El concepto puede ser definido como una acción o función de ordenamiento de diversas representaciones bajo una característica común y con la intervención del juicio. Función que requiere de una acción de exclusión de un elemento, de la posibilidad de una falta que permitirá entonces la consistencia de dichas diversas representaciones dentro de ese conjunto que las identifica.

En relación a esta existencia, los planteamientos de Parménides y Gödel nos han permitido pensar el problema de las relaciones entre consistencia y completud en un sistema lógico, a la vez que sustentan el planteamiento lacaniano de que lo importante, la clave de la castración del sujeto es la castración del Otro, y la estrategia del sujeto en consecuencia es entonces la de la incompletud, su propia castración. La imposibilidad de hacer un conjunto de significantes sin que me falte uno, justamente el que me descompleta la batería de significantes en el lugar del Otro, de A. Este Otro podría ser un Todo sólo si existiese el Uno excluido, Uno que lo limitará. El Todo es imposible de hacer. Siempre faltara Uno. Es imposible hacer un universo del discurso. Y es justamente como podemos entender de qué se trata el inconsciente freudiano.

Habíamos señalado, que no poder definir un todo en el campo significante remite a una estructura de la excepción. La ex –sistencia de una partícula ex -por fuera, que sostiene desde afuera. Es el movimiento inicial de la estructuración subjetiva que implica una operación básica de clasificación en donde el elemento excluido, es el Uno que lo define, rasgo unario, que define la pertenencia o no a un conjunto.

El carácter clasificatorio del orden simbólico se evidencia en el momento de exclusión, en este instante en que logra aceptar su falta en ser, con este elemento que define entonces un conjunto, rasgo unario que posibilita –al igual que el concepto- la pertenencia o no al conjunto.

---

<sup>339</sup> Alfredo Eidelsztein, *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*, vol. I (Buenos Aires: Letra Viva Editorial, 2008), 327.

<sup>340</sup> *Ibíd.*

En el seminario 9, sobre *La identificación*, a partir de cuestionar el peso tradicionalmente dado a la inclusión, Lacan explica la relación que existe entre la estructura de la clase y el rasgo unario, poniendo en cambio el acento en la exclusión: “¿Pero por qué no ver que en la estructura de la clase misma como tal, se nos ofrece un nuevo punto de partida si sustituimos a la relación de inclusión una relación de exclusión como relación radical?”<sup>341</sup>. Para él, el verdadero fundamento de la clase no es ni su extensión ni su comprensión, “sino que la clase supone siempre la clasificación”. Para ilustrarlo propone el siguiente ejemplo: “Dicho de otro modo: los mamíferos, por ejemplo, para ir a lo esencial, es lo que se excluye de los vertebrados por el rasgo unario «mama» [...] [...] que hay en el primer lugar ausencia de mama y que se dice: no puede ser que la mama falte”<sup>342</sup>, constituyéndose entonces así la clase mamífera. Es decir que “el hecho primitivo consiste en que el rasgo unario puede faltar”<sup>343</sup>. Así, con un recorrido de la lógica formal define la clase “...en tanto constituye a la vez por un lado la posibilidad de su inexistencia, su inexistencia posible con esta clase”<sup>344</sup>. Entonces de acuerdo con esto, Lacan especifica que “El sujeto constituye en primer lugar la ausencia de trazo [...] El sujeto como tal es menos uno. A partir del rasgo unario como excluido, él decreta que hay una clase donde universalmente no puede haber ausencia de mama: menos menos uno: - (-1)”<sup>345</sup>.

## 18. Movilidad significativa, inteligencia y creatividad

Lacan llama “debilidad mental, al hecho de ser, un ser hablante, que no está sólidamente instalado en un discurso”<sup>346</sup>. Así propone un fenómeno de orden subjetivo y discursivo en el campo de la debilidad mental, un malestar frente al saber, entendido como la relación del sujeto con el orden simbólico establecido. Ha precisado esta dificultad en relación con la ausencia de intervalo entre S1 y S2, es decir que podemos ubicar una base problemática en esa lógica binaria, en esa dialéctica significativa primordial en el fundamento de las dificultades en la debilidad mental y considera la posibilidad del entorpecimiento de toda una serie de procesos, puesto que el intervalo es el efecto de la extracción del objeto *a*, el paso del deseo, la operación de la metáfora, de la metonimia.

El saber, definido por Lacan como el “goce del Otro”<sup>347</sup>, conduce a ver la dificultad para aprender, justamente como un no cuestionarse por la voluntad del Otro, a no separarse de los significantes del Otro sino a quedar fijado a la identificación fálica, en el encierro de la holofrase. La perspectiva lacaniana de la holofrase sugiere fijaciones del sujeto a un significado, no pudiendo entender otra cosa diferente: “Toda holofrase está en relación con situaciones límites, en las que el sujeto está suspendido en una relación especular con el otro”<sup>348</sup>. Una holofrase es una frase que comporta un imperativo absoluto, incuestionable, de una sola palabra (o varias pero soldadas), no hay hiancias por donde emerja la falta del Otro, ni por ende, el sujeto del deseo; el débil está fijo al lugar que le da la madre. Esa fijación, sugiere una inmovilidad, una literalidad y la consecuente dificultad para abstraer; esto nos conduce a pensar que los diferentes grados en que el niño no aprende o tiene

<sup>341</sup> Lacan, *Seminario 9. La identificación*, Clase 12 del 7 de marzo de 1962.

<sup>342</sup> *Ibíd.*

<sup>343</sup> *Ibíd.*

<sup>344</sup> *Ibíd.*

<sup>345</sup> *Ibíd.*

<sup>346</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 19. ...O Peor*, 129.

<sup>347</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 12.

<sup>348</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 1. Los Escritos técnicos de Freud*, 329.

dificultad para asumir tareas escolares puede, en algunos casos, evidenciar una alteración en el proceso del pensamiento, tal como lo concibe Freud, ligado al juicio y a esa posibilidad de plantear el interrogante por el deseo, una dificultad para superar ese nivel concreto, literal, especular, con cierto rigor en el razonamiento en relación con un nivel de abstracción necesario en el desarrollo de tareas escolares.

El deseo en tanto inefable hará que cualquier palabra que le adjudiquemos esté descentrada. Nunca diremos exactamente lo que queremos porque siempre habrá un desfase entre la palabra y la cosa, por un lado y entre el significante y el significado, por el otro, lo que permite el perpetuo funcionamiento en la movilidad de la cadena y la palabra. Si existiera una palabra que representara exactamente la cosa, ya no encontraríamos el vacío que permite el desplazamiento, la abstracción y el concepto. Es por esto que cuando el sujeto habla, no logra decir todo lo que quiere decir y mucho de lo que dice lo dice sin saber lo que dice, no reconoce todo lo que dice. Ese “sin saber”, señala la presencia o el efecto del saber del inconsciente, saber significante, saber no sabido que bordea el hueco en el saber. Ese “sin saber”, que da movilidad, es producto del intervalo. El guión que separa a S1 de S2 es solidario del trazo que tacha a la Cosa y de la barra que separa al significante del significado, radicalmente acentuada por Lacan. Esa tachadura, esa barra y ese guión son causa del juego en el que interviene el deseo y por el cual el sujeto ingresa y permanece en la palabra. El deseo se constituye en el motor fundamental en la dinámica del inconsciente que en tanto estructurado como un lenguaje, según Lacan, parte del par significante y la relación mutua y solidaria de un significante, S1, con otros, S2, infinitos y ordenados de acuerdo a ciertas leyes según las cuales se desplazan encadenados, desplazamiento asociado a la sucesión, metonímica y por sustitución, metafórica, de manera que los significantes en este movimiento dinámico ocupan, por turno, la posición del uno, y el último elemento que alcanzó ese puesto no abandona el lugar sino que se superpone al significante anterior condensándose y constituyendo un significante nuevo que emerge en la cadena. Movimiento generado necesariamente por la existencia de la falta, por el deseo. Así, pensaríamos que nada más desadaptativo que el deseo en tanto mueve al desequilibrio operando entonces como el verdadero motor del aparato psíquico, tal como lo planteó Freud. Sin él, la estática y la rigidez impedirían el movimiento necesario para enfrentar la realidad, o mejor aún, para construirla en un intento siempre fallido pero necesario para continuar el curso de la vida. La vida es ante todo movimiento, la muerte en cambio es quietud, rigidez. No obstante, el mundo simbólico permite el deseo que se instaura por la muerte y que da paso a la movilidad en el campo de la vida.

Este movimiento en el orden simbólico puede entenderse con Lombardi en tanto relaciona la capacidad creativa con la posibilidad de no ser tan perfectamente lógico, de ser capaz de lapsus, “de volver a los círculos ambiguos del lenguaje donde 1 se hace Otro inaccesible al cálculo”<sup>349</sup>, “de ese lapsus que extrae al sujeto del sistema”<sup>350</sup>; de no estar pegado a los términos en sentido literal. “En sentido literal quiere decir: con algunas dificultades para operar en términos de metáfora y metonimia”<sup>351</sup>. La literalidad de las palabras no permite el equívoco ni la creación que supera lo estereotipado, carácter rígido de la literalidad de la holofrase, en contraste con lo que Freud señala en mecanismos significantes como el chiste

<sup>349</sup> Lombardi, *Clínica y lógica de la autorreferencia*, 59.

<sup>350</sup> *Ibíd.*

<sup>351</sup> Pablo Muñoz, “La debilidad mental de Lacan”, *Revista universitaria de psicoanálisis* 9 (2009).

Disponibile en: [http://www.psi.uba.ar/académica/carrerasdegrado/psicología/información-adicional/prácticas\\_profesionales/722-juego-limites/munioz-27-09-07.pdf](http://www.psi.uba.ar/académica/carrerasdegrado/psicología/información-adicional/prácticas_profesionales/722-juego-limites/munioz-27-09-07.pdf)

y el equívoco, en los que acontece la aparición inesperada de un sentido nuevo; características de un ser creativo que no tiene dificultades para aprender en tanto el desarrollo de su pensamiento abstracto da cuenta de un orden simbólico establecido, pero también de la posibilidad de moverse en ese orden simbólico más allá de su rigor, de ser capaz de “leer entre líneas”, es decir, de encontrar los espacios, los intervalos entre los significantes para articularlos de maneras novedosas y encontrar ahí, gracias a esos intervalos, un lugar en tanto sujeto.

Entender estos efectos en la dificultad para aprender debe apuntar necesariamente al deseo en la estructura subjetiva, a su relación con el desarrollo de la lógica, al efecto del significante en la constitución del sujeto en el campo del lenguaje. Pero también al desarrollo mismo de la inteligencia y la creatividad.

En la etimología de la palabra “inteligencia”, Lacan subraya el término “«*intelligere*», leer entre las líneas”<sup>352</sup>, que está referido a la movilidad significante, gracias al intervalo; pero esta lectura particular que puede hacer el niño se expresa en el chiste, en el enigma, en el juego de palabras, en la apelación a los significantes reprimidos o al equívoco, elementos referidos justamente a esta movilidad para lo cual se requiere que opere la metáfora paterna, la cual permite que el niño haga efectiva la separación del Otro materno. Es por eso que Freud señaló en “Moisés y la religión monoteísta”<sup>353</sup> esa relación entre lo intelectual y la función paterna. El padre en tanto sujeto de duda, convoca al sujeto edípico a pensar, mientras que del lado de la madre ligada a la percepción sensorial, no permitiría sobreponerse al proceso del pensamiento.

El sujeto del inconsciente está claramente implicado en el proceso de aprender con inteligencia, leyendo entre líneas. En el campo de las matemáticas, por ejemplo, el solo hecho de que el niño aprende a contar, incluyéndose en la cuenta, para luego descontarse, lo demuestra. El manejo de los números, tarea entre otras, como puede ser la de emprender una seriación numérica, o una clasificación, exige una capacidad que no depende de la experiencia solamente, sino que requiere de un acto constitutivo, un corte que permite la introducción del significante que deviene, en todo caso, de una posición optada al interior del conflicto edípico. A ello parece referirse Lacan cuando, en el zoológico, a propósito de su observación de un león que extrañamente, para el observador, permanece en perfecta armonía y humor pacífico entre tres leonas, concluye y explica su estado por el hecho de que “el león no sabe contar hasta tres”. Sirviéndose de esta anécdota Lacan afirma: “no hay ninguna deducción posible del número partiendo únicamente de la experiencia [...] Ninguna deducción de la experiencia puede hacernos acceder al tres, entonces, sin lugar a dudas el orden simbólico, como distinto de lo real, entra en lo real como la reja de un arado e introduce en él una dimensión original [...] nunca debemos dejar de tener en cuenta la introducción del significante para comprender lo que surge en toda ocasión cuando nos encontramos ante nuestro principal objeto en análisis, o sea, el conflicto interhumano”<sup>354</sup>. Tal vez valga la pena recordar acá las referencias de Freud y de Lacan que anotábamos al comienzo de esta tesis, al orden clasificatorio como aquello que determina las relaciones de parentesco, más allá de la prohibición. El corte que el significante inaugura inaugura el movimiento, el paso de la inmovilidad a la movilidad. En el movimiento inercial no hay corte

<sup>352</sup> Lacan, *Seminario 22. R.S.I.*, Clase 1 del 10 de diciembre de 1974.

<sup>353</sup> Freud, “Moisés y la religión monoteísta”, 3309-3310.

<sup>354</sup> Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 4. La relación de objeto (1956-1957)* (Buenos Aires: Paidós, 2004), 239.

sino rutina de la naturaleza. No hay ni espacio ni tiempo. El corte inaugura tanto el movimiento de la pulsión como al sujeto. Corte con el que se hace posible para el sujeto salir de la ilusión yoica y de la relación especular con el otro en la que, como lo planteó Lacan, se constituye la holofrase. La movilidad permitiría entonces la descentración, el paso de lo estático a lo dinámico, las transformaciones necesarias no solo en el desarrollo del pensamiento lógico matemático sino también para conferir significados a la realidad sin quedar fijo en la literalidad.

La unidad básica sobre la que Lacan construye el grafo del deseo, la puntada, tiene como función lograr una reinterpretación de la historia propia, una resignificación, carácter retroactivo del significante que adquiere significado en relación con los significantes por venir, los que siguen en la cadena. Movimiento retroactivo necesario en la permanente construcción de la realidad, necesario para encontrar un sentido y quizás para tratar de comprender por qué se genera una alteración en la lógica o en la simbolización.

El significado para Lacan, solo aparece en la relación de dos significantes y aparece como efecto retroactivo y no implica una soldadura entre significante y significado, sino que siempre está sujeto a nuevas resignificaciones. La primacía del significante planteada por Lacan implica, de alguna manera, que el lugar del significado siempre está vacío, o solo transitoriamente ocupado, pues siempre se está deslizando: sólo con la puntada, es decir, mediante el amarre con otro significante que ocupa un lugar más adelante en la cadena, se puede establecer momentáneamente el significado. Esto implica que el lugar del significado, en alguna medida, puede ser ocupado por un blanco, sobre el cual se da el deslizamiento del significado. Es sobre la base de ese blanco que puede formarse el concepto. Por eso se habla de representación (re-presentar). Lacan se refiere al significado relacionándolo claramente con el concepto: “¿Qué es entonces el significado? El significado no solo se concibe en relación al sujeto. La relación del significante al sujeto, en tanto que interesa la función de significación, pasa por un referente. El referente quiere decir lo real [...] un significante puede servir para introducir en la relación al referente algo que tiene un nombre, que es el concepto. Esta es una relación de connotación”.<sup>355</sup> La relación de connotación se opone a la de denotación. Esta última implica una relación fija, una “correspondencia que se querría biunívoca, digamos una marca, una marca de hierro sobre el referente”<sup>356</sup>; esto implica una relación literal, estática. Por el contrario, la connotación, que es la relación con la que Lacan considera que se establece el concepto, implica una relación entre significantes mediante la cual uno de ellos introduce el concepto en relación al referente.

En estos términos, es posible entender que el concepto solo adquiere sentido para el sujeto en la medida en que se posibilite una retroacción base de la condición de alienación, rasgo unario que solo cobra sentido en ese movimiento retroactivo, posible por la castración. “La alienación se basa en el efecto del S2 sobre el efecto del S1. S2 es cualquier significante luego del cual se cierra la serie, que una vez cerrada hace que retroactivamente el significante anterior al último opere como S1”<sup>357</sup>.

La retroacción supone que cada nueva experiencia reordena y reestructura el sentido de las anteriores. El carácter retroactivo del significante, o sea su valor en lo referente a la re-

<sup>355</sup> Lacan, *Seminario 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis*. Clase 1 del 2 de diciembre de 1964, 11.

<sup>356</sup> *Ibíd.*

<sup>357</sup> Eidelsztein, *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*, vol. I, 324.

significación implica que sea “siempre por un juego retroactivo de la serie de los significantes que la significación se afirma y se precisa”.<sup>358</sup> Podemos suponer que en la medida en que se posibilite ese movimiento retroactivo y la aceptación de su falta en ser, marca del significante, lugar de exclusión, el niño podrá plantearse interrogantes que intentará resolver mediante la creación de conceptos. Este será un medio para, gracias al significante que introduce al concepto, enfrentar el referente, que como veíamos en la anterior cita de Lacan, no es otro que lo real.

Para el psicoanálisis, existe una anterioridad del lenguaje, del significante frente al pensamiento, determinándolo. No es posible concebir desde Lacan un pensamiento o la inteligencia antes del lenguaje y por el contrario para él la lógica puede ubicarse desde el comienzo, en tanto el lenguaje nos constituye mediante el juego de significantes, permitiendo entre otras cosas la capacidad para pensar. Es por la articulación S1, S2, el intervalo y la retroacción, que se hace posible el concepto y la significación. El lenguaje determina el pensamiento. Este, y la inteligencia no son posibles antes del lenguaje. Sin las líneas, es imposible “leer entre líneas”.

Gracias a la eficacia retroactiva del significante, que lo ha constituido como sujeto deseante, el niño será capaz de obrar un movimiento retroactivo para construir conceptos.

Es posible entender entonces, esa función del sujeto en relación con el saber que se manifiesta entre otras cosas como dificultades de aprendizaje, en la experiencia de la abstracción y en el acto mismo que le permite, a partir de una modificación de la posición subjetiva, detenerse y andar retroactivamente. Es lo que Lacan plantea a propósito de la causa que investiga Piaget sobre la comprensión que tiene el niño de cualquier experiencia propuesta: Para él, lo que desconoce el psicólogo es lo que tiene de interesante para el niño una experiencia como la que le propone Piaget, en tanto son los deseos que provoca en él dicha experiencia, el móvil de la explicación que da el niño. Se trata del experimento en el que Piaget le explica a un primer niño, mediante un dibujo, el funcionamiento de un grifo, para luego pedirle que le explique a un segundo niño y corroborar qué entendió este último y cómo logró explicarlo el primero. Asombrosamente, a pesar de lo que para Piaget son fallas en la comunicación del primero al segundo, a causa del pensamiento egocéntrico, el segundo ha entendido lo esencial. Lacan señala que si tomó este ejemplo de los impasses del experimento de Piaget fue para hablar de la relación entre el sujeto y su imagen especular, mediada por la libido, que hace que en presencia del agua, el hombre es “como un vaso comunicante”<sup>359</sup>. Pero esto es así porque ya para un niño de esta edad, lo que se produce ante un grifo es algo que bien nos ilustró Juanito; el grifo implica la posibilidad de desmontarlo, “de destornillar, desmontar, reemplazar, etc. En suma, el  $(-\phi)$ ”<sup>360</sup>. Señala Lacan que lo admirable es que Piaget, a pesar de estar informado de esto, conociendo como conocía el psicoanálisis, “no ve qué tienen que ver las relaciones que nosotros llamamos complexuales con toda constitución original de esta función de la causa que él pretende interrogar”<sup>361</sup>. Inmediatamente se refiere a estudios que permiten captar las primeras manifestaciones significantes en los “monólogos hipnopómpicos” de los niños y encontrar en ellos la manifestación del “propio complejo de Edipo ya articulado”<sup>362</sup>. Es muy

<sup>358</sup> Lacan, *Seminario 6. El deseo y su interpretación*, Clase 1 del 12 de noviembre de 1958.

<sup>359</sup> Lacan, *El seminario. Libro 10. La Angustia*, 312.

<sup>360</sup> *Ibíd.*

<sup>361</sup> *Ibíd.*

<sup>362</sup> *Ibíd.*

claro entonces cómo para Lacan los procesos de explicación y comprensión, esos procesos lógicos que estudiaba en este caso Piaget, están atravesados y hasta determinados por el sujeto del inconsciente, por la articulación entre su imagen especular y el deseo y por los complejos de Edipo y de castración.

Todo eso implica, entre otras, anudar una imagen, imagen especular, y significarla para a partir de ahí ser captado en el campo del Otro, hecho posible por la entrada en juego del rasgo unario, el Uno en más como Lacan lo llama en *La lógica del fantasma*, dándole un estatuto lógico al rasgo. “Es lo que en la operación primera fundamental como tal de la repetición, da ese efecto retroactivo que no se puede más que destacar, que nos fuerza a pensar la relación tercera del uno al dos que constituye el retorno, que vuelve en bucle hacia ese Uno para dar el elemento no numerable que llamo el uno en más”.<sup>363</sup> Carácter retroactivo del significante que va a marcar todo el desarrollo mental básico para la formación de conceptos, la comprensión de nociones, la construcción de conocimientos. La habilidad así adquirida para realizar operaciones que pueden ser entendidas desde el psicoanálisis como la constitución misma del sujeto en ese corte que introduce el significante a partir del cual se posibilita una implicación, un estar concernido en el saber como sujeto de deseo.

Pero esta posibilidad de eficacia retroactiva, instaurada con el rasgo unario, no se limita a él. Ella implica, ciertamente el acto, que como hemos señalado, modifica al sujeto, lo pone en relación con su causa. Es decir, allí el sujeto se realiza como pura pérdida y es puesto en relación con el objeto perdido en la “función de causa del deseo”.<sup>364</sup> Esta dimensión del acto está también presente en los elementos básicos o constituyentes del funcionamiento de lo inconsciente y de sus formaciones. Es aquí que encontramos el nivel sustitutivo, ya que “la sustitución es la articulación, el medio significante donde se instaura el acto de la metáfora”<sup>365</sup>, lo que significa que “la sustitución es una posibilidad de articulación del significante, que la metáfora ejerce su función de creación de significado allí donde la sustitución puede producirse”<sup>366</sup>. Así el acto, en la base del funcionamiento del saber, sería una construcción creativa que implicaría formas mediante las cuales el sujeto, el niño, crea significados, se apropia de los conceptos, los maneja, establece relaciones, opera el mecanismo significante por el cual se produce la aparición inesperada de un sentido nuevo, deseo del saber del lado de la invención, del sentido, de la falta y del objeto generados por la metáfora y la metonimia, características de alguien que puede aprender logrando ubicarse como sujeto. Cuando Lacan analiza la creación de sentido plantea, que durante el discurso del hablante, cada frase “no cierra su significación sino con su último término, ya que cada término está anticipado en la construcción de los otros, e inversamente sella su sentido por su efecto retroactivo”<sup>367</sup>. Se refiere así a una función de lograr una reinterpretación de la historia propia, una resignificación, carácter retroactivo del significante que adquiere significado en relación con los significantes siguientes, movimiento necesario en la permanente construcción de la realidad donde debe darse un regreso, un descongelamiento que libera de la rigidez.

<sup>363</sup> Lacan, *Seminario 14. La lógica del fantasma*, Clase 10 del 15 de febrero de 1967.

<sup>364</sup> Lacan, *Seminario 15. El acto psicoanalítico*, Clase 5 del 10 de enero de 1968.

<sup>365</sup> Lacan, *Seminario 5. Las formaciones del Inconsciente*, Clase 2 del 13 de noviembre de 1957, 42.

<sup>366</sup> *Ibíd.*

<sup>367</sup> Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, 785.

Freud plantea que el chiste es el prototipo del funcionamiento del inconsciente, inconsciente que para Lacan está estructurado como un lenguaje. Justamente, refiriéndose a la producción del famoso chiste de “famillionario”, va a indicar que es en la relación de sustitución donde reside el mecanismo creador de la metáfora. Es algo que también afirma en “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”: “La chispa creadora de la metáfora [...] Brota entre dos significantes de los cuales uno se ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena significante...”<sup>368</sup>. Es aquí que reencontramos el nivel sustitutivo, como la articulación, el medio significante en el que se instaura el acto de la metáfora. Pero enfatiza Lacan que eso no quiere decir que la sustitución sea la metáfora. Aclara que ésta no es en sí misma una fuente de sentido como si se estuviera guardado en algún sitio, esperando para manifestarse, puesto que solo la relación de un significante con otro engendra la relación del significante con el significado. Nos recuerda Masotta que, “lo propio del chiste es precisamente que introduce, un ingenio irreductible tanto a la función del juicio como al manejo de los conceptos.”<sup>369</sup> Agrega además, que la fuente de placer que provoca el chiste se debe, entre otras, a un retorno al período lúdico en la actividad infantil. Sugiere además un matiz de cierto dominio implícito en la significación<sup>370</sup> entre los significantes que se entrechocan y engendran un sentido nuevo origen del chiste. La agilidad creativa que aquí se plantea, y el ingenio por el cual se produce la creación de un sentido nuevo, el *Witz*, importan a la luz de estos estudios en tanto implican un movimiento estructural que también puede observarse en la inteligencia tal como Lacan la plantea.

En su Seminario V, propone el estudio de la inteligencia en relación con la falta, que enfrenta el sujeto en su construcción subjetiva, “la operación esencial de la inteligencia, consiste en formular el elemento que corresponde al establecimiento de una proposición con una x [...]. Quizás –el hombre- se distingue de los animales por su inteligencia pero en esto, la introducción de formulaciones significantes es primordial”.<sup>371</sup> Incógnita, en relación con la cual existe la posibilidad de hacer el juego metafórico pues “se basa en la existencia de algo que sustituir”<sup>372</sup>; objeto producido por la función metonímica, objeto metonímico caído fuera del discurso esa otra cosa innombrable, otra cosa de fuera; y ese resto, es el residuo, de la creación metafórica: “...el residuo, el desecho, de la creación metafórica”.<sup>373</sup> En el seminario *La transferencia* se refiere a la función del objeto *a*, en tanto que se presenta como la parte separada, “objeto parcial”<sup>374</sup>, “parcialidad”<sup>375</sup> “que tiene la relación más estrecha con la función de la metonimia”<sup>376</sup>, “objeto *a*”,<sup>377</sup> es decir, no solamente como algo que está ligado al cuerpo sino también de alguna manera en tanto metonimia del ser.

Para la ciencia, la percepción de un objeto es posible de acuerdo con sus propiedades. La teoría psicoanalítica plantea que los objetos toman interés desde el momento en que el

<sup>368</sup> Lacan, “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, 487.

<sup>369</sup> Jacques lacan, *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*, Clase 6 del 11 de Diciembre de 1957, citado por Oscar Masotta en *Las formaciones del Inconsciente* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1977), 77.

<sup>370</sup> *Ibíd.*, 73.

<sup>371</sup> *Ibíd.*, 66.

<sup>372</sup> *Ibíd.*

<sup>373</sup> *Ibíd.*, 55.

<sup>374</sup> Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 8. La transferencia (1960-1961)* (Buenos Aires: Paidós, 2003), 428.

<sup>375</sup> *Ibíd.*, 429.

<sup>376</sup> *Ibíd.*

<sup>377</sup> *Ibíd.*



sujeto se logra desprender de ellos, por eso siempre serán metonímicos. El conocer se piensa entonces como un trabajo de alejamiento de estos objetos iniciales. El nombramiento de las cosas en que está implícita la diferencia entre lo que el sujeto desea y lo que demanda, acentúa la distancia con respecto al objeto perdido.

En tanto la relación con el saber implica creación, no basta con la metonimia o con la sola articulación entre dos significantes sino que también se requiere de la metáfora que “sobre la base de la falta en ser introducida por la metonimia, incorpore la chispa creadora”<sup>378</sup>.

## 19. Conocimiento y saber. Imagen especular (objeto imaginario) y objeto a

En “Totem y tabú” Freud nos revela que la concepción del mundo y del universo en el hombre primitivo, es decir, lo que tiene que ver con las construcciones que con tal propósito se hacen, no se basan en una “curiosidad intelectual, por la sola ansia de saber [sino que obedece a] la necesidad práctica de someter el mundo”,<sup>379</sup> y que el animismo propio del primitivo conlleva indicaciones de cómo dominar a las personas, a los animales y a las cosas sometiendo los fenómenos de la naturaleza a la voluntad del hombre. Además agrega él, que siendo “el nombre una parte esencial de la personalidad”, el conocimiento del mismo “procura ya cierto poder sobre ellos”<sup>380</sup>. De la misma manera, encuentra que el factor al que se atribuye más eficacia en los actos mágicos es la analogía entre el acto realizado y un fenómeno que se desea; es decir, plantea una necesidad de dominar el mundo basada en el deseo: “Los motivos que impulsan al ejercicio de la magia resultan fácilmente reconocibles. No son otra cosa que los deseos humanos”<sup>381</sup>. Y aún más, podemos leer en sus planteamientos que el hombre tiene una necesidad de representarse el mundo como una consecuencia de la necesidad de representarse el deseo al que se enlaza un impulso motor, la voluntad. “Esta representación del deseo satisfecho puede ser comparada al juego de los niños, que reemplaza en estos a la técnica puramente sensorial de la satisfacción.”<sup>382</sup> Técnica referida a la satisfacción alucinatoria en el bebé. El juego y la representación imitativa son explicadas así por Freud como una secuela del exagerado valor que se le atribuye al deseo. El acto mágico, cuyo acento psíquico se desplaza hasta “el acto mismo”<sup>383</sup>, sería “lo que impone la realización de lo deseado, por su analogía con ello”<sup>384</sup>. Esta valoración del deseo y de la voluntad, según Freud, se extiende a todos los actos psíquicos subordinados a esta voluntad resultando entonces una sobreestimación de todos los procesos psíquicos y entonces las “cosas se borran ante sus representaciones”<sup>385</sup>, con un efecto adjunto, que se refiere a que como el pensamiento no conoce espacios ni tiempos, “reúne en el mismo acto de conciencia las cosas más alejadas en el tiempo y en el espacio; [así] la imagen refleja del mundo interior se superpone en la época animista a la imagen que actualmente nos formamos del mundo exterior y la oculta a los ojos del sujeto”<sup>386</sup>. Entonces

<sup>378</sup> Lacan, “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón de Freud”, 327.

<sup>379</sup> Freud, “Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Caso Juanito)”, 1796.

<sup>380</sup> Sigmund Freud, “Totem y Tabú” (1913 [1912]), en *Obras completas*, t. II (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 1799.

<sup>381</sup> *Ibíd.*, 1800.

<sup>382</sup> *Ibíd.*

<sup>383</sup> *Ibíd.*, 1801.

<sup>384</sup> *Ibíd.*

<sup>385</sup> *Ibíd.*

<sup>386</sup> *Ibíd.*

Freud concibe el saber no como algo que busco, sino como algo que encuentro, encuentro con el propio deseo que se impone al mundo, constituyéndolo gracias a la imposición de sus representaciones (las del hombre primitivo o del neurótico, comparados en este texto a las cosas) con un fin de dominio, de omnipotencia. Recordemos que para él no hay un empuje innato o espontáneo al saber sino que es algo que obedece a un fin práctico de supervivencia, de dominio.

Para Freud estas producciones de saber, las más primitivas en la historia de la humanidad, y como sistema las más completas (sin espacio para la falta, podemos agregar), son claramente especulares. Como vimos, el mundo es una “imagen refleja del mundo interior”, y la proyección es el mecanismo que prima en la constitución del mismo.

En correspondencia con estos planteamientos de Freud sobre el animismo, Lacan propone un conocimiento que describe como paranoico, no en el primitivo, sino en el niño en proceso de constitución de su yo, en tanto cada quien construye su yo y la realidad, haciendo una lectura del mundo exterior basada en la confusión con el otro que me constituye, en la proyección que constituye la imagen, en una correspondencia imaginaria con el otro; así, constituye su yo conociéndolo como otro. En este sentido, ese conocimiento es desconocimiento en tanto opera un dominio que es pura ilusión de control sobre el cuerpo. En esta concepción, la función del estadio del espejo se revela como una función “que es establecer una relación del organismo con su realidad”<sup>387</sup>, función que es puesta en relación con lo que Lacan denomina “conocimiento paranoico [que] demuestra entonces responder en sus formas más o menos arcaicas a ciertos momentos críticos, escondiendo la historia de la génesis mental del hombre”<sup>388</sup>, es decir, desconociendo que su objeto es sólo el objeto del deseo del Otro, la falta radical que lo anima y el velo que sobre la misma y sobre la impotencia primera tendió la identificación con el otro. La ilusión sirve de velo a la impotencia y a la falta constitutiva. Por eso el conocimiento puede entenderse como un sistema que tiende a la completud, sistema cerrado que no admite fallas ni dudas, mientras que el saber siempre mantiene un espacio vacío, una búsqueda. Entonces, el conocimiento es desconocimiento de ese menos que sí opera en el saber, menos del inacabamiento del deseo del Otro. Habría un saber articulado al deseo del Otro, y por ende a su falta, que es lo que el conocimiento desconoce.

En el Seminario 3, “*Las psicosis*”, Lacan especifica que el sujeto humano en tanto deseante, se constituye en torno a un centro que es el otro por cuanto él le brinda su unidad. También nos refiere aquí, que su objeto solo interesa como “objeto del deseo del otro”<sup>389</sup> y por eso es objeto de rivalidad o de competencia, alteridad que solamente es posible superar en la palabra, con la mediación de un tercero. Sin embargo para Lacan, esta alteridad deja su marca en el discurso sobre el otro, “sobre el Otro en cuanto tercero” y sobre el objeto. Es “en el curso de esta identificación primera” que es instaurado “el conocimiento paranoico”<sup>390</sup>. Podemos ver en este planteamiento de Lacan en lo referente al conocimiento paranoico una similitud con las reflexiones que Freud hace en “*Teorías sexuales infantiles*”, puesto que por una parte, el contenido de las teorías que el niño se procura implica también una rivalidad por los celos con la posible llegada de su hermanito como rival.

---

<sup>387</sup> Lacan, “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, 89.

<sup>388</sup> Jacques Lacan, “La agresividad en psicoanálisis”, en *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 1984), 104.

<sup>389</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 3. Las psicosis*, 60-61.

<sup>390</sup> *Ibíd.*

Por otra parte, este punto con el que aborda la constitución del yo es señalado aquí como “el origen de nuestra experiencia”<sup>391</sup> en la que nos entregamos a una operación que apunta a “desatar una verdad, más allá del lenguaje del sujeto, ambiguo en el plano del conocimiento” y que es justamente ese desconocimiento que “representa cierta organización de afirmaciones y negaciones a las que está apegado el sujeto”<sup>392</sup> y es señalado por Lacan como conocimiento paranoico. De igual manera, en la construcción de teorías sexuales que el niño se procura está implícita una verdad que desconoce y que se refiere justamente a ese saber que no cesa de no escribirse en tanto da cuenta de ese imposible del saber sexual, ese “imposible de saber,”<sup>393</sup> saber no sabido, lugar vacío, motor fundamental de la actividad investigativa del niño.

Para Lacan, “[...] la imagen especular parece ser el umbral del mundo visible...”<sup>394</sup>, en tanto la forma total del cuerpo que le es dada como exterioridad permite al sujeto adelantarse ilusoriamente “en un espejismo a la maduración de su poder”<sup>395</sup>. El niño aborda el conocimiento imaginario de sí mismo, en la constitución de su yo, en forma ilusoria, con una ilusión de autodomínio. La imagen totalizante de su cuerpo con la que se identifica desconociendo, negando su sensación de incoordinación motriz constituye una completud que se entiende como imagen fálica. El conocimiento puede entenderse entonces como el intento ilusorio de recuperar esa omnipotencia perdida, posterior a la pérdida radical del objeto.

En este espejo donde nos encontramos, en ese conocerse desconociéndose, se implica una anticipación a la vez que una negación de la realidad, un velamiento de lo real, de la falta. El estadio del espejo “es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación”<sup>396</sup>, base de una entidad alienante en lo imaginario. En estos términos, es posible entender la relación que parece establecer Lacan entre la *afanisis* y el acto del conocimiento con la implicación del objeto a: “...la dimensión del sujeto supuesto transparente en su propio acto de conocimiento solo empieza a partir de la entrada en juego de un objeto especificado, que es el que trata de circunscribir el estadio del espejo, o sea, la imagen del cuerpo propio, en tanto que, frente a ella, el sujeto tiene el sentimiento jubiloso de estar ante un objeto que lo torna al sujeto transparente para sí mismo. La extensión a toda clase de conocimiento de esta ilusión de la conciencia está motivada por el hecho de que el objeto del conocimiento está construido, modelado, a imagen de la relación con la imagen especular. Por eso precisamente este objeto del conocimiento es insuficiente”.<sup>397</sup> Justamente Lacan acá muestra cómo el objeto del conocimiento niega el objeto del deseo, lo oculta. El objeto del conocimiento, en tanto es imaginario, constituido sobre la base de la imagen especular, la imagen del otro y de la confusión con él, constitutiva también de la realidad, vela el objeto del deseo, que se caracteriza por faltar.

Debe tenerse en cuenta, que las imágenes constitutivas del yo en las cuales se reconoce, no son imágenes cualesquiera, sino que lo que cautiva y enlaza al yo con estas imágenes

---

<sup>391</sup> *Ibíd.*

<sup>392</sup> *Ibíd.*

<sup>393</sup> Lacan, *Seminario 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis*, Lección 16 del 19 de mayo de 1965, 281.

<sup>394</sup> Lacan, “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, 88.

<sup>395</sup> *Ibíd.*, 87.

<sup>396</sup> *Ibíd.*, 90.

<sup>397</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 10. La angustia*, 71.

del otro es aquello que ellas ocultan, que ellas velan, aquello no percibido en ellas, resto no especularizable, la parte sexual de ese otro, parte agujereada, falta velada por el conocimiento paranoico, que es justamente lo que ese conocimiento no puede ver. Precisamente por eso Lacan repite en distintas ocasiones, a lo largo de sus seminarios y sus escritos, que el yo es una “función de desconocimiento”. Algunas de estas referencias están en el Seminario 1. Curiosamente allí mismo plantea al yo como “función de conocimiento”, como si la cuestión fuera decididamente especular. La confusión imaginaria se resuelve cuando vemos que incluso al plantearlo de esta manera, como conocimiento, señala que es para ejercer una “función de desconocimiento”<sup>398</sup>.

Lacan nombra un punto de vacío en la estructura en la que no todo es posible, agujero en donde emerge lo real; pero también es propio de la estructura, una aspiración de totalidad imaginaria del yo. Lacan representa este punto de quiebre de la estructura con la letra **a**, que denota una incógnita, una falta; “...este objeto al que vemos surgir en el punto de desfallecimiento del Otro, en el punto de pérdida del significante porque esta pérdida es la pérdida de objeto mismo”<sup>399</sup>. Punto de ambigüedad, de confusión, que Lacan relaciona con el goce, punto donde la pulsión opera, donde la repetición retorna. Es la función del objeto **a**, a propósito del cual Nasio<sup>400</sup> nos recuerda, que “corresponde al lugar del sexo bajo la forma del objeto **a**, y [tiene] la función de causar el deseo, es decir, de hacer trabajar la repetición de la cadena significativa y suscitar el saber inconsciente”<sup>401</sup>.

Leído desde una perspectiva lacaniana, la relación que Freud fue determinando entre el sexo y el pensamiento lógico, puede captarse desde que partió de la noción de desvío, ampliando la sexualidad a lo excéntrico del cuerpo, ese cuerpo que distinguió del organismo, y condujo a pensar el sexo como una falta de significante y una interpretación de una lógica del sexo, puesto que puede entenderse el saber (las teorías sexuales infantiles), no solo como la pulsión sexual, sino como una aprehensión sublimada que surge ante la amenaza de las condiciones de existencia. Aunque en el proceso de la construcción de las teorías hay elementos de ese conocimiento paranoico (como por ejemplo la confusión con el hermanito, real o fantaseado, o el hecho de que sea a través de este soporte, de preguntar por el origen del otro como plantea la pregunta sobre su propio origen), hay también puntos de fracaso de ese conocimiento que tienen que ver con la castración, con la diferencia de los sexos, y con la no existencia de la relación sexual, así como con lo imposible de decir de su origen, lo innombrable del deseo. Allí fracasa el ocultamiento del conocimiento paranoico, de su proyección. En esos puntos de falla de ese conocimiento es que el sujeto se puede preguntar, relanzar la pregunta; son los intervalos significantes donde la teoría del Otro (el cuento de la cigüeña, o las teorías de los sexólogos adaptadas para niños, por ejemplo) falla, donde el sujeto lee entre líneas y se siente engañado, se desprende de la posibilidad de la holofrase, de la creencia ciega en la líneas del Otro y es en ese fracaso que se topa con la castración y que puede construir saber inconsciente. Recordamos entonces, el señalamiento de Lemerer: “Lo que suscita el deseo de saber del sujeto es este encuentro con ese hueco en el saber, con este imposible del saber”<sup>402</sup>.

En relación con estas reflexiones, es importante señalar una precisión entre el objeto **a** y la imagen especular, objeto imaginario, objeto del conocimiento, modelo a partir del cual se

<sup>398</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 1. Los Escritos técnicos de Freud*, 249.

<sup>399</sup> Lacan, *Seminario 9. La identificación*, Clase 26 del 27 de junio de 1962.

<sup>400</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 247.

<sup>401</sup> Nasio, *Los ojos de Laura: el concepto de objeto a en la teoría de J. Lacan*, 51.

<sup>402</sup> Lemerer, “¿Deseo de saber?”, 4.

conforman todos los demás objetos que conoce. Aquello que se le escapa a ese objeto del conocimiento es lo que corresponde al objeto del saber (inconsciente), objeto *a*, ese que opera en tanto perdido y que cuando retorna como real, genera angustia; hay extrañeza, efectos que señalan el fracaso del conocimiento, esa inquietante extrañeza, aquella que Freud describe con el término *Unheimlich*<sup>403</sup>. Una aclaración adicional a esto aparece en el Seminario sobre *La angustia*, en donde Lacan plantea claramente la existencia del objeto *a*. Aunque había utilizado esta notación para referirse al otro, al semejante, objeto imaginario de la rivalidad y del amor, es decir, constituido a partir de la imagen especular; ahora introduce el objeto *a* como radicalmente diferente de aquel y aclara los posibles malentendidos. Planteará el objeto *a* como objeto perdido que en tanto tal, causa el deseo. Es un objeto resto, no especularizable. Esta diferencia radical entre estos dos objetos corresponde a la separación que en la misma lección establece entre el objeto del conocimiento por un lado, aquel del sujeto de la consciencia, que se pretende transparente, y el objeto en torno al cual se constituye el saber, saber del inconsciente, un objeto que no engaña que se corresponde con el sujeto irreductible a la consciencia. Citémoslo en extenso:

La extensión a toda clase de conocimiento de esta ilusión de la conciencia está motivada por el hecho de que el objeto del conocimiento está construido, modelado a imagen de la relación con la imagen especular. Por eso precisamente este objeto del conocimiento es insuficiente.

Aunque no existiera el psicoanálisis, igualmente lo sabríamos porque hay momentos de aparición del objeto que nos arrojan a una dimensión muy distinta, que se da en la experiencia y que merece ser aislada como primitiva en la experiencia. Es la dimensión de lo extraño.

Esta no puede captarse en modo alguno captarse como algo frente a lo cual el sujeto permanece transparente a su conocimiento. Ante eso nuevo, el sujeto literalmente vacila y todo en la relación supuestamente primordial del sujeto con cualquier efecto de conocimiento es puesto en cuestión.<sup>404</sup>

Ese objeto distinto, formalizado por Lacan en este seminario, es el objeto causa del deseo, objeto *a*, radicalmente diferente del objeto del conocimiento. La profunda extrañeza con relación al objeto y al sujeto del conocimiento, la experimenta como ominosa cuando se revela ya no como falta, sino cuando algo viene a ocupar su lugar. Como vemos, es clara la separación conceptual y clínica que Lacan establece acá.

## **20. El significante Nombre del padre, sustitución significativa que permite al sujeto articular la significación**

Hasta ahora ha podido entenderse la importancia de la falta constitutiva que ha operado en el niño que se enfrenta a la existencia, hecho posible por el enigma de la sexualidad.

Abandonar la identificación fálica, implica un momento de angustia en el que el niño se

<sup>403</sup> Sigmund Freud, "Lo siniestro" (1919), en *Obras Completas*, t. III (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 2483.

<sup>404</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 10. La angustia*, 71.

confronta con una falta, pero será la remisión del deseo materno a un significado, gracias a la metáfora paterna, lo que viene en auxilio para resolver este impase, que le permite una nueva relación con el universo simbólico, articulado ahora a partir de una significación especial gracias al significante de aquello a lo que remite el deseo materno, el significante fálico. Identificación fálica cuestionada, identificación narcisista especular desplazada; ahora otro funcionamiento a partir de la interdicción paterna. El S2, que le permitirá al interior de una dialéctica, comenzar a preguntarse “¿Que quiere?, ¿Soy su objeto de deseo? ¿Desea otra cosa más allá de mí?”, así cuestiona su identificación con el significante del deseo del Otro, S1 en la fórmula de la metáfora. El padre hace a la madre causa de su deseo a la vez que el discurso de la madre enuncia al padre deseado. Ese “yo quisiera que me deseara a mí pero es evidente que hay algo más, hay otra cosa que le preocupa, lo que le preocupa es el significado. El significado de las idas y venidas de la madre es el falo”,<sup>405</sup> es una referencia que importa en este trabajo en tanto revela la inserción del hombre en la dialéctica del deseo sexual, al falo como el significante por excelencia de esta relación del hombre con el significado. Implica un sujeto que se aloja entre los significantes, sujeto en relación con la cadena entendido como el elemento que falta. La situación edípica llevará al niño al establecimiento de este significante que marca. Freud a su turno lo explica desde la importancia que atribuye a la articulación entre dos sucesos: la creencia de que todos tienen pene y la constatación de su falta en la mujer, ya que ninguna de las dos creencias por sí sola dará lugar al concepto de falo. El descubrimiento de que su madre no tiene falo y que ella desea otra cosa que él mismo, conduce al niño, gracias a la intervención del significante del nombre-del-padre, a plantearse: “a mi madre le falta algo y no soy yo”. Al descubrir esa falta y al intervenir la función paterna, el falo designa algo que es diferente de él: el niño ya no es lo que completa a la madre, ya no es el falo. En ese momento el niño comprueba que el deseo de su madre hacia él se explica porque sin saberlo, él mismo estaba representando otra cosa y en esa medida significa que hay una distancia entre aquello que representa para la madre y lo que es él. El simbolizaba el falo pero no lo es.

Cuando el niño accede a la castración simbólica “acepta” que él no es el falo sino que el falo es otra cosa. O sea que hay algo que sustituye, que reemplaza otra cosa y esta aceptación le permitirá entrar en una constitución diferente donde existe simbolización, donde puede interrogar el deseo del Otro y donde una significación fundamental viene a operar en el sentido de lo que Lacan llama “la juntura más íntima del sentimiento de la vida de un sujeto”<sup>406</sup>.

La misma intervención del padre le permitirá al niño pasar del ser al tener, de ser el falo a tener el falo: “Para tenerlo [el falo], primero se ha de haber establecido que no se puede tener, y en consecuencia la posibilidad de estar castrado es esencial en la asunción del hecho de tener el falo.

“Éste es el paso que se ha de franquear y en el que ha de intervenir en algún momento, eficazmente, realmente, efectivamente, el padre”<sup>407</sup>. Pone el énfasis en el modo de asunción psíquica del paso del ser al tener: pasa el niño de ser el falo de su madre, a tenerlo, habiendo mediado la castración.

<sup>405</sup> Lacan, *El Seminario, Libro 5. Las formaciones del Inconsciente*, 179.

<sup>406</sup> Lacan, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis”, 540.

<sup>407</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*, 192.

El falo en la estructura edípica puede explicarse en función de cómo queden ubicados los personajes en el drama edípico en relación a él. La castración simbólica resulta en una resolución en donde nadie es el falo, nadie lo tiene, y queda instaurado en la cultura, más allá de cualquier personaje. La ley que fija las posiciones en base a un elemento en circulación es una característica de un orden simbólico. Aquello que va determinando posiciones.

La castración, articulada en la metáfora paterna tiene como efecto una pérdida y una reubicación de goce, comandada ahora por la significación fálica. En tanto el padre no se limite a prohibir sino que habilite y legitime un narcisismo no especular, una libido y unos goces en objetos exogámicos, aparece como el que posee el falo y lo puede donar. Aquel que propicia la identificación con sus insignias paternas como ideal del yo, como representante de la potencia genital.

El reemplazo de la ley omnímoda del deseo de la madre por la ley como instancia es la función de la castración simbólica. El Nombre del padre da cuenta y produce efectos de una significación singular para el sujeto, que le permite ubicarse mediante el deseo en la cadena significante, en el saber. Así este campo, el del logos, no resultará ajeno al sujeto, como un saber que no le concierne y en el que estaría destinado a perderse o deslizarse eternamente en la remisión constante de un significante a otro, sin amarre alguno, o pegado a ellos pero sin intervalo para su deseo. Es en este sentido que podemos entender el planteamiento que hace Lacan, justamente en su artículo sobre “La significación del falo”, cuando afirma que “El falo es el significante privilegiado de esa marca en que la parte del logos se une al advenimiento del deseo”<sup>408</sup>. Ha operado una sustitución del significante del deseo de la madre por el significante del nombre del padre, produciendo efectos de significación. Significante del deseo de la madre que es entonces objeto de la represión originaria. La Metáfora del Nombre del Padre es entonces un momento inaugural en más de un aspecto. Además de permitirle al niño que accede a lo simbólico, advenir como sujeto, establece en él una estructura de división psíquica, o “*spaltung*” que a la vez, divide al Otro<sup>409</sup>. Gracias a la inscripción significativa que aquí tiene lugar es posible constituirse como sujeto deseante y, para el tema que acá nos ocupa podemos subrayar que al mismo tiempo esto implica, “unir” el saber al advenimiento del deseo. La relación del sujeto con el logos se da entonces por la vía del deseo. Esta es otra manera de aproximarnos a la idea de Lacan de que el deseo es en última instancia, deseo (de saber).

En la fórmula de la metáfora puede entenderse entonces, al S2 (significante metafórico que sustituye a S1, el significante del deseo de la madre) como el “significante asociado al significado s1 del deseo de la madre, o sea el *falo*”<sup>410</sup>. El resultado de este proceso metafórico es esa particular significación: ante la pregunta que, según Lacan, plantea el niño: “¿cuál es el significado? ¿Qué es lo que quiere, ésa? Me encantaría ser yo lo que quiere, pero está claro que no sólo me quiere a mí. Le da vueltas a alguna otra cosa. A lo que le da vueltas es a la x, el significado. Y el significado de las idas y venidas de la madre es el falo”.<sup>411</sup> Vemos que la intervención del nombre del padre en la metáfora conduce a un

<sup>408</sup> Jacques Lacan, “La significación del falo”, en *Escritos 2*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002), 672.

<sup>409</sup> *Ibíd.*, 673.

<sup>410</sup>. Jacques Lacan, “La significación del falo”, en *Escritos 2*. Op. cit., p. 672.

<sup>411</sup> *Ibíd.*, 106.

significado que de alguna manera remite al falo como significado de esas búsquedas del deseo de la madre que ocupará su lugar bajo la barra, reprimido. Por eso Lacan, refiriéndose al falo como significante producido en el lugar del significado, producto de la metáfora, aclarará que queda reprimido, que “la presencia del significante en el Otro es en efecto una presencia cerrada al sujeto por lo general, puesto que por lo general es en estado de reprimido (*verdrängt*) como persiste allí, como de allí insiste para representarse en el significado, por su automatismo de repetición (*wiederholungszwang*)<sup>412</sup>. Entonces al nombrar al padre el niño sigue nombrando el objeto fundamental de su deseo, pero lo nombra a través de la mediación de la metáfora y desde la represión.

De aquí en adelante el niño encuentra una significación fundamental, lo que también es clave para la necesidad estructural de ubicarse en un discurso: “...para que algo se engendre en el orden del significado, es necesario que haya sustitución de un significante a otro significante”.<sup>413</sup>

Es posible determinar, según estas consideraciones sobre la metáfora paterna y la significación fálica, dos aspectos importantes en la relación del niño con el saber: en primer lugar, que en tanto el niño acusa recibo de que la madre desea otra cosa diferente de él, se pone en evidencia el carácter metonímico del deseo y de su objeto. La significación fálica da cuenta de la posibilidad del falo de permitir el cuestionamiento que se hace el niño sobre la metonimia del deseo de la madre, sobre el deslizamiento incontrolable de los significantes del deseo materno. En esta forma, la madre, ubicada ahora como Otro en falta, posibilita la búsqueda de un saber, la dialectización de los significantes, la introducción del interrogante y la construcción de una significación. La teoría psicoanalítica nos enseña, entonces, que no es posible investigar (por ejemplo a partir de las teorías sexuales infantiles y la función que Freud les otorgó), o interrogar al saber, a menos que se produzca alguna fisura en la dupla madre fálica-hijo y que el niño quede marcado como sujeto deseante. El niño necesita escribir esa falta en el Otro. Es decir, tenemos movilidad, creación a partir de la metáfora, pero al mismo tiempo, posibilidad de búsqueda de significación, de puntada, de amarre que le permita al sujeto una ubicación en el deslizamiento interminable de los significantes; amarrar algo del orden del concepto.

Es justamente gracias a esa puntada, o, visto de otra manera, gracias al franqueamiento de la barra entre significante y significado (aquello que Lacan señala con el signo + en su fórmula de la metáfora) como se puede anudar o articular algo del nivel del concepto. Por eso dice Joël Dor, que el sentido de un signo también es tributario de un acto de simbolización y se refiere precisamente a la construcción del signo mediante la asociación del significante con el significado que sólo es posible porque un sujeto lo construye y por eso ve “el sentido del signo [...] como aquello que representa la intervención de un sujeto”<sup>414</sup>.

En segundo lugar, la castración simbólica permite asumir el orden simbólico porque el sujeto, ubicado como elemento de la estructura, representado solamente por significantes, “encuentra” una significación ligada a la división subjetiva que se crea y que lo separa irremediabilmente de una parte de sí mismo, produciendo el advenimiento del inconsciente.

<sup>412</sup> Lacan, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis”, 539.

<sup>413</sup> Sanmiguel, “Lacan Lee a Piaget”, 131.

<sup>414</sup> Dor, *Introducción a la lectura de Lacan*, 125.



Esto tiene una implicación en su relación con el saber ya que a partir de aquí se hace la experiencia de que el significante es algo articulado, relacionado con una cadena y no algo en sí mismo, cadena que no está conformada solo por significantes, sino que está animada por el deseo y que expresa o “recubre” una significación enigmática. La posibilidad de tomar distancia del objeto perdido y admitir el hecho de ser representado, aunque siempre parcialmente, por los significantes. Como ya hemos planteado, la metáfora no puede operar sin el intervalo entre los significantes; es ese intervalo el que permite la sustitución de un significante por el metafórico. Por eso Lacan señala cómo en la base de la metáfora opera la metonimia. La pregunta de si muchas de las llamadas dificultades de aprendizaje, que se manifiestan en serias limitaciones del niño para construir o manejar los conceptos (y con todo lo que de allí se desprende, como agrupar, clasificar, seriar, contar, etc.), no se relacionarán con los impases en el amarre de la significación que le pueda dar un lugar al sujeto en medio de la batería de los significantes del Otro, es válida. Este ejercicio implica la división del sujeto, poner en juego su falta y la del Otro, es decir, el deseo, para poder ser sujeto de discurso. Como lo plantea Sanmiguel, toda “enunciación deviene propiamente enunciación significante, y no una simple conexión imitativa en relación a la realidad”<sup>415</sup>. El sujeto de la enunciación, es capaz de tomar distancia y preguntarse por su ser y por su existencia, y está concernido en lo que dice. Sujeto localizado que aparece en una red significante consistente llamada discurso.

## 21. El Uno: la apropiación del símbolo mediante la castración simbólica

Desde antes de nacer el bebé está sometido al lenguaje, al orden significante pero faltaría algo para acceder a la palabra, para asumir un orden significante que refiera a una presencia–ausencia propia del carácter simbólico. Se requiere de la falta, de la identificación del sujeto con el rasgo unario, de vivenciar ese carácter evanescente para acceder a la construcción de conceptos. Es lo que podemos entender con Lacan cuando se pregunta si la ley del lenguaje está o no en el mero “objeto simbólico”: “Tal vez no todavía”.<sup>416</sup> Faltaría algo que “completa” al símbolo para hacer de él el lenguaje: “Para que el objeto simbólico liberado de su uso se convierta en palabra liberada del hic et nunc, la diferencia no es de la calidad sonora sino de su ser evanescente donde el símbolo encuentra la permanencia del concepto. Por la palabra que es ya una presencia hecha de ausencia, la ausencia misma viene a nombrarse en un momento original cuya creación perpetua captó el genio de Freud en el juego del niño”<sup>417</sup>. Se requiere que el símbolo adquiriera la permanencia del concepto, esa permanencia está hecha de ausencia, de ese “ser evanescente”, ausencia de la palabra misma porque ella está hecha de ausencia. Carácter evanescente también referido al sujeto en ese movimiento de pérdida de él mismo, ligado al objeto tal como es referido por Lacan en su Seminario 11, en este juego en el que el carretel arrojado no representa a la madre, sino al mismo niño que pierde algo de él imprimiéndose entonces también en el sujeto, ese carácter evanescente del que habla en la cita.

Por la ausencia de la que está hecha la palabra, marca al objeto simbólico para que él mismo advenga palabra y se pierda como objeto, adquiriendo al mismo tiempo la permanencia con la que el concepto engendra las cosas, los objetos, no del deseo, sino

<sup>415</sup> Sanmiguel, “Lacan Lee a Piaget”, 131.

<sup>416</sup> Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, 265.

<sup>417</sup> *Ibíd.*, 265.

esos con los que se relaciona el conocimiento. Estos objetos no son el objeto perdido, sino objetos ordenados y con la permanencia que les otorga el concepto. Es decir, el objeto que se constituye gracias al concepto, a la permanencia del objeto se refiere al objeto del conocimiento, objeto ordenado, objeto entre los objetos que como ya hemos visto, es desconocimiento del objeto del deseo en tanto éste ya se ha perdido por la intervención de la palabra, pero que en realidad no se ajusta a ningún concepto, en tanto no es especularizable ni representable. La evanescencia está referida acá a la del “objeto simbólico” que se libera de su uso para llegar a convertirse en palabra, palabra liberada también de su aquí y ahora.

Acto seguido, en el mismo texto en que viene hablando del *fort-da*, y que la ausencia viene a nombrarse, continúa Lacan diciendo que “...de esta pareja modulada de la presencia y de la ausencia, que basta igualmente para constituir el rastro sobre la arena del trazo simple y del trazo quebrado de los koua mánticos de China, nace el universo de sentido de una lengua donde el universo de las cosas vendrá a ordenarse”<sup>418</sup>. En esta cita referida al *fort-da* puede pensarse en “esa pareja modulada” al par presencia-ausencia al *fort*: fuera, ausencia, y al *da*: acá, presencia, pero también es posible pensar al S1 y al S2, en donde S2 viene a marcar la ausencia de S1 y viceversa. Pareja modulada que para Lacan es suficiente para construir un trazo, del que podemos preguntarnos si no hace referencia ya al rasgo unario, que entonces según Lacan -siguiendo su planteamiento-, sería necesario para construir ese universo de sentido donde el universo de las cosas viene a ordenarse, y que haría referencia a ese espacio en que es posible la clasificación, la seriación, el ordenamiento simultáneo con la posibilidad de creación de las cosas mediante el concepto. Por eso veíamos con Rabinovich, que el entendimiento o pensamiento humano en tanto discursivo es una potencia, que se manifiesta en un “acto-de-separar”<sup>419</sup>, y que la creación de un concepto implica un desprendimiento, “una pérdida de la naturalidad”<sup>420</sup> de la cosa implicada, potencia de separación que está en el origen de las ciencias, las artes y los oficios; potencia en la que relaciona a la acción del juego infantil, que destruye el objeto en su sentido natural, “su carácter de creación a partir de la nada fundada en la negación”<sup>421</sup>. Acción que destruye y crea a la vez lo que implica para Lacan un carácter activo de la acción del símbolo. Aceptar la pérdida del primer objeto conlleva la construcción de un principio de realidad. La capacidad de crear implica la falta, el posicionamiento de exclusión del sujeto, el Uno de la existencia, que posibilita la consistencia de una realidad. El rasgo unario, el primer significante, el S1, va a representar al sujeto frente a otro significante S2, que constituye la batería significante que forma el campo previamente estructurado del saber.

Nos preguntamos si aquí hay una posible respuesta a la comprensión de los serios impases de los niños en su manejo del saber y del conocimiento, que nos lanzaron a estas reflexiones en esta tesis, aquellas en las que se manifiestan importantes dificultades de orden simbólico, en la posibilidad de ubicar las cosas en el mundo, de clasificarlas, de seriarlas y de darles cierta identidad. Pareciera que desde esta perspectiva, esa construcción del “universo de sentido de una lengua” fuera solidaria, o paralela (si no consecuencia), del mismo proceso en el cual el sujeto encuentra la identificación, ya no referida solamente a lo imaginario, sino al anudamiento de este orden con lo simbólico y con

---

<sup>418</sup> *Ibíd.*, 265.

<sup>419</sup> Rabinovich, *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*, 103.

<sup>420</sup> *Ibíd.*, 105.

<sup>421</sup> *Ibíd.*

lo real, a partir del rasgo unario, anudando al tiempo la significación que viene a otorgar la significación fálica. La referencia a esta parece estar presente también en los párrafos siguientes del texto que estamos citando, cuando Lacan habla de la “significación” del Edipo. Por eso continúa Lacan en el mismo párrafo: “Por medio de aquello que no toma cuerpo sino por ser el rastro de una nada, y cuyo sostén por consiguiente no puede alterarse, el concepto, salvando la duración de lo que pasa engendra la cosa”<sup>422</sup>. Sobre el fondo de la muerte de la Cosa, de *das Ding*, las cosas, entonces, son creadas por la palabra, por el concepto, más precisamente. El mundo de la palabra crea el mundo de las cosas. Cosas nombradas, representadas, clasificadas constituidas por el concepto; por la dualidad presencia ausencia, es decir, por el lenguaje, por la cultura.

Y es justamente a este aspecto al que Lacan se refiere en este texto cuando dice que el “hombre habla pues, pero es porque el símbolo lo ha hecho hombre”<sup>423</sup>; dado que su pertenencia al grupo social, sus alianzas en él están presididas “por un orden preferencial cuya ley implica los nombres de parentesco”<sup>424</sup>, ley de parentesco que compara como idéntica al orden del lenguaje imperativo en sus formas, “pero inconsciente en su estructura”<sup>425</sup>. Por esto reconoce el complejo de Edipo como aquello que “recubre con su significación”<sup>426</sup> toda nuestra experiencia pero que el sujeto [sólo] puede conocer de su participación inconsciente por los efectos simbólicos por los que adviene una comunidad universal. Y es en “el nombre del padre donde tenemos que reconocer el sostén de la función simbólica que, desde el albor de los tiempos históricos, identifica su persona con la figura de la ley”<sup>427</sup>. Aquí se ha referido Lacan a esta regulación de las alianzas, de los intercambios así restringidos a “las leyes del número, es decir del símbolo más depurado [que] muestran ser inmanentes al símbolo original”<sup>428</sup>, “símbolo cero, dice Lévi-Strauss que reduce a la forma de un signo algebraico el poder de la Palabra”<sup>429</sup>. Signos presentes antes de la venida del pequeño ser al mundo y que no tiene otro componente que el deseo mismo que se preserva en “las interferencias y las pulsaciones que hacen converger sobre él los ciclos del lenguaje”<sup>430</sup>. En estos pasajes del nuclear escrito de Lacan, *Función y campo de la palabra y del lenguaje en el psicoanálisis*, de 1953, cinco años antes de formalizar la metáfora paterna, en la que anudará claramente la castración y el Edipo, mediante la función del Nombre del Padre, ubicando el resultado del proceso metafórico (que, recordémoslo, está basado en una particular pareja significativa y su respectivo intervalo) en la significación fálica, Lacan ya parece anticipar el punto al que arribará. Muestra que el sujeto es el efecto del lenguaje, que hay un orden simbólico que, como destino, lo antecede y lo constituye, orden significativo clasificatorio regido por las “leyes del número”. Estos pasajes son fundamentales para aproximarnos a comprender la implicación del sujeto en su relación con el saber y con el conocimiento, en sus dificultades a ese nivel, tan evidentes en los llamados “problemas de aprendizaje”. El proceso mediante el cual el sujeto se ubica como tal ante el discurso es lo que acá está en juego, cómo encuentra allí una significación que le dé su lugar, para leer entre líneas aquellas dejadas por la falta que lo constituye como deseante, la de la castración, concomitante del intervalo. Esa significación no es sólo la del

---

<sup>422</sup> *Ibíd.*, 265.

<sup>423</sup> *Ibíd.*

<sup>424</sup> *Ibíd.*, 266.

<sup>425</sup> *Ibíd.*

<sup>426</sup> *Ibíd.*

<sup>427</sup> *Ibíd.*, 267.

<sup>428</sup> *Ibíd.*, 266.

<sup>429</sup> *Ibíd.*, 268.

<sup>430</sup> *Ibíd.*, 26.

sujeto, sino que, como lo podemos leer a partir de este escrito de Lacan, está directamente relacionada con la construcción del mundo, de las cosas del mundo, posibles gracias a otro producto del significante, el concepto, mediante el cual ellas son engendradas y encuentran su lugar, su orden, sus posibilidades de variación, de cambio a partir de su permanencia de palabra, unidas a su significado, significado que no es posible sino a partir de la significación que nos entrega la metáfora paterna. Muchos de los “problemas de aprendizaje” están en relación directa al modo de inscripción de la castración simbólica. Esto se reflejaría en tanto no se ha hecho posible para el niño acceder a la apropiación del símbolo mediante la castración simbólica, tomando una distancia entre aquello que representa (para la madre) y lo que él es, como sujeto deseante. Si como lo plantea Lacan, el deseo es finalmente deseo de saber, las fallas en el proceso de constitución de su deseo se verán reflejadas en la relación del sujeto con el saber y con el conocimiento.

La constitución de su deseo, como ya lo hemos visto, implica el enfrentamiento de la falta en ser que lo constituye como sujeto, la identificación con el rasgo unario, requerimiento básico para la formación del concepto. Creación que, recordemos, implica un desprendimiento, una toma de distancia. Dice al respecto Lacan, que “[...] el concepto es la cosa misma [...]”, cosa separada de su soporte material con una fuerza de separación, potencia que Lacan además atribuye al Padre: “[...] la metáfora del padre como principio de la separación, la división siempre vuelta a abrir en el sujeto [...]”<sup>431</sup>

---

<sup>431</sup> Jacques Lacan, “*Posición del inconsciente*” en: Escritos 2. Cit., p.828 .

### III. Conclusiones

El sujeto se produce en una trama subjetiva, en el suelo de la cultura y el aprender es un acto simbólico que permite el acceso a los saberes fundamentales de ésta. El encuentro que puede plantearse entre el psicoanálisis y la educación se fundamenta en la medida en que interviene un elemento común que es el “sujeto”. La posibilidad de aprender involucra al sujeto del inconsciente y su relación con el deseo, “*con el deseo de saber*”. La ubicación del deseo y del sujeto del inconsciente en el intervalo a partir de Lacan así como su seguimiento del origen de las preguntas que se hace el niño, en los intervalos del discurso, y la ubicación de la causa de la debilidad mental en el intervalo entre S1 y S2 referida a la holofrase, nos han permitido pensar en el intervalo un lugar primordial en la actividad intelectual que desarrolla el niño en tanto sujeto de deseo. Uno de los efectos del psicoanálisis apuntaría precisamente a la apertura del intervalo, abertura constitutiva en tanto el sujeto pueda resituarse como falta. Permitir un lugar al intervalo, implicaría una posibilidad de producir cada vez el vacío creador, soportar la falta, saberse abertura. Por el contrario, un desconocimiento del sujeto de deseo en la actividad de aprender atrapado en los dominios de un conocimiento especular, actuaría en favor de suturar esa falta.

Los lineamientos seguidos en este trabajo nos han revelado que toda actividad del pensamiento y de la actividad intelectual, es ordenada en el ser humano por el deseo de saber y que su impulso involucra la existencia misma del sujeto. En consecuencia toda dificultad para aprender implica la posición del sujeto frente a un grupo social, no solo porque no accede a un saber fundamental transmitido y exigido por la cultura, sino porque es sujeto a una exclusión social sin que en su dificultad se reconozca que hay motivos inconscientes de ese malestar. Aunque campos diferentes, el psicoanálisis puede promover en la educación puntos de interrogación y reflexión, para dar prelación a la dinámica psíquica basada en la trama significativa del sujeto. Es por esto esencial el concepto lacaniano de un “sujeto del inconsciente”, consecuente con Freud al proponer a un sujeto dividido, que está siempre en un “entre”, con la misma estructura intervalar: representado por un significante para otro significante, o de otra manera, dividido entre enunciado y enunciación. Así entonces, partir de la noción básica que afirma que el “*inconsciente está estructurado como un lenguaje*”<sup>432</sup> va a señalar junto con Freud, una diferencia entre el sujeto del psicoanálisis, y el sujeto del conocimiento, con efectos en el abordaje del discurso pedagógico. Más allá del conocimiento, el psicoanálisis aporta a la comprensión de la relación del sujeto con éste y fundamentalmente con el saber.

---

<sup>432</sup>LACAN, Jacques. *El Seminario. Libro 11. “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”*. Ediciones Paidós: Buenos Aires, 1989. p. 28.

En efecto, el acceso al saber implica ante todo un abandono a los aparatos del lenguaje en función de la relación con el Otro. Desde antes de nacer el niño ya está atrapado en una red de significantes que lo determinan, ya tienen lugar los fantasmas, los discursos, y el lugar que le permitirá ser sujeto no sin antes atravesar por la alienación en el deseo del Otro; es decir, ya está previamente sujeto a un orden simbólico que lo constituye como humano.

Esto implica que el inconsciente está constituido por significantes articulados en el discurso del Otro, concepto que cobra importancia en tanto ocupa un lugar central en la estructura del sujeto y en la de un deseo fundante en el psiquismo humano y que en su posibilidad de emergencia implica a ese Otro. Una reflexión que surge, es que podríamos rastrear la relación entre el aprender y el deseo que implica una falta, desde los primeros meses del bebé en la interacción inicial a través del vínculo con la madre que en tanto inscrita en la ley, sujeto en falta, pueda dar lugar a una inscripción significativa cuando se pregunta por el sentido que puede tener el grito del niño. Función materna en la que libidiniza al hijo y lo inviste con su deseo permitiendo al niño estructurar una disposición frente al mundo y por lo tanto frente al aprender. Ese Otro también devuelve una imagen de completud que nunca es alcanzada pero será una imagen que permite que el niño desplace su libido hacia los objetos del mundo deseando encontrarla, explorarla. Para esto se requiere separarse de ella, movimiento fundamental pero difícil que genera la necesidad de procurarse nuevas formas de satisfacción como la posibilidad de aprender.

La posición de Lacan en relación con el deseo de saber, continúa la vertiente freudiana, pero en tanto no considera que exista pulsión de saber sino deseo de saber como causa de todo conocimiento, el saber va más allá de éste. Es un saber no sabido, concebido entre lo simbólico y lo real, marca de la castración, que intenta decir y bordear eso indecible. En tanto sujeto al orden significativo, esa dimensión de lo real presupone lo indecible, lo inaccesible. Será el límite de toda pretensión de totalidad, de todo supuesto sujeto acabado, esquema cerrado con que Lacan se refiere al conocimiento que ubica entre lo imaginario y lo simbólico y que puede suspender la circulación del deseo en tanto vela imaginariamente la falta.

En efecto, Lacan aborda el saber como producto de la articulación de un significante S1 a otro S2; este último representa propiamente el saber inconsciente y todo el conjunto de la cadena significativa, a excepción del S1, que queda fuera del conjunto. De esta manera profundiza a Freud en el sentido de relacionar inconsciente a saber, relación ya implícita en el término alemán que designa al inconsciente: *unbewusst* y además porque describe el inconsciente como un saber gozado pues no se quiere saber más para gozar tranquilo. Así, plantea el lugar del saber como el lugar del Otro, de manera concomitante con su definición del inconsciente como el discurso del Otro, donde se posa el campo del significante y también su falta, posibilidad del deseo.

Es en la medida en que el niño se articula con la red de saber que surge como sujeto y es así como se constituye el inconsciente. Por el contrario, lo que hace problema con el saber, la falla en él, parte de una dificultad en la relación entre este par de significantes, se refiere a la distancia que el sujeto mantiene con el saber, con el S2, y que en la debilidad mental llegará a una anulación de este intervalo. Es la propuesta de Lacan en la comprensión de este fenómeno de orden subjetivo y discursivo: un ser hablante “que no está sólidamente instalado en un discurso”<sup>433</sup>, y en quien se evidencia un malestar frente al saber, entendido

---

<sup>433</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 19. ...O peor*, 129.

como la relación del sujeto con el orden simbólico establecido. Ha precisado esta dificultad en relación con la ausencia de intervalo entre S1 y S2, es decir que podemos ubicar una base problemática en esa lógica binaria, en esa dialéctica significante primordial en el fundamento de las dificultades en la debilidad mental y considerar la posibilidad del entorpecimiento de toda una serie de procesos, puesto que el intervalo es el efecto de la extracción del objeto *a*, el paso del deseo, la operación de la metonimia y de la metáfora. Cuando no hay intervalo entre S1 y S2, cuando el primer par de significantes se solidifica, se holofrasea, hace referencia a “una puesta en suspenso de esta función del significante”<sup>434</sup>, se refiere a una oposición al efecto metafórico en tanto un significante no puede ir al lugar del otro, no puede sustituirlo “siendo la sustitución y la condensación el principio de la metáfora”. Nivel sustitutivo, el medio significante donde esta se instaura permitiendo una función de creación. Función requerida para que un sujeto aprenda.

Es interesante la posición de Eidelsztein cuando afirma que esto no solo es aplicable a la debilidad mental sino que es una opción en todo ser parlante, una forma de funcionar como respuesta del sujeto. Bien podría reproducirse la situación ante cualquier tipo de prerrogativa que le llegue al niño desde el lugar dominante bajo la forma de un saber. De esta manera los estudios de Lacan en el tema de la debilidad mental nos permiten introducir la dificultad para aprender en el campo de la causalidad psíquica, es decir, como efecto del inconsciente, tratando de ubicar ahí al sujeto.

Freud nos enseña que aquello que produce el saber en el niño, que lo empuja en su interés investigativo, revela una amenaza en sus condiciones de existencia, lugar de exclusión que empuja la pulsión de saber. El momento edípico así como la llegada real o fantaseada de un hermanito son situaciones que lo llaman a preguntarse ¿de dónde vengo?, ¿Qué soy para el Otro? Preguntas derivadas de un lugar de existencia al que se ve empujado y que implican un deseo de saber. A partir de aquí, construye un conjunto teórico, un conjunto significante que le va a permitir responder parcialmente a estas preguntas a la vez que estructura mecanismos esenciales del pensamiento y en consecuencia del aprendizaje.

El Otro a quien están dirigidos sus interrogantes, es fuente de todo saber, pero falla cuando responde, entre otras cosas, porque en esos cuestionamientos hay una respuesta que le antecede y que procede de la primacía del significante: que no hay relación sexual posible. Por eso, el origen de estas **preguntas** es sugerido por Lacan en los intervalos del discurso del Otro, en el lugar de esas fallas... “Me dice eso...pero ¿Qué quiere?”<sup>435</sup>. Es allí donde el sujeto aprehende el deseo del Otro. En ese intervalo está la sexualidad, y el niño desea saber no por una avidez por la razón de las cosas, sino porque pone a prueba al adulto, al porqué de su decir, al enigma de su deseo. En estas fallas Freud halla el inconsciente y Lacan introduce el dominio de la causa, la ley del significante.

Toda investigación sexual que el niño lleve a cabo fracasa ante ese imposible que no cesa de no escribirse. Se enfrenta con el vacío que el distanciamiento con el capricho del deseo materno le impone, y con la falta de un significante primordial en el Otro y a partir de aquí el niño articulará la serie inagotable de preguntas, que sustituyen a esa primera y que nunca encuentra respuesta, constatación de la castración, de la imposibilidad de la relación sexual. Plantear el interrogante sirviéndose de muchas maneras del significante en falla para desear.

<sup>434</sup> Stevens, “La holofrase, entre psicosis y psicósomática”, 15.

<sup>435</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 222.

Para Freud, la pulsión de saber es una satisfacción sustitutiva. Para Lacan, el deseo de saber está en la base, en el comienzo como causa del deseo mismo, de todo cuanto se dice. “*No es el deseo de saber más acerca de la verdad sino que es el deseo causado por lo que queda cuando la verdad se tacha. Resto con el que puede hacerse letra*”.<sup>436</sup> Por esto podríamos decir de acuerdo con Dolto que fundamentada en la teoría lacaniana afirma que ese no saber da cuenta de un significante que falta, pero aun así, es “un significante [que] rodea el punto con el no saber. Como sujeto me realizo donde no sé.”<sup>437</sup>

Ese “sin saber”, señala la presencia o el efecto del saber del inconsciente, saber significante, saber no sabido que bordea el hueco en el saber, que da movilidad, es producto del intervalo. El guión que separa a S1 de S2 es solidario del trazo que tacha a la Cosa y de la barra que separa al significante del significado, radicalmente acentuada por Lacan. Esa tachadura, esa barra y ese guión son causa del juego en el que interviene el deseo y por el cual el sujeto ingresa y permanece en la palabra. En el intervalo se aloja el deseo que se constituye en el motor fundamental en la dinámica del inconsciente que, en tanto estructurado como un lenguaje, según Lacan, parte de la relación mutua y solidaria de un significante, S1, con otros, S2, infinitos y ordenados de acuerdo a ciertas leyes. La Ausencia de intervalo no sólo se refiere a la posible soldadura entre dos significantes, sino también entre el sujeto y la cadena significante referida al Otro, lo que implica ese no estar sólidamente instalado en el discurso.

Esta concepción del saber definido por Lacan como el “goce del Otro”<sup>438</sup>, conduce a ver la dificultad para aprender, justamente como un no cuestionarse por la voluntad del Otro, a no separarse de los significantes del Otro sino a quedar fijado a la identificación fálica, en el encierro de la holofrase. La pregunta por el deseo del Otro, ese « ¿qué soy para el Otro? » aparece en aprietos, la enunciación parece no abrirse. Enfrentarse con ese Otro saber es incómodo en tanto intima con su discurso, teme enfrentarse con el deseo del Otro y por tanto con el Saber en tanto red significante, lugar de deseo de ese otro, lugar del intervalo. Allí parece que el débil se deja gozar por el Otro. Por eso la relación de la debilidad con la holofrase muestra a ésta “ en relación con situaciones límites, en las que el sujeto está suspendido en una relación especular con el otro”<sup>439</sup>, no hay hiancias por donde emerja la falta del Otro, ni por ende, el sujeto del deseo; el débil está fijo al lugar que le da la madre. Esa fijación, sugiere una inmovilidad, una literalidad bloqueando la pregunta por el sentido de lo dicho, quedando pegado a la cadena sin la posibilidad de leer entre líneas dejándolo preso de un yo no pienso y la consecuente dificultad para abstraer. Esto nos conduce a pensar que los diferentes grados en que el niño no aprende o tiene dificultad para asumir tareas escolares pueden, en algunos casos, evidenciar una alteración en el proceso del pensamiento, tal como lo concibe Freud, ligado al juicio y a esa imposibilidad de plantear el interrogante por el deseo, una dificultad para superar ese nivel concreto, literal, especular.

Estos planteamientos también nos permiten entender aquellos otros casos en que la dificultad para aprender está del lado del síntoma como objeción al Otro. Seguramente, el niño puede no aprender, porque manifiesta justamente ese rechazo a “prenderse” irrestrictamente al Otro, a ser pegado, prendido al capricho de ese Otro, sellando los intervalos. Y será entonces mediante el síntoma que manifiesta con su no aprender, que trata de hacer evidentes los intervalos, evidenciando las fallas en el saber, esas fallas que

<sup>436</sup> Lemerer, “¿Deseo de saber?”, 10.

<sup>437</sup> Nasio, *El Magnífico niño del psicoanálisis*, 129,

<sup>438</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 12.

<sup>439</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 1. Los Escritos técnicos de Freud*, 329.



hacen que el Otro no pueda transmitir aún a costa del malestar que esto le implica y de la exclusión consecuente por la cual se procura un lugar distinto, al abrigo de la imposición absoluta del Otro. En estos casos el no aprender tiene un significado opuesto a aquellos que están del lado de la anulación del intervalo.

En los casos en que hemos venido señalando, el movimiento en el orden simbólico puede entenderse con Lombardi en tanto relaciona la capacidad creativa con la posibilidad de no ser tan perfectamente lógico, de ser capaz de lapsus, “de volver a los círculos ambiguos del lenguaje donde 1 se hace Otro inaccesible al cálculo”<sup>440</sup>, “de ese lapsus que extrae al sujeto del sistema”<sup>441</sup>; de no estar pegado a los términos en sentido literal. “En sentido literal quiere decir: con algunas dificultades para operar en términos de metáfora y metonimia”.<sup>442</sup> La literalidad de las palabras no permite el equívoco ni la creación que supera lo estereotipado, carácter rígido de la literalidad de la holofrase, en contraste con lo que Freud señala en mecanismos significantes como el chiste y el equívoco, en los que acontece la aparición inesperada de un sentido nuevo; características de un ser creativo que no tiene dificultades para aprender en tanto el desarrollo de su pensamiento abstracto da cuenta de un orden simbólico establecido, pero también de la posibilidad de moverse en ese orden simbólico más allá de su rigor, de ser capaz de “leer entre líneas”, es decir, de encontrar los espacios, los intervalos entre los significantes para articularlos de maneras novedosas y encontrar ahí, gracias a esos intervalos, un lugar en tanto sujeto.

Todo acto creador puede ser posible en la medida en que no somos dueños de nuestra propia morada. Solamente en la ignorancia de ese saber es que se sabe, es lo que hacemos con nuestro propio desconocimiento. Puesto que no es desde el yo ni desde la conciencia que se produce tal creación. El intervalo que nos parece ahora tan constitutivo no puede tampoco darnos una garantía de nuestro ser a menos que ese ser se resitúe como falta. Dar lugar al intervalo involucra la posibilidad de producir en cada ocasión el vacío creador, saberse abertura.

Entender estos efectos en la dificultad para aprender debe apuntar necesariamente al deseo en la estructura subjetiva, a su relación con el desarrollo de la lógica, al efecto del significante en la constitución del sujeto en el campo del lenguaje. Pero también al desarrollo mismo de la inteligencia y la creatividad.

Lacan no plantea la inteligencia como una capacidad sino en relación con una trama significativa y la producción de una falta como incógnita, es decir, la producción de un vacío en lo real, propia del ser del lenguaje, y en consecuencia va a revelar una inteligencia atrapada por el deseo. En la etimología de la palabra “inteligencia”, Lacan subraya el término “«*intelligere*», leer entre las líneas”<sup>443</sup>, un lugar al que el débil se niega acceder, puesto que es allí justamente donde se interroga el deseo del Otro, lugar que está referido a la movilidad significativa, gracias al intervalo; y es una lectura particular que puede hacer el niño que no muestra esta dificultad, que se expresa en el chiste, en el enigma, en el juego de palabras, en la apelación a los significantes reprimidos o al equívoco, elementos referidos justamente a esta movilidad para lo cual se requiere que opere la metáfora paterna, la cual permite que el niño haga efectiva la separación del Otro materno.

---

<sup>440</sup> Lombardi, *Clínica y lógica de la autorreferencia*, 59.

<sup>441</sup> *Ibíd.*

<sup>442</sup> Pablo Muñoz, “La debilidad mental de Lacan”.

<sup>443</sup> Lacan, *Seminario 22. R.S.I.*, Clase 1 del 10 de diciembre de 1974.

El recorrido que Lacan hace de la lógica formal permiten ver que el sujeto como tal es menos uno, y constituye en primer lugar la ausencia de trazo, rasgo unario a partir del cual y como excluido, decreta una clase que le permite nominar, identificación a la que queremos referirnos en primer término en relación estrecha con la constitución del concepto. Esos conceptos que el niño debe manejar de manera creativa en su actividad intelectual. El uno que la experiencia del inconsciente hace posible por la castración, es el uno de la ranura, del rasgo, de la ruptura, es el concepto de la falta, es el sujeto barrado que se cuenta como falta en tanto descompleta el conjunto de los significantes del Otro y es esa falta el referente que el concepto toma.

La nominación ha sido referida por Lacan como acto. Es lo que la genialidad de Freud y de Lacan nos revelan en el juego del fort-da como hecho posible a partir de la hiancia: que algo se excluye para poder comenzar a contar y que también el sujeto se destituye para que surja algo nuevo, ubicación diferente en relación al deseo. Pareciera que Lacan precisa el término hiancia como la función misma del inconsciente.

El acto permite además un nivel sustitutivo, la instauración de la metáfora y posibilita una función de creación de significado. Este, que es relacionado por Lacan con el concepto, sólo aparece en la relación de dos significantes, aparece como efecto retroactivo y no implica soldadura entre significante y significado sino que está sujeto a nuevas re significaciones. Por eso, para él, la comprensión de los procesos lógicos en las experiencias del niño que estudia Piaget, están atravesados por la articulación entre la imagen especular, el sujeto del inconsciente, el deseo y los complejos de Edipo y castración. Anudar una imagen especular y significarla para, a partir de ahí, ser captado en el campo del Otro, lo que es posible por la entrada en juego del rasgo unario. El uno en más, elemento no numerable cuya constitución da cuenta de la función del sujeto descrita por Miller: "función de abstracción y unificación", y que en relación a toda construcción intelectual, en relación al saber puede manifestarse como falla, como una "dificultad de aprendizaje" en la experiencia de la abstracción y revelarse entonces como incidencia a partir del acto mismo que le permitiría detenerse y anudar retroactivamente una significación. Por el contrario, la posibilidad de eficacia retroactiva es instaurada con el rasgo unario e implica el acto en el que Lacan sitúa una ocurrencia esencialmente significativa, que causa una transformación subjetiva y le permite al sujeto la posibilidad de una forma nueva de enlazarse al campo del Otro, al campo del Saber, denunciando una construcción creativa que implicaría formas mediante las cuales el niño crea significados, apropiándose de los conceptos, estableciendo relaciones, operando el mecanismo significativo por el cual se produce la aparición de un sentido nuevo, deseo de saber del lado de la invención, del sentido, de la falta y del objeto generados por la metáfora y por la metonimia, características que requiere el aprender. Allí el sujeto se realiza como pura pérdida y es puesto en relación con el objeto perdido en la función de causa del deseo.

El lenguaje ha sido la causa de la pérdida del objeto, pero a la vez, el objeto perdido se busca mediante manipulaciones del lenguaje. El nacimiento del deseo implica la transmutación del objeto que cae bajo el efecto de la captura sometiéndolo a las condiciones del símbolo, que a su vez logrará adentrarse en los desfiladeros del lenguaje en tanto logre devenir en presencia hecha ausencia estableciéndose así una diferencia que lleva al objeto, de su ser evanescente a la permanencia del concepto, e introduce un desplazamiento de una representación solamente conceptual, a lo sexual, por lo que recordamos la expresión lacaniana: "*el deseo es previo a cualquier conceptualización*". El deseo implícito en la falta es parte en juego en la exclusión. La conceptualización del objeto perdido posible por la instalación de la falta, determinada por el poder de separación. Posición privilegiada de la

falta en la base de esta estructura y condición necesaria de la conceptualización, origen de las ciencias, las artes, y los oficios.

La elaboración conceptual con la que construimos la realidad parte de la contradicción, de la diferencia entre un dato de la experiencia y la representación del objeto perdido y el conocimiento no es posible sin esa relación entre lo inscrito como huella y el objeto a reconocer. Por eso, una imposibilidad en el niño de ser marcado por la diferencia, ya sea mediante el rasgo o mediante la diferencia entre los significantes determina una imposibilidad de discriminación, de acceder a un nivel de abstracción que permita la construcción de conceptos. A partir de la huella mnémica que implica el amarre con el Otro se hacen posibles dos movimientos: rechazar y nombrar que conducen a la división del sujeto y esa separación es necesaria para la instauración del intervalo. Esto señala además, que el concepto requiere la articulación significativa y en consecuencia no estar fijo al significativo materno. La estructuración intelectual implicaría una posición que tenga el valor de acto, una transformación que le permita tomar una distancia requerida para lograr una capacidad argumentativa.

El trabajo con las matemáticas, tal como lo presenta el constructivismo, revela una capacidad adquirida por el niño a partir de actividades que determinan la ubicación en etapas de desarrollo y de acuerdo a un funcionamiento de su *sensorium* y su motricidad. El hacer colecciones y contar será el resultado de ellas. Sin embargo, a partir de las reflexiones de Lacan puede pensarse que el niño hace colecciones y cuenta desde mucho antes de contar, y aún antes de pensar, porque ya es contado como sujeto, ya forma parte de un grupo de humanos y tiene entre ellos un lugar, en un orden simbólico, antes de toda experiencia, ya cuenta de acuerdo a un orden clasificatorio primario que propone Lacan de acuerdo a Claude Levi-Straus en tanto la verdad totémica que organiza todo el campo de las relaciones humanas y que define como: “La función clasificatoria primaria”.<sup>444</sup> El “rasgo unario una vez desprendido hace aparecer al sujeto como cuenta”<sup>445</sup> y es como lo señala claramente Lacan en una de estas referencias, constitutivo de la función de clase.

Todo manejo de los números, exige una capacidad que no depende de la experiencia solamente, sino que requiere de un acto constitutivo, un corte que permite la introducción del significativo que deviene, en todo caso, de una posición optada al interior del conflicto edípico. Por eso Lacan<sup>446</sup> afirma que no hay ninguna deducción posible del número a partir de la mera experiencia sino que debe tenerse en cuenta la introducción del significativo para comprender los avatares relacionados con el conflicto interhumano.

Ese “ser marcado como *uno*”<sup>447</sup>, —que propiamente es marca del significativo— y soporte de su falta, es un movimiento básico de estructuración del sujeto e implica entonces una operación de clasificación en donde un elemento es excluido. La *afanisis* que el sujeto pone en juego puede entenderse como esa falta que recubre otra falta, es decir, que la falta primera, estructural, se retoma en la marca del Otro, con la escritura del rasgo unario. El sujeto en relación con la cadena de su discurso es entendido como el elemento que falta aunque no está simplemente ausente.

---

<sup>444</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 28. (El resaltado es mío)

<sup>445</sup> Lacan, *Seminario 9. La identificación*, Clase 15 del 28 de marzo de 1962.

<sup>446</sup> Lacan, *El Seminario. Libro 4. La relación de objeto*, 239.

<sup>447</sup> *Ibíd.*

Así ha podido entenderse la existencia del orden del Uno, orden de la exclusión y el conjunto como un conjunto que consiste. Es una lógica que determina un elemento afuera para que el grupo se mantenga.

Lacan ha destacado la relevancia de la función paterna como operador simbólico de corte y transmisión de la ley. Ley estructurante de la construcción subjetiva. El deseo motor del psiquismo, nace de esta ley, que en tanto prohibición ubica una falta. Toda actividad humana incluyendo la intelectual, es posible desplegarla cuando la falta estructural del sujeto puede instaurarse. La articulación del deseo con el saber es eje fundamental del trabajo escolar. Y es justamente esa falta, la que propicia un saber que no sabe, que no puede saberlo todo, que convoca al sujeto a querer saber, a interrogarse por aquello que no sabe. Hablar de un sujeto que aprende supone no solamente una capacidad para lograr representar, sino una estructura subjetiva, con la implicación de un sujeto de deseo, sujeto del inconsciente, sujeto efecto del lenguaje partícipe en la construcción intelectual mediante el manejo creativo de los conceptos. Esto supone el requerimiento de la apertura de un enfoque discursivo, con la intervención de un sujeto de deseo, tomar en cuenta el saber rompiendo aquel centrado sólo en el conocimiento.

## Bibliografía

- ANDRÉ, Serge. "La escritura comienza donde el psicoanálisis termina". En *Flac México*: Siglo XXI editores, 2000.
- BONDI, Osvaldo. *Psicopatología general*. Buenos Aires: Psicoteca, 1992.
- CALDAS, Heloisa. "Sexo y lógica de la escritura de Lewis Carroll". *Virtualia. Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana* 10 (2004). Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/010/default.asp?notas/hcaldas-01.html>, 13/03/10.
- DOR, Joël. *Introducción a la lectura de Lacan*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1989.
- DOR, Joël. *Introducción a la lectura de Lacan, vol. II*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1994.
- EIDELSZTEIN, Alfredo. "Los conceptos de alineación y separación de Jacques Lacan". *Desde el Jardín de Freud* 9 (2009): 73-86
- EIDELSZTEIN, Alfredo. *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*, vol. I. Buenos Aires: Letra Viva Editorial, 2008.
- EIDELSZTEIN, Alfredo. *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*, vol. II. Buenos Aires: Letra Viva Editorial, 2008.
- FREUD, Sigmund. "Estudios sobre la histeria" (1895). En *Obras Completas*, t. I. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- FREUD, Sigmund. "La interpretación de los sueños" (1900 [1899]). En *Obras completas*, t. I. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- FREUD, Sigmund. "Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Caso Juanito)" (1909). En *Obras Completas*, t. II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- FREUD, Sigmund. "La ilustración sexual del niño" (1907). En *Obras Completas*, t. II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- FREUD, Sigmund. "La sexualidad infantil" (1905). En *Obras Completas*, t. II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- FREUD, Sigmund. "Lo inconsciente" (1915). En *Obras Completas*, t. II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- FREUD, Sigmund. "Los dos principios del funcionamiento mental" (1911). En *Obras Completas*, t. II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- FREUD, Sigmund. "Sobre las teorías sexuales infantiles" (1908). En *Obras Completas*, t. II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- FREUD, Sigmund. "Tótem y Tabú" (1913 [1912]). En *Obras completas*, t. II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- FREUD, Sigmund. "Tres ensayos de teoría sexual" (1905). En *Obras Completas*, t. II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.

FREUD, Sigmund. "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci" (1910). En *Obras Completas*, t. II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.

FREUD, Sigmund. "Fetichismo" (1927). En *Obras Completas*, t. III. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.

FREUD, Sigmund. "La negación" (1925). En *Obras Completas*, t. III. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.

FREUD, Sigmund. "Lo siniestro" (1919). En *Obras Completas*, t. III. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.

FREUD, Sigmund. "Más allá del principio del placer" (1920). En *Obras Completas*, t. III. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.

FREUD, Sigmund. "Moisés y la religión monoteísta" (1939 [1934-38]). En *Obras Completas*, t. III. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.

GLAZE, Alejandra. "Sobre la astucia filosófica de los débiles mentales". *Página/12* 19/08/2004 Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-39832-2004-08-19.html>, 20/01/11.

LACAN, Jacques. "L'acte analytique". En *Autres écrits*. París: Le seuil, 2001.

LACAN, Jacques. *El Seminario. Libro 1. Los Escritos técnicos de Freud (1953-1954)*. Barcelona: Paidós, 1999.

LACAN, Jacques. *El Seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud (1954-1955)*. Barcelona: Paidós, 1982.

LACAN, Jacques. *El Seminario. Libro 3. Las psicosis (1955-1956)*. Buenos Aires: Paidós, 1993.

LACAN, Jacques. *El Seminario. Libro 4. La relación de objeto (1956-1957)*. Buenos Aires: Paidós, 2004.

LACAN, Jacques. *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 2003.

LACAN, Jacques. *El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis (1959-1960)*. Buenos Aires: Paidós, 1988.

LACAN, Jacques. *El Seminario. Libro 8. La transferencia (1960-1961)*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

LACAN, Jacques. *El Seminario. Libro 10. La angustia (1962-1963)*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2006.

LACAN, Jacques. *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)* Barcelona: Paidós, 1990

LACAN, Jacques. *El Seminario. Libro 16. De un Otro al otro (1968-1969)*. Barcelona: Paidós, 2008.

- LACAN, Jacques. *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*. Barcelona: Paidós, 1992.
- LACAN, Jacques. *El Seminario. Libro 19. ...O peor (1971-1972)*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, Jacques. *El Seminario. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante (1971)*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- LACAN, Jacques. *El seminario. Libro 20. Aún (1972-1973)*. Buenos Aires: Paidós, 1975.
- LACAN, Jacques. "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". *Escritos 1. México: Siglo XXI editores, 1984*
- LACAN, Jacques. "El seminario sobre la carta robada". *En Escritos 1. México: Siglo XXI, 1984.*
- LACAN, Jacques. "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". *En Escritos 1. México: Siglo XXI, 1984.*
- LACAN, Jacques. "La agresividad en psicoanálisis". *En Escritos 1. México: Siglo XXI, 1984.*
- LACAN, Jacques. "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". *En Escritos 1. México: Siglo XXI, 1984.*
- LACAN, Jacques. "Variantes de la cura- tipo". *En Escritos 1. México: Siglo XXI, 1984.*
- Lacan, Jacques. "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite", *en Escritos 1. México: Siglo XXI, 1984.*
- LACAN, Jacques. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". *En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.*
- LACAN, Jacques. "Posición del inconsciente en el congreso de Bonnevai reanudada desde 1960 en 1964". *En Escritos 2. México: Siglo XXI, 1984.*
- LACAN, Jacques. "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". *En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.*
- LACAN, Jacques. "La significación del falo". *En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.*
- LACAN, Jacques. *Le seminaire de Jacques Lacan. Livre I: Les Ecrits techniques de Freud (1953-1954)*. París: Seuil, 1975.
- LACAN, Jacques. *Le Séminaire de Jacques Lacan. Livre XI: Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse (1964)*. París: Seuil, 1973.
- LACAN, Jacques. *Seminario 6. El deseo y su interpretación (1958-1958)*. Inédito. Disponible en Folio Views – Bases documentales. Versión digital.
- LACAN, Jacques. *Seminario 9. La identificación (1961-1962)*. Inédito. Disponible en Folio Views – Bases documentales. Versión digital.

LACAN, Jacques. *Seminario 12. Los problemas cruciales para el psicoanálisis* (1964 – 1965). Inédito. Traducción Pio Eduardo Sanmiguel.

LACAN, Jacques. *Seminario 13. EL objeto de psicoanálisis* (1965-1966). Inédito. Disponible en Folio Views - Bases documentales. Versión digital.

LACAN, Jacques. *Seminario 14. La lógica del fantasma* (1966-1967). Inédito. Disponible en Folio Views - Bases documentales. Versión digital.

LACAN, Jacques. *Seminario 15. El acto psicoanalítico* (1967-1968). Inédito. Disponible en Folio Views - Bases documentales. Versión digital.

LACAN, Jacques. *Seminario 16. De otro al Otro* (1968-1969). Disponible en Folio Views - Bases documentales. Versión digital.

LACAN, Jacques. *Seminario 21. Los incautos no yerran (Los nombres del padre)* (1973-1974). Inédito. Disponible en Folio Views – Bases documentales. Versión digital.

LACAN, Jacques. *Seminario 22. RSI* (1974-1975). Disponible en Folio Views - Bases documentales. Versión digital.

LEMERER, Brigitte “¿Deseo de saber?”. Artículo que prosigue una intervención en la Ecole de psychanalyse Sigmund Freud publicada en *Les Carnets* 24 de la EPSF, mayo-junio de 1999. Traducción inédita: Pio Eduardo Sanmiguel.

LOMBARDI, Gabriel. *Clínica y lógica de la autorreferencia*. Buenos Aires: Editorial Letra viva, Primera edición, 2008.

MASOTTA Oscar. *Las formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1977.

MILLER, Jacques-Alain. *Matemas, vol. II*. Buenos Aires: Editorial Manantial, 1990.

MILLER, Jacques-Alain. “Lo verdadero, lo falso y el resto”. En *Uno por Uno, Revista mundial de psicoanálisis* 39 (1994): mayo de 2013

NASIO, Juan David. *El Magnífico niño del psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1994.

NASIO, Juan David. *Enseñanza de 7 conceptos cruciales de psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa, 1993.

NASIO, Juan David. *Los ojos de Laura: el concepto de objeto a en la teoría de J. Lacan*. Buenos Aires: Amorrortu, 1987.

PIAGET, Jean. *Génesis de las estructuras lógicas elementales*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 1975), 13.

RABINOVICH, Diana S. *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Manantial.

SAUSSURE, Ferdinand de. *Curso de lingüística general*. Madrid: AKAL, 1981.



SANMIGUEL, Pio Eduardo. "Lacan Lee a Piaget". *Revista Colombiana de Psicología* 5-6 (1997): 127-132.

SAUVAL, Michel. "El síntoma y la dirección de la cura". En *Michel Sauval, Artículos—Clínica y psicoanálisis*. Disponible en: <http://www.sauval.com/articulos/sintoma.htm#x>, 5/05/13.

STEVENS, Alexandre. "La holofrase, entre psicosis y psicósomática". *Ornicar? revue de Champ freudien* 42 (1987): 45-79. Disponible en: <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2010/07/alexandre-stevens-la-holofrase-entre.html>, 15/02/13.

TENDLARZ, Silvia Elena. "El inconsciente y su interpretación". En *Estudios Sobre el Síntoma*. Buenos Aires: Ediciones el signo, 1977.

THIS, Bernard. *El padre: Acto de nacimiento*. Barcelona: Editorial Paidós, 1982.